

# ESPAÑA Y EUROPA

ARCHIVO

Programa de información y sensibilización sobre desarrollo y democracia

Madrid, Jueves 11 de Julio de 1991

Vol. V nº 59 (Quinta Epoca)

Introducción: LA SITUACION YUGOSLAVA EMBROLLA TODA LA POLITICA EUROPEA

Visita de Felipe González a Moscú refuerza coincidencias hispano-soviéticas.

-- 0 -- 0 -- 0 -- 0

GONZALEZ PONE MANO FIRME EN EL PSOE Y POTENCIA LA PRESEN-  
CIA DE NARCIS SERRA EN EL GOBIERNO.

Entre tanto, Carlos Solchaga abre las negociaciones sobre el pacto social de progreso, luego de recortar drásticamente el gasto público antes de negociar. Sindicatos reticentes.

RODRIGUEZ DE LA BORDOLLA, YAÑEZ Y OTROS LIDERES SOCIALIS-  
TAS INSISTEN EN LA NECESIDAD DE RENOVAR EL PARTIDO.

## SUMARIO

### 1.- ACTUALIDAD ESPAÑOLA

Se inician negociaciones del Pacto Social - Solchaga asegura que con el Pacto Social se podrán crear 150.000 empleos más - Crecimiento económico llegará a 4,5% si se firma el acuerdo - "El País". La semana española en un análisis: El azar político y la necesidad económica (7-6-91) - El PSOE logra cinco de las 10 alcaldías pendientes - Odón Elorza, primer alcalde socialista en la historia de San Sebastián explica el pacto con los nacionalistas vascos - El viaje de Felipe González a la URSS - España se suma a los países de la CE que respaldan con un tratado a Gorbachov - Dinero y "perestroika" en la cubre de Moscú - El Cardenal Tarancón dice que la Iglesia no debe mezclarse en política - El Príncipe Felipe de Borbón ecologista - "El País". Raúl Morodo escribe sobre Discursos y mensajes del Rey - Terra Lliure renuncia a la violencia armada - "El País". Editorial: Un terrorismo menos.

### 2.- LA EUROPA QUE CAMBIA

"El Sol". El gran miedo a la "yugoslavización" de Europa. El El empuje alemán - "La Vanguardia". Miguel Herrero de Miñón: Esquizofrenia europea. Manuel Jimenez de Parga analiza desde una perspectiva española la revolución conservadora en EE.UU. - "El Independiente". Hugo Estenssoro: ¿Thatcherismo sin Thatcher? - "Diario 16". Ander Landaburu: La "razón" de Estado. Los últimos escándalos deterioran la imagen de Francia y Mitterrand.

./...

12.243

La publicación de este Dossier se hace con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Fundación CIPIE y la Comunidad Europea



CENTRO DE ESTUDIOS, DOCUMENTACION  
Y PROMOCION DE AMERICA LATINA Y EL  
CARIBE: CHILE AMERICA

Apartado 53 /182  
28080 Madrid  
España  
Tel. 521 86 65  
Fax 523 18 62

.../.

### 3.- LA EUROPA DEL ESTE

"El País". François Fetiô: "L' imbroglia" yugoslavo - "La Vanguardia". Jordi Goula: Yugoslavia, una economía en plena descomposición - El fracaso del modelo autogestionario - Los protagonistas de la crisis - "El País". Xavier Vidal Folch: Eslovenia, con la venia. Manuel Azcárate: La muerte de Yugoslavia - "La Vanguardia". Carlos Sentís: Más yugo que eslavía - "Diario 16". Ramón Cotarelo: Razones para el optimismo - Los "chetniks" cruzan el Danubio - "El Mundo". Alfonso Rojo: La Eslovenia perdida de Serbia - Milán Kucan: "Mesic y Markovic han adoptado posiciones muy parecidas a las de los militares" - "La Vanguardia". Jordi Montaner: La multiplicación del Este europeo - "El Sol". Roberto Mesa: Las fronteras europeas - "La Vanguardia". Ramón Torres. La difícil transición de las economías socialistas. Empresas de propiedad social - "El País". Schevardnaze rompe con el PCUS - "El Mundo". Schevardnaze: "Apoyaré a Gorbachov hasta el final de mis días" - "El País". Piort Adamski: Walesa camina hacia el presidencialismo.

### 4.- GOLFO Y MEDIO ORIENTE

"El Sol". Miguel Angel Nieto: La soledad palestina - "Diario 16". Block de notas de Fernando Morán: Victoria total y equilibrio de poder.

### 5.- TEMAS DE ACTUALIDAD

"El Independiente". Alain Badiou: El marxismo no ha sido una epopeya-ficción. Otras notas sobre psicoanálisis y filosofía - "Diario 16 ". Magnus Enzesberger: "La burocracia de Bruselas es un intento ilegítimo de poder". Paul Ricoeur: "La democracia no está a la altura de su ideal" - "El País". Alfredo Bryce Echeñique: Anacronismo y postmodernidad - "ABC". Daniel Bell: "La posmodernidad es como una olla podrida llena de frivolidad cultural" - "El Independiente". Javier Pérez de Cuellar: "El mantenimiento de las superpotencias es incompatible con Naciones Unidas".

### 6.- LA RELIGION EN EL TIEMPO PRESENTE

Revista "Letras": Sergio Quinzio: En el nombre de Dios - "El Independiente": Mujeres teólogas: "No es igual ser la esclava del Señor que del monseñor".

-- 0 -- 0 -- 0 -- 0 -- 0 --

Jueves 11 de julio-91

Diario 16

## Los sindicatos ven imposible un pacto con el Gobierno

*Carlos Solchaga propone «aparcar» los temas conflictivos, pero exige que se firme íntegro*

#### MADRID

La reunión tripartita de cinco horas que mantuvieron los ministros de Economía y Trabajo, Carlos Solchaga y Luis Martínez Noval, respectivamente, con delegaciones de la patro-

nal CEOE y de los sindicatos UGT y CC OO, no sirvió para avanzar en la negociación del Pacto Social de Progreso.

Los sindicatos dan ya por imposible alcanzar un acuerdo sobre dicho pacto, ya que con-

sideran que las posturas del Ejecutivo y la CEOE son «aún más regresivas». No obstante, las centrales han decidido no abandonar por el momento el diálogo.

Solchaga propuso que se

«aparquen», en primera instancia, las cuestiones irreconciliables para ir avanzando en la negociación, pero exigió que el pacto se acepte en su integridad para no desvirtuar la propuesta global del Gobierno.

Madrid, jueves 11 de Julio de 1991

## LA SITUACION YUGOSLAVA EMBROLLA TODA LA POLITICA EUROPEA

Visita de Felipe González a Moscú refuerza coincidencias hispano-soviéticas

-- 0 -- 0 -- 0 -- 0 --

### GONZALEZ PONE MANO FIRME EN EL PSOE Y POTENCIA LA PRESENCIA DE NARCIS SERRA EN EL GOBIERNO

Entre tanto, Carlos Solchaga abre las negociaciones sobre el pacto social de progreso, luego de recortar drásticamente el gastos público antes de negociar.

### RODRIGUEZ DE LA BORDOLLA, YAÑEZ Y OTROS LIDERES SOCIALISTAS INSISTEN EN LA NECESIDAD DE RENOVAR EL PARTIDO

Mientras la situación yugoslava embrolla la política comunitaria europea, en España se registran acontecimientos muy importantes. Dentro de pocos días el Rey y el Jefe del Gobierno Felipe González deben partir a México, para participar en la cumbre de presidentes latinoamericanos, en la cual se definirá una política común frente a la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América (18 y 19 de Julio). El Presidente del Gobierno, acaba de cumplir una visita a Moscú, donde se han reforzado las coincidencias hispano-soviéticas, acerca de temas tan importantes como la nueva arquitectura europea, que preconiza González, la situación en los Balcanes y el Este de Europa, Acta de Helsinki, CSCE, Carta de París y la filosofía de "dos Estados amigos que aspiran a superar la dialéctica de la división del continente europeo, decididos a unir sus esfuerzos en la construcción de una Europa más justa, solidaria y más libre".

La recepción brindada en la URSS a Felipe González ha sido extraordinaria y casi sin precedentes. Al mismo tiempo se inauguró en Moscú un seminario patrocinado por la Universidad Complutense, que estuvo bajo la dirección de Alfonso Guerra y en el cual participaron personajes tan en contrapunto como Mario Conde, presidente del Banesto, y Santiago Carrillo. El tema fué la transición española. El seminario tuvo aspectos polémicos. Los diarios de oposición españoles formularon críticas a la organización de este seminario, por estimar que faltaron allí algunos personajes claves de la transición.

Se firmaron varios acuerdos, entre los cuales figura una contribución de 150.000 millones de pesetas, suma bastante pequeña ante la magnitud de los problemas soviéticos. Sin embargo, Gorbachov, que está preparando su asistencia a la cumbre de los Siete Grandes en Londres, valoriza considerablemente la influencia que tiene Felipe González en Estados Unidos y su creciente prestigio en el seno de la Comunidad Europea.

Como puede advertirse, la proyección internacional de Felipe González va in crescendo, a la par que en la vida interna española aparece decidido a actuar con mucha firmeza, frente a los problemas recientes, adoptando un protagonismo muy determinante. O sea, aquello del "caballo cansado" ha dejado de tener vigencia.

El segundo acontecimiento importante en la vida política y social española es la determinación del Presidente del Gobierno de confiar a Narcis Serra tareas de máxima responsabilidad, que lo colocan de manera inequívoca como la segunda figura del Gobierno. Esto contradice todo cuanto se ha dicho, en el sentido de que Serra es un vicepresidente con poco peso. Por el contrario, será el máximo responsable de los actos del 92, lo cual no es poco, por cuanto asumirá las responsabilidades políticas y de coordinación al más alto nivel, tanto en el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, la Exposición Universal de Sevilla, los juegos olímpicos de Barcelonay la capitalidad cultural europea de Madrid, los actos que se haran en Toledo, como el resto de las celebraciones programadas.

Serra será asesorado en la parte ejecutiva de la Expo de Sevilla por Lluís Reverter. También lo hará en cuanto a las olimpiadas y la capitalidad cultural de Madrid. Algunos diarios especulan que esta "resurrección política" de Serra podría conllevar el alejamiento de Manuel Olivencia como comisario general de la Expo 92. Sin embargo, hasta ahora eso es una mera conjetura.

### **Solchaga en su salsa**

El Ministro de Hacienda y Economía, Carlos Solchaga se acaba de anotar un éxito importante al lograr reunir a los sindicatos y a los empresarios con el Gobierno para una primera aproximación al pacto social de progreso. Cabe recordar que los sindicatos estuvieron muy reticentes para entrar a participar en una negociación.

Carlos Solchaga rebajó y limitó su oferta de revisión salarial en el transcurso de la primera reunión sostenida por separado con los agentes sociales. La nueva oferta significa que a finales de año quedará garantizado un incremento salarial de punto y medio en lugar de dos puntos, como planteó inicialmente. Además queda delimitado a quienes tengan convenio colectivo.

Con anterioridad al inicio de las negociaciones, Solchaga anunció su determinación de hacer un recorte drástico en el gasto público, recorte que afectará principalmente a Obras Públicas, Defensa e Industria. La economía en gastos militares ha sido aconsejada por el Fondo Monetario Internacional. Las medidas de Solchaga coinciden con el hecho de que los Doce países comunitarios deberán ajustar sus economías para superar desequilibrios.

La nueva posición respecto a salarios del Ministro Solchaga y su anuncio de reducción del gasto público creó cierta desilusión en los sindicatos al iniciarse la primera rueda de negociaciones.

Los sindicatos exigen una ley que garantice la revisión salarial.

La Conferencia Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), señaló al termino de su primer encuentro que no existen muchas diferencias con el Ministro Solchaga.

El reajuste del gasto público fué determinado por cuanto se registró un aumento del 23% en el gastos público. Solchaga justifica el recorte por el aumento de las prestaciones de desempleo y las pensiones.

Carlos Solchaga acaba de recibir otra distinción, los ministros de Finanzas y Economía de la Comunidad Europea, acogiendo una propuesta de Bélgica, aprobaron en Bruselas la candidatura de Solchaga para la presidencia del comité interino del Fondo Monetario Internacional. Tal nombramiento tiene que ser decidido por el comité de gobernadores del FMI antes de su ratificación por la asamblea anual que se celebrará en Bangkok a mediados de Octubre.

Por otra parte, hace poco el FMI había dado pleno respaldo a la política monetaria que sostiene Solchaga.

### **Relación Iglesia-Estado**

Las relaciones entre la Iglesia Católica española y el Estado se encuentran a bastante mal traer, ante reiteradas declaraciones críticas de la primera a la política del Gobierno Español.

En su reciente visita a Moscú, al intervenir en el seminario sobre la transición española, González criticó a la Iglesia Española y al Partido Comunista Español. Dijo "La Iglesia no interfirió en la transición en la libertad de opción de los ciudadanos, en el terreno no estrictamente político. Yo no estaría tan seguro que la situación hoy sea la misma".

La reacción interna a este pronunciamiento fué inmediata. El arzobispo de Granada, Fernando Sebastián, declaró: "El PSOE prefiere vivir sin religión y sin Iglesia". Por su parte el Obispo Teodoro Ubeda de Baleares, sostuvo que "no se debe decir que no se respeta la democracia", y el político social cristiano Javier Rupérez, diputado del PP, fué más lejos: "Cada vez se ve más el carácter mezquino de González".

Sin embargo, la sorpresa la ha dado Monseñor Tarancón, el cardenal que jugó un papel decisivo durante la transición. El cardenal declaró: "La afirmación que ha hecho Felipe González es exacta. Hay un clima de crispación y la Iglesia sin darse cuenta, está entrando al trapo".

### **Cinco nuevas Alcaldías para el PSOE**

El 5 de Julio quedó definida la situación en cinco ayuntamientos que no habían podido constituirse al encontrarse pendientes diversos recursos. El Partido Popular regirá la primera y tercera ciudad de España (Madrid y Valencia). Con mayoría absoluta de 30 concejales, el nuevo Alcalde madrileño ya está instalado. Se trata de José María Álvarez del Manzano.

En Valencia fué desplazada la anterior alcaldesa socialista, Clementina Ródenas, mediante un Pacto del PP (9 concejales) y Unión Valenciana (8 concejales). El PSOE fué el partido más votado, pero obtuvo sólo 13 concejales. Otros tres fueron para E.U. La nueva alcaldesa de Valencia es Rita Barbera.

A pesar de esto, de los 10 alcaldeses que estaban por elegirse, el PSOE obtuvo 5 (Pascual Maragall en Barcelona, Jesús Málaga en Salamanca, Angel Luna en Alicante, Manuel Rojas en Badajoz y Lorenzo Salas en Ciudad Real).

En Córdoba fué reelegido el alcalde comunista Herminio Trigo.

Las Palmas de Gran Canarias tendrá tres alcaldes a lo largo de la legislatura, mediante un pacto entre el CDS, el Partido Popular e Iniciativa Canaria (fuerza que agrupa a comunistas y nacionalistas), José Vicente León será el primer alcalde, luego deberá traspasar el mando a José Sintés del PP (dentro de 16 meses) y un año y medio después le toca a José Carlos Mauricio de ICAN. Es el pacto más híbrido de toda España.

En Santa Cruz de Tenerife asumió la alcaldía Manuel Hermoso, líder de las Agrupaciones Independientes de Canarias. Obtuvo mayoría absoluta sobre los partidos tradicionales.

### **El Príncipe de Asturias y el medio ambiente**

Ha llamado profundamente la atención el grado de madurez e independencia que va adquiriendo el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón.

Su Alteza Real inauguró el lunes 8 en Barcelona el seminario sobre "Industria, progreso y medio ambiente en el horizonte del siglo XXI".

Su discurso fué un abierto llamado a las empresas y naciones para que "devuelvan la tranquilidad a la naturaleza".

Luego de advertir el riesgo de "pérdidas irreversibles" del patrimonio natural, dijo que el objetivo conservacionista es un "imperativo moral".

El hecho de que su discurso haya tenido un marcado carácter ecologista y cierto sabor polémico, ha hecho pensar que el Príncipe Felipe se encamina por sendas semajantes a las del Príncipe Carlos de Inglaterra.

### **Situación Política**

Por estos días ha bajado la ofensiva contra el PSOE, por aquello de los financiamientos ilegales. Sin embargo, se mantiene la presión interna para que se haga una efectiva renovación de prácticas descollando en esto algunos líderes como Luis Yañez Barnuevo y el ex presidente del gobierno andaluz, Rodríguez de la Borbolla.

Lo que a todas luces está claro es que Felipe González va consiguiendo una mayor cohesión y en reciente reunión habría señalado que esperaba de los miembros del Gobierno la misma "lealtad y confianza" que había exigido a los dirigentes del Partido.

No deja de ser sintomático que mientras la prensa especula con desacuerdos entre González y Guerra, ambos hayan ido casi juntos a Moscú. El diario "El País", resume el reciente encuentro de González con los líderes regionales colocando el acento en que predomina en la cúpula socialista la convicción de que hay un "enemigo externo", que se empeña en dañar la imagen del partido. Algunos sitúan a este "enemigo" en ciertos medios de comunicación.

"El País" dice lo siguiente respecto de la reunión citada:

"La presunta financiación irregular del PSOE y el alejamiento de sus tareas de un histórico como Guillermo Galeote fueron el último episodio de esta larga cadena de desencuentros entre socialistas. En estas circunstancias, el "clima de franqueza" que se extendió a lo largo de la reunión entre González y los dirigentes regionales ha supuesto un primer respiro después de tan largo período de enfrentamientos más o menos soterrados según repiten asistentes a la reunión".

"Se habló con franqueza, con realismo, con dureza muchas veces, pero en un clima de confianza que hacía mucho que no se daba", asegura uno de estos dirigentes. Otro interlocutor señala "la complicidad" que apreció entre Felipe González y Alfonso Guerra, lo que le hace pensar que se ha debido producir cierto acercamiento entre ellos en las últimas semanas.

"A partir del próximo mes de septiembre, la ejecutiva federal del PSOE articulará "cauces de diálogo permanente dentro del partido" para dar voz a relevantes personas de la organización que no tienen poder orgánico, además de hacer habituales, y no extraordinarias, las reuniones entre el secretario general y los máximos dirigentes regionales".

#### LA SITUACION INTERNACIONAL

No cabe la menor duda que el mayor problema en el nivel internacional está marcado por la crisis yugoslava, cuyo desenlace es imprevisible. Los gobiernos de la Comunidad Europea han estado considerablemente activos para evitar una guerra civil y mayores derramamientos de sangre, pero las dos gestiones principales realizadas, si bien consiguieron una cierta tregua, han quedado muy lejos de dar una solución.

En el presente ejemplar hemos reunido un volumen muy importante de comentarios y análisis que sirven de guía para conocer la situación.

En la Unión Soviética hay cierta expectación en torno a los resultados del viaje de Gorbachov a Londres para entrevistarse con los Siete Grandes, o sea los países más ricos del mundo.

No está claro a la postre que cosa podrá obtener de este encuentro el líder soviético, pero aunque hasta el momento no surge una actitud común, es evidente que hay cierta convicción de que hay que ayudar a la URSS.

En el Medio Oriente la situación más dramática se ha creado en torno a los palestinos de Sidón, obligados a desarmarse por la presión del Ejército libanés. Hay consenso de que los problemas que confrontan en este momento los palestinos proviene de la política errática de Arafat y sobre todo del error mayúsculo de haberse alineado con Sadam Husein a raíz de la guerra del Golfo.

A eso se suma la actitud asumida por Israel de negarse a retirar sus tropas de la franja sur del Líbano, alegando problemas de seguridad nacional.

El boletín contiene, además de esto que anticipamos, los materiales de sus secciones habituales.

-- 0 -- 0 -- 0 -- 0 --



91/14317

# DOCUMENTACION CHILE - AMERICA

BLOQUE Nº 1

ACTUALIDAD ESPAÑOLA

# España se suma a los países de la CE que respaldan con un tratado a Mijail Gorbachov

Felipe González comienza hoy su segunda visita oficial a la URSS

Madrid. Luis Ayllón

El presidente del Gobierno, Felipe González, llega hoy a Moscú para sumarse al respaldo occidental a Mijail Gorbachov en su proyecto de reformas en ese país, en un momento en que el número uno soviético se enfrenta a serios pro-

blemas económicos y de reivindicaciones nacionalistas de buena parte de las repúblicas. El instrumento de apoyo español será un tratado de Amistad y Cooperación, similar al suscrito con Gorbachov por Alemania, Francia e Italia.



Además, la CE ha dado a la URSS 32.250 millones de pesetas para ayuda alimenticia, un préstamo de 64.500 para compra de bienes de consumo y otros 51.600 para asistencia técnica. Por su parte, EEUU ha desembolsado 150.000 millones de pesetas para la compra de productos agrícolas.

Fuentes gubernamentales españolas insisten en el claro significado político de la que será segunda visita oficial de Felipe González a la URSS, y se preocupan de dejar bien sentado que el Gobierno quiere apoyar el proceso de transformación del estado comunista soviético dentro de los márgenes pactados por la mayoría de la comunidad internacional con Gorbachov.

El número uno soviético ha encontrado una expresión del respaldo a su política en los Tratados de Amistad, en los que los dirigentes occidentales estamparon su firma junto a la «Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas». Felipe González será el cuarto jefe de Gobierno comunitario —tras Kohl, Mitterand y Andreotti— que firmará con Gorbachov este tipo de tratados, en el que Madrid y Moscú establecen un marco de cooperación para fortalecer sus relaciones bilaterales.

### Reunión anual

Según el Tratado, habrá anualmente una reunión a nivel de jefes de Gobierno y conversaciones periódicas entre los ministros de Asuntos Exteriores y los titulares de otros departamentos siempre que se considere útil por ambas partes. Además se establece un mecanismo de consultas directas para situaciones de emergencia y una línea directa de comunicación —una especie

de «teléfono rojo»— entre el presidente del Gobierno español y el presidente de la URSS.

Estas decisiones refuerzan la relación política entre dos países que en otro tiempo, encuadrados en organizaciones aliadas enemigas, se habían mantenido a una prudente distancia. Junto a ello, el tratado recoge una serie de puntos en los que se habla de adoptar medidas para estrechar la cooperación en campos que van desde la cultura o la defensa hasta la lucha contra el terrorismo o el narcotráfico internacional, asunto este último que no resulta nada fácil por las todavía distintas concepciones sobre este tipo de delincuencia.

Los aspectos económicos concretos no figuran en el Tratado, ya que fueron objeto de tratamiento en un acuerdo financiero suscrito cuando Gorbachov visitó España en octubre del pasado año. Entonces, España realizó el esfuerzo de facilitar a la URSS un crédito de 150.000 millones de pesetas para la adquisición de bienes de consumo (alimentos infantiles, aceite de oliva, cítricos, cereales, etc) y bienes de equipo.

### Fernández Ordóñez

González será recibido esta noche en el aeropuerto de Moscú por el primer ministro, Valentin Paulov, aunque la recepción oficial tendrá lugar el lunes en el Soviet Supremo por parte

de Gorbachov. El presidente del Gobierno, que viaja acompañado de su esposa, la diputada Carmen Romero, tan sólo estará asistido por un miembro del Gobierno, el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez.

Gorbachov ofrecerá una cena a Felipe González, quien ha hecho coincidir su visita a la URSS con la celebración en Moscú de un seminario de la Universidad Complutense sobre la transición política española, que estará dirigido por el ex vicepresidente del Gobierno y vicesecretario general del PSOE, Alfonso Guerra. González participará mañana en un coloquio en el que estarán presentes también los ministros de Relaciones con las Cortes, Virgilio Zapatero y de Cultura, Jordi Solé Tura.

### Reunión con Yeltsin

El jefe del Ejecutivo español tomó la iniciativa para entrevistarse también durante esta visita con el presidente de Rusia, Boris Yeltsin, que en mayo del pasado año no mereció la atención de González cuando pasó por Madrid. Ahora que Yeltsin, tras su paso por las urnas, se ha convertido en la principal alternativa a Gorbachov, el presidente del Gobierno quiere intercambiar impresiones con él, con el beneplácito de las autoridades soviéticas, según dijeron fuentes gubernamentales españolas.



### Lo que espera la URSS

• **Respaldo internacional.** En un momento de intensas reivindicaciones nacionalistas, Gorbachov necesita todo el apoyo exterior que le sea posible. La Carta de París de la CSCE se lo dió en parte, pero los respaldos bilaterales le son muy necesarios.

• **Apoyo de la CE.** Con la firma del Tratado de Amistad con España, Gorbachov conseguirá que una tercera parte de la Comunidad Europea ya haya expresado por escrito su apoyo al proceso de reformas que ha emprendido.

• **Prestigio interno.** La visita de otro jefe de Gobierno occidental le ofrece la posibilidad de mostrar a los ciudadanos soviéticos que en el exterior se confía aún en que sus reformas superen las dificultades existentes.

• **Apoyo económico.** Aunque en la visita no se tratarán aspectos económicos, ya decididos en octubre, para el presidente soviético será una ocasión más de insistir ante un colega europeo en la necesidad de lograr más dinero para hacer frente a los problemas financieros que atravesaba Moscú en un momento de reformas políticas.

• **Conocimiento de las posiciones europeas.** Gorbachov, que el viernes se entrevistó en Kiev con Helmut Kohl podrá aumentar su conocimiento de las tesis europeas en distintos aspectos de política internacional y sobre el futuro europeo y las relaciones con Estados Unidos, en vísperas de una posible nueva «cumbre» con el presidente norteamericano, George Bush.

• **«La casa común».** En los tiempos de la postguerra fría, la URSS está redimensionando su lugar en el mundo, con la mirada puesta en aquel concepto gorbachoviano de «la casa común europea».

## Dinero y «perestroika» en la cumbre de Moscú

Gorbachov busca todos los apoyos posibles para sacar a la Unión Soviética de la crisis

Moscú. Enrique Serbeto

Aunque España no pertenece al «Club de los grandes», el presidente soviético, Mijail Gorbachov, recibirá a Felipe González como si fuese así. La inestable situación interna de la URSS le obliga a buscar apoyos en el exterior donde trata de recuperar su prestigio inicial, muy dañado después de los sangrientos sucesos del Báltico.

Muy cauto a la hora de hablar de dinero, porque ya ha escuchado alguna sonora negativa (nada menos que en Japón cuando viajó a Tokio en abril pasado), Gorbachov está obligado, sin embargo, a continuar pidiendo apoyos financieros, imprescindibles para la transición, hacia la economía de mercado. España ya hizo su esfuerzo en octubre, con 1.500 millones de dólares, pero el presidente soviético pedirá sin duda a González que siga diciendo aquella frase de que «invertir en la perestroika es un buen negocio».

Este ha sido un mal año para Gorbachov. Después de la dimisión sorpresa de su ministro de Asuntos Exteriores, Edvard Shevardnadze, en el mes de diciembre, la represión de Vilnius y Riga y la suspensión —aún «sine die»— de la «cumbre» con el presidente norteamericano, George Bush, rompieron el carisma internacional de una personalidad que había obtenido un reconocimiento inédito en el caso de un dirigente soviético.

Después vino el fracaso de su visita a Japón, donde no logró el menor apoyo de la segunda potencia económica del mundo, a causa del contencioso sobre las diminutas islas Kuriles.

### Crisis internas

En el interior, su enfrentamiento con Yeltsin, por un lado, y con los ultracomunistas por el otro, mientras los secesionistas no cesaban de echar gasolina al fuego de la inestabilidad, le hicieron vivir horas inciertas.

Pasado con un aprobado «por los pelos» la prueba de la guerra del Golfo, el nuevo primer ministro británico John Major y el presidente francés François Mitterrand, vinieron a insuflar algo de oxígeno al exhausto presidente Mijail Gorbachov. Europa Occidental es ahora el interés estratégico principal de la URSS y, por ello, la visita de Felipe González resulta tan importante para el Kremlin.

El viernes, Gorbachov ya se se vió con el canciller alemán Helmut Kohl en Kiev y a pesar de que Alemania sí forma parte del G-7, tampoco se habló a las claras del dinero que, sin embargo, Gorbachov tiene que pe-

dir en la reunión de este grupo en Longres. El presidente soviético prefiere hablar de temas internos, para demostrar a sus adversarios políticos que en Occidente comprenden bien la situación y están dispuestos a ayudarlo. De Felipe González pretende obtener este apoyo, que aparentará ser sólo moral, pero que para Gorbachov es tan importante.

### La «casa común»

España y la URSS suscribirán en esta visita un acuerdo de «amistad y cooperación», con idénticas características a los que ya han firmado Francia, Alemania e Italia. En los tiempos de la postguerra fría, la URSS está redimensionando su lugar en el mundo, con la mirada puesta en aquel concepto gorbachoviano de «la casa común europea». Con sus antiguos aliados del desaparecido Pacto de Varsovia, ha seguido un camino similar. Uno tras otros, empezando por Rumania que ya lo ha firmado, preparan un nuevo marco de relaciones.

En este caso, se trata de soltar ciertas amarras heredadas de este pasado reciente, que hipotecan los contactos de estos gobiernos con países terceros a los intereses de la URSS.

Con Europa Occidental, por el contrario, lo que se hace es derribar «muros» y normalizar la situación que en lo geográfico condena a la URSS y a Europa a entenderse. España ha ido más lejos que Francia y Alemania y, como Italia, se ha lanzado a incluir el término «amistad» el encabezado de este acuerdo. Curiosidades de la historia, la «perestroika» ha conseguido llevar las cosas de un extremo a otro, sin etapas intermedias.

España y la URSS entrarán, por tanto, en el siglo XXI con un «telefono rojo» entre el Kremlin y La Moncloa. Gorbachov tendrá también otro con Bonn (o Berlín) y con París además del tradicional con Washington. Mucho tendrán que mejorar las comunicaciones soviéticas.

Además del Tratado de Amistad y Cooperación, España y la URSS suscribirán otros acuerdos de cooperación en materia de Medio Ambiente.



### Lo que pretende España

• **Presencia en la URSS.** Incremento del peso político español en la Unión Soviética en un momento de intenso cambio en la estructura de ese Estado. González llega avalado por el apoyo económico concedido hace diez meses.

• **Fortalecimiento de Gorbachov.** Refuerzo del papel que está jugando Mijail Gorbachov en la transición hacia esquemas más democráticos, dentro de los márgenes pactados. España ve a Gorbachov como el mejor instrumento para evitar un estallido incontrolado de los nacionalismos en la actual Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que podría desestabilizar la construcción europea.

• **Aumento de peso internacional.** González se suma al grupo de países comunitarios que ya han suscrito Tratados de Amistad con la URSS. Aprovechará la necesidad de apoyo que tiene Gorbachov para ser recibido casi como uno de los «siete grandes», en vísperas de la «cumbre» que estos celebrarán en Londres. Cuando Gorbachov visitó España en octubre de 1990, González fue quien transmitió a la Comunidad Europea sus pretensiones.

• **Conocimiento de la realidad soviética.** El presidente del Gobierno tendrá ocasión de conversar detenidamente sobre la realidad soviética, no sólo con Gorbachov, sino también con Yeltsin. Incluso, Ordóñez podría verse con Edvard Shevardnadze.

• **Apoyo para iniciativas españolas.** Apoyo soviético para iniciativas españolas en el marco internacional, como por ejemplo la que promueve, junto con Italia, para que se celebre una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo.

# El Príncipe pide a empresas y naciones que "devuelvan la tranquilidad a la naturaleza"

## MEDIO AMBIENTE

■ Felipe de Borbón inauguró ayer en Barcelona el seminario sobre "Industria, progreso y medio ambiente en el horizonte del siglo XXI", que este curso programa la Universidad Menéndez Pelayo

ANTONIO CERRILLO

BARCELONA. — "Tal vez ha llegado la hora de que las empresas y las naciones devuelvan la tranquilidad a una Naturaleza que se siente insegura", afirmó ayer en Barcelona el príncipe Felipe de Borbón. Su alteza real leyó ayer un significativo discurso en el que, además de advertir del riesgo de "pérdidas irreversibles" del patrimonio natural, dijo que el objetivo conservacionista es "un imperativo moral". Asimismo pidió a la industria "prudencia" para no destruir el medio ambiente.

El príncipe Felipe de Borbón estuvo ayer en Barcelona para inaugurar el seminario "Balance del patrimonio medio ambiental: industria, progreso y medio ambiente en el horizonte del siglo XXI", organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y la Universidad de Barcelona.

El discurso de Felipe no defraudó en absoluto las expectativas y tuvo un marcado carácter ecologista, puesto en evidencia inmediatamente después de dejar sentado que hablaba como miembro "de esta nueva generación de ciudadanos que contemplamos con preocupación el planeta que vamos a heredar".

Fronte al balance necesariamente optimista que el siglo XIX hizo del control del planeta, para el príncipe, en las puertas del siglo XXI, "por primera vez en la historia de la

Humanidad, ya no todos son sumas, sino también restas; no todo son ganancias, sino que empezamos a intuir pérdidas irreversibles" en la Naturaleza.

El heredero de la Corona española recordó que la conservación de la Naturaleza es un problema de alcance internacional, ya que "el medio ambiente no sabe de fronteras nacionales", como demuestran problemas como las fugas radiactivas o la destrucción de la capa de ozono. "Durante años el hombre ha usado la Naturaleza para crecer y para sentirse seguro en sus empresas y en sus naciones. Tal vez ha llegado la hora de que las empresas y las naciones devuelvan la tranquilidad a una Naturaleza que se siente insegura."

El príncipe agregó que la solución no debe

ser "renunciar al desarrollo industrial" o "limitar la imaginación de las empresas". "La industria ha de continuar adelante —sentenció—, eso sí, con todo su empuje tecnológico, pero también con toda la prudencia por el medio." "La Tierra ha de ser para todos los hombres la máxima plasmación de la inteligencia humana, porque de nada sirve el progreso científico, por brillante que éste sea, si conlleva un retroceso en las condiciones de vida de la Humanidad. La ciencia está al servicio de la vida, nunca al revés", agregó.

Asimismo afirmó que "el medio ambiente es un patrimonio que debe ser cuidadosamente preservado", porque "cada vez existe mayor conciencia acerca de su fragilidad y su calidad de insustituible, y un consenso más extendido acerca del imperativo moral que representa su conservación".

En otro momento de su discurso, el príncipe deseó que de las sesiones del seminario sobre medio ambiente organizado por la UIMP "se sienten las bases para que las universidades españolas puedan dotarse en el futuro de una cátedra de medio ambiente, que proporcione rango académico a todas las energías intelectuales".

En el acto intervinieron también el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol; el rector de la UIMP, Ernest Lluch; el rector de la Universidad de Barcelona, Josep Maria Bricall, y el presidente de Adena, Manuel Prado, y Colón de Carvajal, director del seminario.

Manuel Prado propuso abordar las cuestiones de medio ambiente "con estrategias supranacionales" y centró el debate con esta pregunta: "¿Es el desarrollo económico responsable del deterioro del medio ambiente?". Acto seguido precisó que la intención del seminario es precisamente "demostrar que los problemas ambientales tienen soluciones científicamente abordables".

La sesión inaugural registró una interesante intervención de Ernst Ulrich von Weizsäcker, presidente de la Asociación de Ciencias de Alemania, quien denunció las insuficiencias de una lucha a favor de la conservación basada exclusivamente en el control de la contaminación una vez producida. Por ello, abogó por un desarrollo económico sostenido donde se gravan con "impuestos verdes" el uso de los recursos minerales. ●

## Las alternativas del Club de Roma

■ Ricardo Díez Hochleitner se mostró ayer partidario de reducir las emisiones contaminantes de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) un 30 % de aquí al año 2005, como recoge el próximo informe del Club de Roma —influyente foro de políticos, empresarios e intelectuales—, del que Díez Hochleitner es presidente en España. El exceso de CO<sub>2</sub>, metano o clorofluorocarbonos agrava el efecto invernadero y, en consecuencia, el calentamiento del planeta. La limitación de los gases de efecto invernadero será regulada en el convenio sobre cambio climático, ahora en negociación.

Díez recordó que la acumulación de CO<sub>2</sub> se origina en la combustión de madera, la quema de carbón y el uso de hidrocarburos en la industria y el transporte; consideró "una aberración" el crecimiento económico indefinido y propuso algunas soluciones para poner coto al deterioro ambiental causado por el "despilfa-

rrero energético", "excesivo consumo" y las "políticas oportunistas y la mala gestión". Sus soluciones:

■ Es imprescindible determinar las cuotas de las emisiones contaminantes para establecer impuestos por consumo de energía, fuentes contaminantes y recursos no renovables

■ Los planes energéticos nacionales deben sustituir el petróleo por el gas natural y reconsiderar la opción nuclear, "pese a las reservas que tenemos"

■ Es necesario crear un consejo de seguridad medioambiental y condonar la deuda a los países en desarrollo por compromisos de conservación

■ Todos los estados deben incorporar un porcentaje significativo de su PIB a la política medioambiental

## LAS FRASES

**BALANCE AMBIENTAL.** "Tal vez ha llegado la hora de que las empresas y las naciones devuelvan la tranquilidad a una naturaleza que se siente insegura"

**DESARROLLO INDUSTRIAL.** "La industria ha de continuar adelante, eso sí, con todo su empuje tecnológico, pero también con toda la prudencia por el medio"

**UNIVERSIDAD.** "Tal vez en estas sesiones se sienten las bases para que las universidades españolas puedan dotarse en el futuro de una cátedra de medio ambiente"

**NUOVO VALOR.** "Cada vez existe mayor conciencia acerca de la fragilidad del medio ambiente, y un consenso más extendido acerca del imperativo moral que representa su conservación"

## EL PAPEL DE LA CORONA Y LA CONSTITUCIÓN

# Discursos y mensajes del Rey

RAÚL MORODO

Trata el autor del artículo de apuntar una cuestión general relacionada con la práctica del Rey de dirigirse, a través de unos discursos periódicos, a los españoles: la

de la base jurídica y el sentido político de la citada costumbre real, analizando su validez y conveniencia desde la perspectiva constitucional.

Siguiendo lo que puede constituir ya una costumbre, el Rey se ha dirigido a todos los españoles, desde tierras andaluzas, con unos discursos que, como en sus mensajes navideños, han provocado cierta polémica: elogios y reservas, aunque respetuosas, y, en todo caso, comentarios múltiples. Concretamente, por sus referencias a la función de los medios de comunicación en una sociedad democrática (en su mensaje navideño último) o por su llamada de atención ante algunos fenómenos sociales y políticos recientes.

No voy a valorar, en estas notas, el eventual contenido polémico de estos discursos y allocuciones, ni, por supuesto, entrar en los juicios emitidos por cualificados periodistas y analistas políticos. Lo que sí intentaré apuntar es otra cuestión más general: la base jurídica y el sentido político de esta práctica real, convertida en uso o costumbre, en el marco de una prerrogativa atípica, de nuestra actual Monarquía parlamentaria. Y, concretamente, dar mi opinión sobre su validez, bondad y conveniencia.

La naturaleza y facultades de la Monarquía vigente (Rey y Corona), como es sabido, se contemplan en el título preliminar de la Constitución (artículo 1.3), de forma sistemática y extensa en el título segundo (artículos 56-65) y en otras disposiciones (artículos 90-92, 114-115, 151). Su propio origen inmediato peculiar (ruptura de facto con la legalidad franquista, ley para la reforma política, legitimidad histórica, Constitución) son otros datos importantes para cualificarla correctamente.

Sin duda, dentro de los tres grandes modelos de la formulación monárquica contemporánea (monarquía absoluta o autoritaria, doctrinaria o progresista), la que se establece en la Constitución de 1987 hay que incluirla en esta última tipología. Más aún: por una serie de circunstancias internas y externas y, sobre todo, por una voluntad política cierta, es la más demo-

crática y parlamentaria de nuestra historia: la institucionalización de una democracia coronada. La soberanía residirá no ya en el Rey, o en las Cortes con el Rey, sino en "el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado" (Constitución, 1.2): las Cortes representan al pueblo y ejercen la potestad legislativa (artículo 66), y el Gobierno dirige toda la política y ejerce el poder ejecutivo (artículo 97). Así, por principio, la democracia adopta la forma monárquica, haciendo coincidir forma política de Estado y forma jurídica de gobierno (Manuel Aragón).

## Símbolo estatal

De aquí que la Monarquía — Rey y Corona — se defina, en primer lugar, como símbolo estatal (unidad y permanencia), pero también otras prerrogativas: arbitrar y moderar el funcionamiento regular de las instituciones, asumiendo "la más alta representación del Estado en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica, y ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes" (artículo 56.1). Para salvaguardar esta alta magistratura y símbolo del Estado, y en consonancia con las monarquías democráticas europeas, el Rey es inviolable y no tiene responsabilidades políticas: el refrendo es, así, obligado y necesario para todos sus actos (artículo 56.3 y artículo 64, con una excepción: nombramiento y cese de los

miembros civiles y militares de la Casa Real). Por otra parte, en el artículo 62, en sus 10 apartados, se especificarán las competencias reales, y en ellas, el principio democrático prima también inequívocamente sobre el viejo principio monárquico (absolutista o doctrinario), aun cuando se mantengan simbólicamente prerrogativas que, a través de todo el engranaje constitucional, perfeccionan la operatividad del principio democrático. La idea central de los constituyentes, con algunas concesiones pactistas a la ambigüedad inevitable en toda Constitución de consenso, fue clara: la Monarquía, en cuanto democracia coronada, para emplear una distinción convencional pero útil, debía descansar en la *autoritas* y no en la *potestas*. De ahí, con todas las interpretaciones varias y discrepantes, el sentido de la expresión "Monarquía parlamentaria" (así, entre otros: C. Ollero, Pedro de Vega, Ó. Alzaga, M. Herrero de Miñón, P. Lucas Verdú, M. Martínez Cuadrado, M. Jiménez de Parga, A. López Pina, Jorge de Esteban, R. Cotarelo, J. González Encinar y M. García Canales).

¿Qué naturaleza, jurídica y política, tienen, en este contexto, las declaraciones — mensajes, discursos, manifestaciones —, públicas y solemnes, no meramente formularias, del Rey? ¿Discursos institucionales, *via facti*, o discursos personales? En cierta medida, esta cuestión remite a relacionar lo dicho anteriormente, y, sobre todo, al artículo 56 con el artículo 64, ya que en ninguna de las facultades

expresas (artículo 62) se habla de estos actos públicos. Una contestación sobre este problema nos llevaría — con doctrina dividida — a elegir entre una de estas dos tesis: la de aquellos autores que resaltan el valor simbólico (*autoritas*, alta magistratura moral nacional) y la de otros que, sin excluir ésta, incidirán en contenidos políticos, aunque sean limitados y adoptados flexiblemente (*potestas*, en el marco de árbitro y moderador). Ambas posiciones, por la ambigüedad constitucional, son defendibles: el Rey es símbolo, pero también arbitra y modera. En pro de la primera posición, un discurso habitual y solemne tiene un carácter de "acto público", y éste es un dato que, forzadamente, no puede marginarse.

Desde el punto de vista jurídico-político en base al genérico principio democrático, que informa la Constitución, y en la medida en que nuestro sistema de convivencia institucional se ha ido consolidando, perfeccionar la Monarquía es también perfeccionar la democracia parlamentaria — "democracia avanzada" —, en su horizonte utópico y declarativo (preámbulo constitucional).

Indudablemente, estos discursos o mensajes — y de manera específica este último — no alteran ni la naturaleza de la monarquía, ni las competencias reales: la exageración es siempre enemiga de la racionalidad y del buen sentido. Sin embargo, podrían abrir hipotéticamente un camino innecesario y gratuito: provocar roces o conflictos con el Gobierno, con el Parlamento o con otras instituciones. En otras palabras, llegar a cierta desnaturalización o confusión de nuestro sistema constitucional y de la Monarquía en perjuicio de ambas: clarificar, por ello, parece más conveniente. Sin importancia grande, pero significativa, como ejemplo de esa confusión, es el siguiente: en algunas ocasiones se dice que el presidente del Gobierno "despacha" con el Rey, cuando lo

que debe decirse es que aquél le "informa": obviamente son dos cosas diferentes.

Tres opciones jurídico-políticas pueden considerarse ante esta cuestión. La primera, mantener, con los eventuales riesgos o costes, la ambigüedad legal del *statu quo*: refuerza el carácter simbólico y, al mismo tiempo, desliza la *autoritas* hacia una *potestas* suave: pero, como contrapartida, al incluir en estos actos públicos solemnes — si se incluyen — asuntos polémicos, aunque tratados con mesura, la propia institución o la *autoritas* real puede levantar polémica. Por ello, no creo que sea ésta una opción adecuada. La segunda posibilidad podría consistir en la eliminación de estos actos públicos, declarativos y solemnes, o, en su caso, más razonablemente, la exclusión de los mismos de aquellos contenidos que pudiesen resultar encontrados o frontizos con la polémica, salvo situaciones muy especiales. La tercera opción sería la siguiente: conjugar el reforzamiento de la *autoritas* del Rey con el reforzamiento del principio democrático, es decir, que los actos públicos notoriamente importantes — pliciten como la expresión del Gobierno que rija en aquel momento la nación. El Rey se hace así portavoz de la voluntad nacional y del Gobierno del Estado, dentro de una coyuntura política determinada, con los matices y formas de su *autoritas*.

## Autoridad moral

Desde esta perspectiva, tal vez se pueda preservar mejor el valor del alto símbolo de autoridad moral de la Monarquía, evitando conjeturas de autorías y confusiónismos (opinión del Rey / opinión del Gobierno). Nadie, en el Reino Unido, critica la declaración de la reina, porque se sabe que es la opinión del Gobierno de turno: se cuestionará, en todo caso, al Gobierno.

Creo que entre estas dos últimas opciones puede hallarse una salida satisfactoria y conciliar principios. Profundizar en la Constitución monárquica vigente — la más democrática, en contenido y en el tiempo, de toda nuestra historia — exige también ir asentando y clarificando costumbres y hábitos constitucionales y políticos.

Raúl Morodo es catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid y eurodiputado por el CDS.

Carlos Solchaga, ministro de Economía, aseguró ayer que el Pacto Social permitirá crear 350.000 puestos de trabajo cada año y elevar el crecimiento económico al 4

ó 4,5 por 100. De fracasar el acuerdo, añadió, sólo aumentaría el empleo en 200.000 puestos y el crecimiento quedaría en el 3 por 100. En declaraciones a Radio Nacio-

nal, Solchaga aplaudió la decisión de los sindicatos de aceptar la discusión del Pacto, incluida la moderación de los salarios, de la forma elegida por el Gobierno.

## Solchaga asegura que con Pacto Social se podrán crear al año 150.000 empleos más que si no lo hay

El crecimiento económico llegará al 4,5% si se firma el acuerdo, según el ministro

D16 / MADRID

El Pacto Social de Progreso «es imprescindible pero no imprescindible», según declaró ayer Carlos Solchaga, ministro de Economía, en una entrevista con Radio Nacional de España.

«Lo que el Gobierno considera imprescindible no es exactamente el Pacto», afirmó. «Lo imprescindible es la competitividad. En una economía sin fronteras, no ser competitivo es asegurarse el fracaso. La competitividad no es una opción política, sino una necesidad».

Insistió en las consecuencias que tendría un fracaso del pacto, que ralentizaría el crecimiento económico y la creación de empleo al obligar a continuar en «una política de contención».

«El coste de dicha política económica es que quizá España, que puede crecer al 4 ó 4,5 por 100 y crear 350.000 empleos al año, se vea condenada durante una serie de años, para conver- tir en sus tasas de inflación con las economías más estables de Europa, a crecer tan sólo al 3 por 100 y a crear 200.000 empleos, lo cual sería ciertamente una lástima».

El ministro de Economía, que comenzará los contactos con sindicatos y patronal la próxima semana, elogió la actitud de UGT y CCOO, quienes el pasado miércoles anunciaron su disposición a negociar un acuerdo sobre rentas en el marco propuesto por el Gobierno.

«Me siento muy satisfecho por lo que han hecho los sindicatos, por negociar sin con-

diciones previas», aseguró. «La disposición de los sindicatos es positiva. Otra cosa es que uno pueda aceptar o no el conjunto de su oferta, que está para ser negociada, igual que la que hizo el Gobierno y la de la patronal».

Solchaga dijo aproximarse a las negociaciones con «pragma-

tismo no exento de optimismo». «Todos somos conscientes de que nos estamos jugado mucho en todas las oportunidades que se abren ahora para España en el proceso de implantación del mercado único y de creación de una unión económica y monetaria a nivel europeo», dijo.

### Contener el gasto público

AGENCIAS / MADRID

El Consejo de Ministros comenzó ayer el debate de las grandes líneas de los Presupuestos Generales del Estado para 1992, y estudió las próximas medidas para contener el gasto público, según informaron fuentes del Ministerio del Portavoz.

La reunión del Gabinete duró más de nueve horas, lo que motivó que en lugar de la ministra Rosa Conde fuera el subsecretario del Ministerio del Portavoz, Miguel Gil, quien ofreciera, a mitad de la reunión, la habitual rueda de prensa para informar de los asuntos tratados.

Además de las cuestiones de las que informó Miguel Gil, el Gabinete estudió ese avance de los Presupuestos de 1992 y la ejecución del presupuesto correspondiente al presente ejercicio, concluyendo que es conveniente adoptar diversas medidas encaminadas a la contención del gasto público. Estas medidas, según las mismas fuentes, serán precisadas en fechas próximas por el Ejecutivo.

El Consejo de Ministros estudió igualmente un informe sobre el pacto social de progreso y analizó la posición del Gobierno ante el inicio del proceso negociador.

Auguró que las conversaciones no tienen que ser necesariamente tensas. «No es necesario subir la tensión durante el proceso negociador, —estimo— y desde luego el Gobierno, desde ahora ya públicamente, se compromete a no subirla por su parte».

Añadió que la creación de «un clima de cooperación entre los interlocutores económicos y sociales y el Gobierno es positivo para España» y que con ello se podría «dar ejemplo a otros».

Sobre las posibles privatizaciones de servicios públicos, el ministro afirmó: «No veo muchas privatizaciones inmediatas. Otra cosa es que puedan intervenir en la gestión de servicios públicos criterios de rentabilidad privada o criterios de mercado —continuó— pero privatizaciones no me parece probable que vaya a haber muchas, y desde luego el Gobierno no tiene un programa de privatizaciones».

Aludió también a la financiación de las Comunidades Autónomas, que comenzará a negociarse próximamente.

«El sistema de financiación, que yo creo que ha funcionado muy bien entre los años 1986 al 1991, —explicó— hay que modificarlo, para corregir algunos defectos y mejorarlo, y quizás eso nos lleve a modificaciones legales».

El ministro llamó a las autonomías a colaborar con el Gobierno en la reducción del déficit público.

## ANÁLISIS

# El azar político y la necesidad económica

JAVIER PRADERA

El pasado miércoles Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT) aceptaron discutir con el Gobierno y la patronal los puntos del Pacto Social de Progreso (PSP) relacionados con la política de rentas. En un primer momento, las centrales habían reaccionado con recelo ante el anuncio de una posible intervención parlamentaria orientada a consensuar previamente las directrices del acuerdo (llamado también *de competitividad*) ofrecido por el Ejecutivo a sus interlocutores sociales. Sin embargo, el aplazamiento hasta el próximo período de sesiones de esa eventual mediación del Congreso tranquilizó las aguas. En cualquier caso, las negativas respuestas dadas por el Partido Popular (PP) e Izquierda Unida (IU) al ministro de Economía en su comparencia informativa ante la Comisión Mixta prefiguran el tormentoso tono del futuro debate parlamentario.

Ese rechazo en paralelo —desde la derecha y desde la izquierda— de la propuesta gubernamental tiene seguramente algún nexo con la situación de relativo bloqueo político puesta de relieve por las recientes elecciones. La fidelidad de los votantes socialistas (o su retirada a la abstención en zonas urbanas), el hundimiento del centrismo, la multiplicación de las ofertas regionalistas y los límites al crecimiento del PP e IU parecen asegurarle al PSOE un cómodo futuro. Desde esa perspectiva, resultan explicables las resistencias de la oposición a respaldar parlamentariamente un acuerdo por tres años que permitiera al gobierno —si las cosas marchasen bien— acudir a las urnas en 1993 como artífice de los logros obtenidos. Sin embargo, la pinza de IU y el PP sobre el pacto de competitividad no sólo parece perjudicial para los intereses colectivos (dada la inminencia de la entrada en vigor del Acta Unica) sino que también arrastra la endeblez de las alianzas *contra natura*. Mientras IU aspira a convertirse —como los

laboristas británicos con las Trade Unions— en correa de transmisión de las centrales, la política económica del PP se halla bastante más alejada de las posiciones sindicales —como CCOO acaba de descubrir con desconcertante sorpresa— que la oferta socialista.

También los demonios del poder alimentan la desconfianza sindical respecto a la propuesta del Gobierno. Si las centrales se sintieron despojadas de los frutos del 14-D por la habilidad maniobrera del Ejecutivo, ahora temen ser víctimas de una nueva asechanza. Otros dirigentes sindicales van más lejos todavía al insinuar que el movimiento obrero organizado tal vez saliera reforzado si go-

bernase la derecha. De creer a las centrales, la época de la competitividad ocultaría una prosaica política de rentas, cuyo exclusivo objetivo sería imponer la moderación salarial como dieta única contra la inflación. Sin embargo, la lectura del texto del PSP lleva a conclusiones menos sumarias. Según el documento, el control de la demanda y la política de rentas resultan insuficientes para alcanzar esa meta y necesitan del apoyo de reformas estructurales en el sector de los servicios; asimismo, la competitividad no sólo exige contención de los costes laborales unitarios sino también buenas infraestructuras, educación de calidad y eficaz gestión empresarial.

Así, el gobierno parece estar recorriendo parte del camino con el fin de aproximarse a reivindicaciones sindicales tan antiguas como la creación de fondos de inversión para la formación profesional con cargo a los beneficios empresariales. Para sosegar a los desconfiados, el PSP ampara la capacidad adquisitiva de los trabajadores mediante una cláusula universal de revisión salarial que se activaría automáticamente al producirse cualquier desviación respecto a los objetivos pactados. Las centrales también saben distinguir, por lo demás, entre los incrementos de salarios reales y la *ilusión monetaria* de unos aumentos nominales tragados rápidamente por la inflación y causantes de desempleo; la vinculación entre las subidas salariales por encima del IPC y una mayor productividad global sería compatible con la mejora de la competitividad. Finalmente, la necesidad de engrosar nuestra escuálida población activa —casi diez puntos porcentuales por debajo de otros países— sitúa el problema del empleo en un contexto más amplio que la regulación del subsidio de paro o de la contratación temporal.

## La fuerza del estereotipo

La negociación corre, sin embargo, el serio peligro de que la fuerza de los estereotipos sustituya a la realidad por sus reflejos. La interacción circular de recelos y desconfianzas entre los interlocutores imposibilitaría cualquier acuerdo, precisamente cuando ya están repicando las campanas del mercado único; y tan insensato es dejar de comer el rancho para fastidiar al capitán como dar coces contra el aguijón para desahogar la rabia. Porque la concertación no es un juego de suma cero que enriquezca a los unos gracias al empobrecimiento simétrico de los otros; la cooperación puede beneficiar a *todos* cuando existe —como en este caso— un medio exterior del que obtener colectivamente provecho.

El Partido Popular regirá la primera y la tercera ciudad de España

## El PSOE logra cinco de las 10 capitales pendientes

EL PAÍS, Madrid. El PSOE se quedó ayer con cinco de las 10 alcaldías de capitales de provincia cuya constitución fue aplazada el 15 de junio al estar pendientes diversos recursos ante los tribunales,

la mayoría de los cuales han sido rechazados. La formación de los consistorios transcurrió sin sorpresas, y los populares José María Álvarez del Manzano y Rita Barberá son los nuevos alcaldes de Madrid y Valencia, res-

pectivamente, mientras Barcelona, con Pasqual Maragall, pasa a ser la principal ciudad de España con alcalde socialista. Los otros nuevos ayuntamientos del PSOE son Alicante, Badajoz, Salamanca y Ciudad Real.

A las 12.06, un emocionado y sudoroso José María Álvarez del Manzano era proclamado nuevo alcalde de Madrid. La etapa que abre la corporación municipal estará presidida por la monotonía política que puede imponer la mayoría absoluta del PP.

El primer aviso en este sentido lo aportó en su discurso Francisco Herrera, portavoz de Izquierda Unida: "El rodillo socialista ha muerto, ¡viva la apisonadora de la derecha!". El socialista y ex alcalde Juan Barranco reconoció a Álvarez del Manzano su victoria por "goleada", pero, aludiendo al fallo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, que rechazó el recurso planteado por el PSOE por presuntas irregularidades en el voto por coañadió: "No sé si habéis marcado con la mano, pero algún gol sí nos habéis metido desde el vestuario".

En Barcelona, Pasqual Maragall fue reeligido con los únicos votos de su partido, ante la falta de acuerdo con Iniciativa per Catalunya (IC). Convergència i Unió (CiU) y el PP votaron a sus respectivos candidatos. Socialistas y comunistas, que desde 1979 han gobernado en coalición, seguirán negociando en las próximas semanas la redacción del pacto entre ambos grupos. Maragall ha advertido a IC que si a finales de julio el pacto no está cerrado, optará por gobernar en solitario, informa Enric Juliana.

### "Nos dejaremos mandar"

En la constitución del nuevo consistorio, el PP mostró su disposición a colaborar en la gobernabilidad de Barcelona, especialmente en todos los asuntos relacionados con la organización de los Juegos Olímpicos. Acabado el acto, el nuevo consistorio se trasladó al palacio de la Generalitat, donde el alcalde y los concejales fueron recibidos por el presidente, Jordi Pujol. Maragall ofreció a Pujol su colaboración con la Administración autonómica y le dijo: "Nos dejaremos mandar".

La popular Rita Barberá fue elegida como estaba previsto alcaldesa de Valencia con el apoyo

de Unión Valenciana (UV), formación con la que unas horas antes el PP llegó a un acuerdo de gobierno. Populares y regionalistas han conseguido su objetivo pese a sus desavenencias iniciales: relevar a la socialista Clementina Ródenas, que encabezó la lista más votada en los pasados comicios. Los socialistas y Esquerra Unida (EU) votaron a sus propios candidatos, informa María José Serra.

El acto de constitución del Ayuntamiento de Valencia se celebró ante una gran expectación de ciudadanos que aplaudieron, abuchearon e impidieron la salida con normalidad de los 33 ediles y del centenar de invitados al acto.

El socialista Ángel Luna recibió el bastón de mando del

Ayuntamiento de Alicante, el único de una capital de la Comunidad Valenciana que ha podido conservar el PSOE. Luna sustituye en el cargo a José Luis Lasaletta, que ha ocupado este puesto en los últimos 12 años y que ayer no estuvo presente en la toma de posesión de su compañero, informa Menchu Illán.

Las otras capitales que consiguió ayer el PSOE son Badajoz, cuyo primer edil es Manuel Rojas; Ciudad Real, con Lorenzo Selas, y Salamanca, cuyo alcalde es Jesús Málaga.

En Córdoba, fue reeligido el comunista Herminio Trigo con los votos de los 13 concejales de Izquierda Unida (IU). La corporación municipal cordobesa quedó constituida con 20 días de retraso, debido a un recurso inter-

puesto por el Partido Andalucista (PA) y finalmente desestimado por el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía. El PA se quedó a 58 sufragios de conseguir un concejal. El PSOE no presentó candidato a la alcaldía y su voto en blanco permitió la investidura de Trigo, informa José Luis Rodríguez.

Las Palmas de Gran Canaria tendrá tres alcaldes a lo largo de la legislatura, merced al pacto entre el CDS, el Partido Popular e Iniciativa Canaria (Ican, fuerza que agrupa a comunistas y nacionalistas de izquierda) para impedir el paso a los socialistas, que fueron la fuerza más votada. El centrista José Vicente León fue proclamado ayer alcalde. Dentro de 16 meses, la alcaldía corresponderá a José Sintés, del PP, y un año y medio después, a José Carlos Mauricio, de Ican.

En la otra capital canaria, Santa Cruz de Tenerife, Manuel Hermoso, líder de las Agrupaciones Independientes de Canarias (AIC), asumió con mayoría absoluta su cuarto mandato consecutivo, aunque probablemente tenga que renunciar en los próximos días para ocupar la vicepresidencia del Gobierno regional, en coalición con los socialistas, informa Carmelo Martín.

### Composición

La composición de los ayuntamientos de estas 10 capitales es, finalmente, la siguiente:

Madrid: PP, 30 concejales. PSOE, 21. IU, 6.

Barcelona: PSOE, 20. CiU, 16. PP, 4. IC, 3.

Valencia: PSOE, 13. PP, 9. UV, 8. EU, 3.

Alicante: PSOE, 12. PP, 12. EU, 2. Solidaridad Cívica, 1.

Ciudad Real: PSOE, 11. PP, 10. CDS, 2. IU, 2.

Las Palmas: PSOE, 10. PP, 7. CDS, 7. Ican, 5.

Santa Cruz de Tenerife: ATI, 16. PSOE, 6. PP, 3. Ican, 2.

Córdoba: IU, 13. PSOE, 9. PP, 7.

Salamanca: PP, 13. PSOE, 12. CDS, 1. IU, 1.

Badajoz: PSOE, 15. PP, 10. IU, 2.

Más información en Madrid / 1

## El CDS da Salamanca a los socialistas

INTERINO, Salamanca. El apoyo a última hora del único concejal del CDS, decidido en la misma madrugada de ayer, viernes, ha otorgado la alcaldía de Salamanca al socialista Jesús Málaga. En la capital salmantina, el Partido Popular fue la lista más votada, con 13 concejales, los mismos que sumaban el PSOE (12) e Izquierda Unida (1). Todo dependía del único edil centrista.

El pasado jueves, el presidente provincial del CDS, José Luis Sagredo, había comunicado al secretario provincial del PSOE, Emilio Melero, que el concejal centrista iba a votarse a sí mismo, lo que daba la alcaldía al PP como lista más votada. Sin embargo, 24 horas después el CDS daba un giro de 180 grados, auspiciado al parecer por sus bases salmantinas y por la dirección del partido en Castilla y León, y decidía sumar su único voto a los del PSOE e Izquierda Unida.

Los socialistas se han comprometido a otorgar al concejal del CDS, Carlos Adame, las responsabilidades en materia de vivienda y medio ambiente y la gestión de la capitalidad cultural de Castilla y León. Adame ha sido ya designado primer teniente de alcalde.

De los 362 municipios salmantinos, sólo 33 de ellos pudieron constituirse el pasado 15 de junio debido a los recursos interpuestos por el PSOE por el presunto fraude en el voto por correo. La constitución de los 329 que restaban por formarse transcurrió ayer con entera normalidad.

Uno de los concejales del PP por Salamanca es José María Moreno Balmisa, contra quien el juzgado número 3 de Salamanca instruye diligencias penales por el presunto fraude en el voto por correo. La presencia de Balmisa en la corporación municipal salmantina ha sido uno de los obstáculos que han frustrado el acuerdo entre el Partido Popular y el CDS, a pesar de que el candidato popular a la alcaldía, Fernando Fernández de Troconiz, se personó como acusación particular para intentar atravesar el voto del edil centrista.



Es el primer alcalde socialista de la historia de San Sebastián. Tal vez por ello su investidura fue polémica, dura y los gritos llegaron a impedirle que tomara la palabra.

# Odón Elorza

## «San Sebastián todavía tiene que avanzar en el camino de la tolerancia»

JUAN F. PALOMO  
SAN SEBASTIÁN

**O**dón Elorza (Partido Socialista de Euzkadi-Partido Socialista Obrero Español) confía en que el explosivo pacto con el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y el Partido Popular (PP) sirva para romper la imagen que se tiene de San Sebastián, una ciudad que él mismo considera que tiene que avanzar en el camino de la tolerancia. Elorza es un político que, tras doce años como concejal donostiarra, opina que todo político «debe tener la carta de dimisión siempre en el bolsillo», y afirma, rotundamente, que en su partido, el PSOE, hay más personas dispuestas a dimitir de lo que la gente se imagina.

—Las mayores críticas, más que por el hecho de ser socialista o ser el candidato que quedó en tercer lugar en las elecciones, le han venido por el calificativo de «español», ¿qué opina de ello?

—Esas críticas proceden del mundo nacionalista radical. En el nacionalismo democrático, la mayoría comprende y aceptan que un socialista pueda ser alcalde de San Sebastián o de cualquier otra ciudad vasca. Ha sido en el marco de un pleno conflictivo y demasiado tenso donde han surgido algunas críticas un tanto desafortunadas, desde Euzko Alkartasuna (EA) y Herri Batasuna (HB), por el hecho de que un socialista, que se sienta profundamente vasco, fundamentalmente donostiarra y solidariamente español, tenga la alcaldía de esta ciudad.

—A pesar de esa imagen de normalidad que usted quiere dar, en este ayuntamiento se da un hecho insólito, la combinación de un alcalde del PSOE y un teniente de alcalde del PP.

—Esto viene como consecuencia de un gobierno municipal plural, tan plural como es el país, con nacionalistas socialistas y el PP en este ayuntamiento. Esa combinación, que en principio puede resultar extraña, es obligada como consecuencia de la fragmentación electoral de San Sebastián, que posiblemente no tenga parangón en España ni en Europa. Hasta dos días antes del pleno, EA y

EE también le ofrecieron al PP participar en el gobierno municipal, al final el PP no firmó ese pacto, que hubiera sido muchísimo más extraño y decidió, apoyar la otra alternativa, la que ofrecían PNV y PSE.

—De todas formas, ¿no es explosiva la alianza PNV-PP-PSOE?

—En principio sí, hay que reconocerlo. Pero si la experiencia sale bien, vamos a romper todos los esquemas que se tienen sobre San Sebastián, no solamente en España sino incluso en Europa. Esa experiencia positiva tiene que redundar en beneficio de la imagen de la ciudad, como una ciudad tolerante, normalizada y pacífica.

—¿Actualmente San Sebastián no es una ciudad tolerante, normalizada y pacífica?

—Ahora es una ciudad que todavía tiene que avanzar en el camino de la tolerancia, todavía tiene en el ayuntamiento una representación que yo considero excesiva de Herri Batasuna (la segunda fuerza con cinco concejales). Es una ciudad en la que

todavía se producen demasiadas tensiones y acontecimientos de violencia, aunque es cierto que en menor medida que hace cuatro años.

—El día de «La Salve», en las tradicionales fiestas donostiarra, en un acto en el que participan el alcalde y el lehen-dakari, todos los años se producen manifestaciones e incidentes, ¿qué va a pasar este año?

—Espero que no pase nada especialmente anormal. Espero que consigamos que algunos ciudadanos un tanto radicales se den cuenta de que no es bueno para la ciudad montar ese

tipo de escándalos.

—¿No cree que, tras el polémico pleno de investidura, la situación está más enconada todavía que otros años?

—Yo creo que este año «La Salve» se va a desarrollar incluso con menos virulencia que otros años.

—¿Tomará decisiones como la del anterior alcalde de retirar los sueldos a los concejales de HB para sufragar la limpieza de pintadas?

—Por supuesto, algunas de las cosas que se hacían las soñábamos al oído nosotros. En ese tipo de cuestiones voy a actuar como corresponde: el que ensucia, paga; el que rompe, paga.

—Esa actitud ¿no le hace prever una conflictiva y difícil relación con los ediles de HB?

—No, ¿por qué? Peor les sentará a los ciudadanos que estos señores campen a sus anchas y quemen autobuses o hagan pintadas en cualquier lugar o rompan el mobiliario urbano. Yo confío en que vayan alcanzando un nivel de madurez superior.

—Con este pacto entre nacionalistas y socialistas, ¿el PSOE se puede convertir en el arma del PNV para dinamitar EA?

—Pudiera ser, pero también es verdad que el pacto que hemos firmado con el PNV devuelve a los socialistas la razón política. Hemos roto la tentación de extender el tripartito PNV-EA-EE a las diputaciones y los ayuntamientos, lo que sí habría sido realmente peligrosísimo.

—¿Qué ha tenido que ceder el PSOE para lograr romper la posibilidad de ampliación del tripartito?

—Yo no creo que el PSOE haya tenido que ceder en esta operación, si acaso se ha visto obligado por las consecuencias que se darían con una política de pactos diferente, enfrentada al PNV.

—¿A qué se debe la elevada abstención registrada en las pasadas elecciones?

—Ha habido una abstención elevada en los barrios de Donosti, que también se ha dado en casi todas las grandes ciudades de Euzkadi y de España. El fenómeno de la abstención es consecuencia de la imagen de los errores que se vienen produciendo en la vida política española e internacional y de algunos vicios que tenemos los políticos en este país. Los políticos tenemos la gran responsabilidad de aminorar esa abstención, tenemos que mantener alto el comportamiento ético en política y tener siempre preparada en el bolsillo la carta de dimisión. Un político debería conjugar el verbo dimitir de vez en cuando.

—¿Considera que esa actitud de la que habla se da en su partido, el PSOE, en general, y que hay gente dispuesta a dimitir?

—Estoy convencido de que en mi partido hay más dirigentes dispuestos a hacer realidad la palabra dimisión de lo que la gente se imagina.

La organización terrorista catalana inicia mañana una tregua "unilateral e indefinida"

## Terra Lliure renuncia a la violencia y anuncia que sus militantes ingresarán en Esquerra Republicana

ÁNGELS PIÑOL, Barcelona  
La organización terrorista Terra Lliure ha aprobado un documento en el que anuncia su deseo de dejar la violencia e iniciar mañana una tregua indefinida. Sus militantes creen

que Cataluña puede lograr la independencia democráticamente gracias a los cambios que se registran en Europa y que han permitido, de momento, una alteración de fronteras que hace años era impensable: la unificación pací-

fica de Alemania. Los activistas, que gestionan cerca del Gobierno la situación de sus presos, se proponen ingresar en la histórica Esquerra Republicana (ERC), que apoya la independencia por la vía pacífica.

El documento que recoge la decisión de Terra Lliure, aprobado por unanimidad el mes pasado, lleva por título *Ante el proceso de unidad europea, la opción democrática hacia la independencia*. El texto, al que ha tenido acceso este diario, hace una profunda reflexión sobre la situación que atraviesa Europa y su repercusión en Cataluña. La dirección de Terra Lliure sostiene que el "acelerador" de la unificación de Europa es la "explosión" independentista o la "reunificación de naciones sometidas o divididas".

El documento resalta que, por primera vez en la historia reciente de Europa, se están produciendo cambios en sus fronteras sin necesidad de iniciar conflictos bélicos, pues se prima cada vez más la vía del derecho internacional y el respeto de la voluntad mayoritaria de un pueblo de vivir unido. De ello, Terra Lliure concluye que los independentistas catalanes tienen una ocasión excepcional para conseguir su objetivo. Por un lado, Terra Lliure insta a reclamar la aplicación del derecho internacional y, por otro, afirma que el Gobierno central "tendría dificultades para justificar políticamente una represión militar abierta contra las hipotéticas decisiones democráticas [proclamación de independencia] de las instituciones catalanas".

El texto añade: "Por primera vez, los planteamientos independentistas en Europa —particularmente en el seno de la CE— se pueden formular no sólo como un simple proceso secesionista, sino también como un proceso racionalizador de la futura unidad europea, donde, en definitiva, nos tenemos que encontrar todas las naciones (...)". Esta argumentación le sirve a Terra Lliure para proseguir: "Podemos completar el concepto de 'independencia fuera de España' con el de 'independencia dentro de Europa'".

La dirección de Terra Lliure señala que esta organización ha sido "el principal revulsivo del independentismo catalán". Pero, para justificar el abandono de las armas, añade que "la lucha armada es una forma de lucha, un medio para conseguir el objetivo. (...) Hay que saber utilizar cada forma de lucha en el momento que toca, sin dogmatizar y de acuerdo con cada circunstancia".

### Legitimar la violencia

Pese a ello, el documento legitima la violencia y recuerda que la ONU aprobó el uso de la fuerza tras la invasión de Kuwait por Irak. Terra Lliure no se autodisuelve y advierte que se reserva la posibilidad de volver a atentar en el momento en que se trunque el acceso a la independencia por vía democrática.

Miembros de la ejecutiva de Terra Lliure manifestaron en la

localidad francesa de Perpiñán que la intención de sus militantes (véase EL PAÍS del pasado 11 de junio) es ingresar en ERC, partido histórico catalanista que ahora dirige Ángel Colom, ex activista de la Crida a la Solidaritat y contrario a la violencia. "No es una contradicción entrar en ERC. Es la mejor baza que existe ahora", opinaron las mismas fuentes.

Entre los militantes que solicitarán el ingreso en ERC se encuentra Pere Bascompte, refugiado en Francia, y acusado por la policía de dirigir el grupo. Otros activistas podrían entrar en algún sindicato independentista.

La entrada en ERC no es bien vista, en principio, por la dirección de Catalunya Lliure, brazo político del grupo terrorista. Miembros del comité ejecutivo de Terra Lliure expresaron su convencimiento que, una vez abandonada la vía vio-

lenta, Catalunya Lliure no tendrá razón de existir.

Mañana, esta organización independentista celebra una reunión en Vinaroz (Castellón) en la que se abordará las posibles alianzas con otras formaciones. Terra Lliure ignora si en la reunión triunfará la opción de ingresar en ERC o la de mantenerse al margen de este partido. En cualquier caso, los activistas de Terra Lliure aseguran que su decisión de dejar las armas es irrevocable.

Miembros de la ejecutiva de la banda armada reconocieron a este diario que están realizando gestiones cerca del Gobierno por varias vías para aclarar la situación de la decena de miembros del grupo que se encuentran en prisión. Pese a que las fuentes informantes no dieron más detalles sobre este extremo, las negociaciones se podrían realizar a través de diputados del PSOE en Madrid.

# EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA

PRESIDENTE DE HONOR  
José Orlega SpoltornoPRESIDENTE  
Jesús de Polanco  
CONSEJERO DELEGADO  
Juan Luis CebriánDIRECTOR  
Joaquín Eslefanía MoreiraDIRECTORES ADJUNTOS  
Jesús Ceberio y Xavier Vidal-Folch

Subdirectores: Luis Bassets y Tomás Delclós. Redactores jefes: Lorenzo Romero, Juan Cruz, Mariño Ruiz de Elvira (Internacional), Ángel S. Harguendey (Opinión), Carlos Yáñez (Información General), Rosa Mora (Cultura), Alex Martínez Roig (Deportes), Andreu Missé (Economía y Trabajo), Manuel Navarro (Negocios), José Miguel Larraya (Radio y Televisión), Joaquín Prieto (Investigación), Juan Francisco Janeiro (Cierre), Raúl Cancio (Fotografía) y Javier López (Diseño). Editor gráfico: Enrique Palacios. Jefes de sección: Luis Mallás López (Internacional), Patxo Unzueta (Opinión), Luis Rodríguez Aizpeolea (España), Sol Fuertes (Madrid), Joan M. Perdigó (Cataluña), Marión Aznárez (Sociedad), Julia Iuzán y Agustí Fancelli (Cultura), Luis Gómez y José María Sirvent (Deportes), Beñen Cebrián y Walter Oppenheimer (Economía y Trabajo), Carlos Gómez (Negocios), Inmaculada Gómez Mardones (Radio y Televisión), Jordi Clapers (Infografía), José Ramón Ariño y Alfredo Abián (Cierre), Agustí Carbonell (Fotografía) y Maite Eloiá (Documentación). FUNDACIÓN DOMINICA: Subdirector: Francisco G. Basterra. Redactores jefes: Angel Santa Cruz y Alberto Anaut. Jefes de sección: Julián Martínez, Gumersindo Lafuente, Eugenio González (Diagramación) y Chema Conesa (Fotografía). SERVICIO EXTERIOR: Subdirector: Miguel Ángel Bastenier. Jefe de edición: Ángel Luis de la Calle. EDICIÓN Y FORMACIÓN. Redactor jefe: Alex Grijelmo.

DIRECTOR GENERAL  
Javier Díez Polanco  
SECRETARIO GENERAL  
José María AranazDIRECTOR DE RELACIONES EXTERNAS  
Daniel GavellaDIRECTOR GERENTE  
José Mariano Martín

Departamentos: Ricardo Casillas y Jaime Canals (Publicidad), Fernando Casas (Relaciones Laborales), José Ángel García (Financiero), Lorenzo Cristóbal y José Antón (Circulación), Juan Carlos de Mercado (Planificación), Ángel Gómez Ansótegui (Compras) y José Fernández Mostaza (Técnico).

## Un terrorismo menos

EL GRUPO terrorista catalán Terra Lliure ha tenido una vida corta. Ha durado 10 años. Sus militantes han optado por renunciar a la violencia y apostar por la vía democrática al albergar el convencimiento de que su fe independentista puede triunfar sin las armas. El ocaso de Terra Lliure se debe a su incapacidad para superar las divisiones internas y a los duros golpes que le asestó la policía. Y ambos factores tienen mucho que ver con el escasísimo respaldo popular cosechado por la organización, como han evidenciado los pírricos resultados obtenidos por sus brazos políticos en distintas elecciones. Pese a ello, y por poco operativo que sea, la existencia de un grupo terrorista entraña riesgos. Entre ellos, la conexión con otros terroristas, como sucedió con la figura de Joan Carles Monteagudo, ex dirigente de Terra Lliure que acabó engrosando las filas de ETA y convirtiéndose en un capital clave para esa organización. Monteagudo, antes de morir en un tiroteo con la Guardia Civil tras el atentado de Vic, causó más de 15 muertes en Cataluña en sólo medio año.

Los activistas de Terra Lliure acaban de aprobar un documento en el que dicen adiós a las armas. Y añaden algo más, su voluntad de incorporarse a la lucha política pacífica. En buena parte lo harán a través de la renovada Esquerra Republicana, capitaneada con alas independentistas por el ex dirigente de la Crida Ángel Colom, que, con buen criterio, les exige que su renuncia a la violencia sea definitiva, absoluta y sin

equivocos. Atención a este partido. Los dirigentes moderados de Convergència i Unió (CiU) temen ya que les mine sus bases más radicales. Quizá esta nueva coyuntura pueda propiciar fructíferos intercambios de experiencias entre los nacionalismos civilizados y entre los violentos en Cataluña y el País Vasco: Terra Lliure ha marcado una senda por la que ETA tendrá que optar algún día. Y a CiU quizá le sea provechoso aprender de la habilidad táctica del Partido Nacionalista Vasco en segar democráticamente la hierba bajo las urnas y mediante pactos a los grupos más proclives al radicalismo.

El cardenal coincide con González y afirma que la jerarquía católica está "entrando al trapo"

## Tarancón dice que la Iglesia no debe mezclarse en política

FRANCESC VALLS. El Escorial  
El cardenal Vicente Enrique y Tarancón, que presidió la Conferencia Episcopal en el paso del franquismo a la democracia, calificó ayer de "exacto" el diagnóstico que Felipe González hizo anteayer en Moscú, en el sentido de que no estaba seguro de que

en la actualidad la Iglesia española continuara en la línea de no intervención en la política que siguió durante la transición. "La Iglesia no debe mezclarse en política, no es cosa suya", subrayó el cardenal, que añadió que, en un clima de crispación, "la Iglesia, sin darse cuenta, está entrando al trapo".

Tarancón, que participa en la mesa redonda que sobre Iglesia y Democracia se celebra en El Escorial, volvía de esta manera a ser fiel con su espíritu crítico al enjuiciar la actual marcha de la Iglesia católica. Si hace tres años dijo que el nuncio de la Santa Sede en España, Mario Tagliaferrri, "mandaba mucho", ayer pintó un cuadro —que a buen seguro resultará polémico— sobre la actuación de la jerarquía eclesial española. Con ello vino a confirmar el diagnóstico de algunos especialistas en temas eclesiales sobre que el diálogo que propició el cardenal con el poder político —siendo progresivamente arrinconado.

"Mirando las cosas desde la altura, la apreciación [de Felipe González] es exacta", dijo textualmente Tarancón. El presidente del Gobierno alabó anteayer en Moscú, en un curso sobre la transición política española, el papel de la Iglesia, que "no ha intervenido en el terreno estrictamente político durante la transición". "Yo no estaría tan seguro de que la situación siga siendo la misma", añadió González. El cardenal, protagonista del cambio conciliar operado en la jerarquía eclesial durante el franquismo, señaló que entonces "la Iglesia podía hasta gritar con autoridad delante de ellos [los gobernantes], que se llamaban católicos". Durante la transición, agregó, la Iglesia jugó un buen papel, que fue posible por la actitud de Pablo VI y de Roma, que, según el cardenal, le ayudaron en todo momento.

"Pero, para qué vamos a engañarnos, ahora las cosas han cambiado, aquí y en Roma", subrayó Tarancón. "Me parece que hay un clima de crispación en todos", y ello hace las cosas difíciles, según el cardenal Tarancón, que agregó: "He dicho y he subrayado ese clima de crispación porque creo que es lo que está haciéndonos daño, y la Iglesia, sin darse cuenta, está entrando al trapo".

### Sebastián ataca al Gobierno

Por este motivo, Tarancón opinó que las declaraciones de Felipe González son exactas. "Actualmente, hay que buscar los medios para que la Iglesia vuelva a ser lo que debe ser; la Iglesia no debe mezclarse en política, no es cosa suya, pero tiene la misión de ser la conciencia crítica de la sociedad en todo lo que respecta al hombre y su dignidad".

Las declaraciones de Tarancón se producen en un momento especialmente delicado en las relaciones de la Iglesia con el Gobierno socialista. El cardenal Suquía, presidente de los obispos, ha acusado al Ejecutivo de propiciar la penetración del laicismo en la sociedad española. Ello, junto a la decisión de Felipe González de no recibir a Suquía, que lleva casi dos años esperando audiencia, ha contribuido a crear ese clima de crispación al que se refería ayer Tarancón, agravado por el trato de la LOGSE a la asignatura de religión.

Junto a las declaraciones de Tarancón, el protagonismo de la sesión de ayer estuvo compartido por la intervención de Fernando Sebastián, arzobispo coadjutor de Granada y miembro del comité ejecutivo del Episcopado. "El PSOE ha hecho una lectura restrictiva de las leyes con

del preservativo, e hizo votos para que el Gobierno "considere a la Iglesia como una institución de cierta importancia".

El arzobispo aseguró que "las leyes civiles deben responder a las convicciones morales de los ciudadanos", y añadió que "un gobernante que manda en las conciencias morales de los ciudadanos se convierte en un dictador; decir que un Estado confesional no tiene otra legitimidad que el Parlamento es arriesgado, porque el Parlamento está formado por hombres", concluyó.

respecto a la Iglesia católica", subrayó Sebastián. El partido socialista, a juicio del arzobispo, hace del "laicismo ortodoxo anacrónico una bandera de identidad", desconociendo que "una gran mayoría de ciudadanos siguen siendo católicos". Sebastián criticó campañas como la

91/14317

**DOCUMENTACION CHILE-AMERICA**

**BLOQUE Nº 2**

**LA EUROPA QUE CAMBIA**

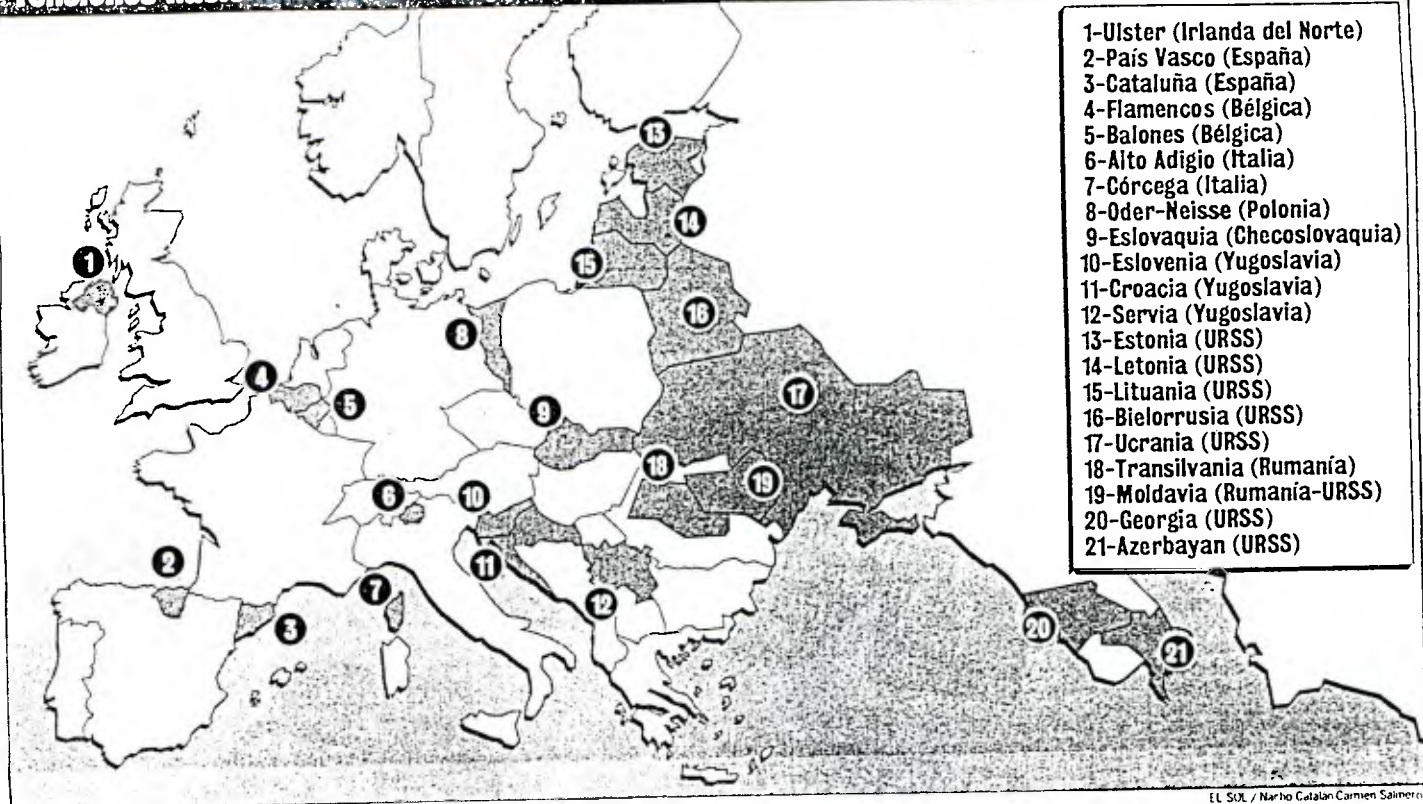
## LA LLAMA DE LOS NACIONALISMOS: las tensiones étnicas sacuden al viejo continente

Europa, cuna de la civilización occidental, se resiste a la idea del cosmopolitismo. A pesar de reunir todos los ingredientes que tan armónicamente han combinado en el

nuevo mundo, el particularismo étnico y cultural se extiende siniestramente desde los Urales hasta Finisterre evitando la consecución de la anhelada y necesaria

Europa sin fronteras. Después de más de cuarenta años de paz artificial, se rompe Yugoslavia. Los demás estados *multinacionales* sólo pueden esperar y temer.

### Tensiones nacionalistas en Europa



EL SOL / Narho Catalan Carmen Salmeron

## El gran miedo: la 'yugoslavización' de Europa

Las teorías 'legitimistas' de Alemania y Estados Unidos hacen temblar a los "estados multinacionales"

Juan Pardo Despierto-MADRID

La idea de Europa replejé siempre un propósito unitario, que imperios y dinastías utilizaron como excusa para sus perfidias estratégicas. Quebrados los afanes totalitarios de las ideas-yugo (fascismo, comunismo), parecía ser éste el momento idóneo para la construcción de una *supernación* de estados fundamentados en la tolerancia, la solidaridad y la defensa de unos principios democráticos comunes, válidos como señal pacificadora en oposición a un mundo unipolar (los EEUU), anárquico (la URSS) o fanático (fundamentalismos religiosos o interétnicos). Europa debía ser, pues, la verdad equilibrada.

Pero los sucesos de Yugoslavia, no tanto por la crispación fratricida contenida desde 1930 a raíz de la muerte de Tito, como por el intestinismo que su visión geopolítica ha forzado en Europa -eje austro-alemán favorable a la secesión de Eslovenia y Croacia, frente al bloque hispano-francés, que sostiene el Estado federal pero repudia su violencia, y el abstencionismo de británicos o italianos-, hacen ver la dimensión del peligro que ame-

naza a la idea europea: nacionalismos que serían bendecidos por unos pero maldecidos por otros, generando una parálisis del criterio unificador, que toleraría, por miedo a nuevos conflictos civiles, sucesivas ampliaciones de esa disgregación inicial.

En el mapa político actual, tres grandes áreas están sometidas, en diversos grados, a un proceso de yugoslavización:

■ La ex Unión Soviética. Dos grandes focos independentistas: Báltico y Cáucaso. Es el punto central del mundo, el de mayor inseguridad, el de mayores posibilidades también de construcción de una nueva Europa. De él depende la estabilidad mundial en los próximos años.

■ Balcanes y Centroeuropa. Yugoslavia es asunto perdido, pero otros factores están en marcha: Eslovaquia quiere la secesión de la recién recuperada de-

mocracia checa, Transilvania enfrenta a húngaros y rumanos, Moldavia opone a rumanos y soviéticos, y queda la cuestión de los antiguos territorios y minorías alemanas en Polonia tras el "corrimento" de sus fronteras hacia el Oeste en 1945.

Son las crestas de una vulcanología continental que toda inversión unitaria de Europa hará detonar.

■ El paréntesis occidental. Denominamos así un gran archipiélago de conflictos nacionalistas que siguen siendo el lastre de las primeras grandes naciones europeas: el Ulster para Gran Bretaña, Euskadi y Cataluña para España, Córcega en el caso de Francia; el Alto Adigio para Italia, mientras Bélgica es, de hecho, un Estado dividido entre flamencos y valones desde 1970.

Las tres naciones bálticas, independientes hasta el verano de

1940, momento en el que los ejércitos estalinistas de Timochenko arrasaron sus estructuras de gobierno, se enfrentan hoy con desigual método a la recuperación de su identidad.

Estonia y Letonia han moderado su lenguaje reivindicativo, convencidas rápidamente de que la ayuda occidental era un entelequia, luego del cinismo norteamericano en aconsejarles "toda la prudencia" para no desestabilizar Moscú.

Falta del pragmatismo y espíritu torero de la ex primera ministra Kazimira Prusklene, experta en soslayar el intervencionismo de Gorbachov y el aventurismo del presidente Vytautas Landsbergis, Lituania encara una presión sostenida de los mandos navales y terrestres del Ejército, que no descan ver convertido al Báltico en un lago procedente.

En Georgia, tras el referen-

dum masivo en favor de la independencia el 31 de marzo (90 por ciento de síes), el Parlamento de Tbilisi acordó el 9 de abril declarar la emancipación del territorio, recuperando el espíritu de 1918, cuando la nación fue ocupada por los ejércitos soviéticos tras una efímera independencia.

Su presidente, Zviad Gamsakurdia, está considerado como un Mesías por la población, a la que se dirige en estos términos: "El Todopoderoso ha concedido a Georgia una gran misión. No está lejos el día en que el país será todo un ejemplo de grandeza para el mundo entero."

De momento, la grandeza ha derivado en un intento de aplastamiento de la pequeña región de Osetia del Sur, con más de 60 muertos desde entonces y cerca de 25.000 desplazados a Osetia del Norte, que depende de la federación rusa.

En Armenia, su presidente, Levón Ter-Petrosian, hace tiempo que rechazó todo intento de control soviético, y las matanzas ocurridas en Getashen y Martunashen (30 de abril), habitados por armenios pero situados en territorio de la república de Azerbaiyan (cerca de Naborno Karabaj), han reforzado el carácter defensivo autárquico de la

Los trágicos sucesos de Yugoslavia ofrecen una dimensión del peligro que amenaza al viejo continente: nacionalismos que serían bendecidos por unos pero maldecidos por otros, generando una parálisis del criterio unificador, que toleraría, por miedo a nuevos conflictos civiles, sucesivas ampliaciones de esa disgregación inicial

población.

Armenios y azeríes acumulan armas y abastecimientos para una lucha final. El referéndum para la independencia de Armenia está previsto para el 21 de septiembre próximo.

#### Checos y eslovacos

En Centroeuropa, Checoslovaquia cruje, más discretamente que Yugoslavia, pero con el mismo ímpetu disgregador. Grandes manifestaciones en Bratislava, capital de Eslovaquia, permitieron ver la profundidad del problema secesionista al presidente, Vaclav Havel, que reaccionó con un sentido ejemplar de la medida frente al populismo dogmático de Vladimír Mečiar, que era finalmente destituido de sus funciones como primer ministro eslovaco el 23 de abril por el Presidium regional.

Nuevas manifestaciones a su favor llenaron las calles de Bratislava, pero el buen hacer de Havel, que reconoció los "méritos de Mečiar", ese honesto trabajador que tanto ha hecho por el bien de Eslovaquia", redujeron la tensión.

Pero las espaldas siguen en alto, y Eslovaquia, con un alto índice de paro y sus principales centros productivos (la industria militar) quebrados, se considera sometida a Bohemia y Moravia.

#### El caos rumano

Transilvania, nombre latino del siglo XII que significa "al otro lado del bosque", separó con equidad a húngaros y rumanos. Los últimos la incorporaron a la Gran Rumania en 1918, tras el fervoroso mitin unificador de Alba Iulia. La Alemania de Hitler se la devolvió a los húngaros del almirante Horthy en 1940 y el final de la SGM la volvió a llevar del lado rumano.

La tensión interracial ha disminuido, pero las suspicacias interestatales continúan. Sin embargo, como un signo de apertura y conciliación, el 29 de junio pasado se ponía en marcha la operación Cielos abiertos, por medio de la cual aviones rumanos sobrevolarían territorio húngaro y sus compañeros magiares harían lo mismo sobre Rumania. El largo brazo de Francia no es ajeno a esta positiva acción.

#### Europa, paréntesis en sí

La República de Moldavia es otro disparate de los muchos que el estalinismo forzó, en este caso sobre Rumania en 1945, potencia perdedora al haberse aliado con el Eje.

Considerada el jardín meridional de la Unión Soviética (grandes y feraces plantaciones hortifrutícolas), los moldavos hablan rumano y desean separarse de la URSS. Pero el caos que el Gobierno de Bucarest parece incapaz de enderezar y la anarquía creciente en su alrededor, tal vez contengan sus afanes unificados con la madre patria y en todo caso favorezcan un independentismo prudente.

Bélgica es todo un ejemplo de los males nacionalistas. El país vivió fuertes convulsiones entre 1961 y 1969, y la Constitución reformada de 1970 sentenció una división de facto que los estatutos de Valonia y Flandes en 1990 confirmaron.

## La supervivencia de la nueva Europa precisará de una generosidad y amplitud de miras de nuevo estilo, para evitar fosas socioculturales y estratégicas

### El empuje alemán

Juan Carlos Barrera-Bonn

Alemania, cuyo Gobierno aspira a asumir su nuevo papel de gran potencia europea y mundial, se ha visto sorprendida esta semana por el hecho de que aún no está madura para ese cargo. La respetable, pero un poco ingenua, concepción de que el problema de Yugoslavia se resolverá por sí mismo si se subraya el derecho a la autodeterminación de Eslovenia y Croacia es una muestra de ello. La cumbre extraordinaria de la CE en La Haya parece haber devuelto a los alemanes a la realidad.

Todos los grandes grupos parlamentarios alemanes exigieron abiertamente el reconocimiento de la independencia de las dos repúblicas yugoslavas, lo que ha sido contemplado

como un signo de las aspiraciones de gran potencia por parte de Alemania, cuando no de la amenaza de un IV Reich. El error de los alemanes ha sido quizás tratar de trasladar a los Balcanes el derecho a la autodeterminación en la forma en la que ha podido disfrutarlo el propio pueblo germano recientemente con la recuperada unidad nacional. La prensa alemana recuerda en ese sentido que Alemania, frente a otros países comunitarios, no cuenta con problemas de nacionalidades ni movimientos independentistas.

Su postura individual, aparentemente corregida en La Haya, choca con los temores de Francia o España, con sus problemas en Córcega y el País Vasco, o los de Gran Bretaña e Italia, con norirlandeses y sardos.

Bruselas es bilingüe y trimonárquica: el rey ni manda ni gobierna ni ejemplariza su propia función (su dimisión por 24 horas

para no firmar un decreto a favor del aborto es un ejemplo muy gráfico de esta situación).

El país sobrevive, tal vez por respeto a una enorme inercia histórica. Los flamencos, con mayor progresión demográfica (56,2 por ciento de la población), católicos y conservadores en las costumbres y en el voto, y con una superioridad económica inquestionable (el eje Amberes-Jante-Brujas), acorralan a los valones, afrancesados, liberales y un tanto fatalistas.

Bélgica ni siquiera es una interrogante, es una ficción como Yugoslavia, pero al menos sin violencia.

#### El ejemplo corso

Córcega ha visto cómo el Consejo Constitucional denegaba (10 de mayo) su especificidad de "pueblo corso integrado en el pueblo francés". En la España vasco-catalana eso hubiera supuesto una explosión de ira nacionalista.

De momento, los corsos se lo han tomado con mucha tranquilidad y la satisfacción en la capital francesa es evidente.

La isla tiene una larga tradición emancipadora que emerge de sus luchas contra el ocupante genovés y el imperialismo galo, que luego el terrorismo del FLNC (Frente de Liberación Nacional de Córcega) deslegitimó con sus extorsiones dinamitadoras y sus homicidios mafiosos. Sigue siendo una falla en la superficie cristalina del Estado parisiense.

Un ejemplo chocante de nacionalismo pragmático es el del Alto Adigio o Tirol del Sur. En el marco italiano, con 20 regiones, cinco de ellas con un estatuto especial, el área tirolesa constituye una fructífera excepción (para sus habitantes).

El país, integrado en la Italia prefascista en 1910, recibe, por un complejo sistema de compensaciones económicas, un volumen tal de aportaciones del Estado que le convierten en una afrenta interregional: con poco más de 400.000 habitantes, recibe más ayudas que Lombardía, con una población de nueve millones.

Se ha convertido en un paraiso inversor, pero, todo hay que decirlo, por el especial talante mostrado por sus sindicatos filogermánicos, que practican la *partnerschaft*, la colaboración social: nada de luchas clasistas ni políticas, el Estado es una máquina de ofrecer bienes desde el trabajo y lealtad de sus habitantes.

En el futuro de los nacionalismos europeos, la contención bizantina de sus excesos no se sabe si exigirá empréstitos económicos de la magnitud que recibe el Alto Adigio en Occidente o autarquías imposibles como las que propugnan eslovacos o georgianos al Este.

En todo caso, la supervivencia de Europa precisará de una generosidad y amplitud de miras de nuevo estilo, para evitar fosas socioculturales y estratégicas de la importancia de las existentes entre flamencos y valones en los Países Bajos, o entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte.

La yugoslavización de Europa puede ser la peste negra de las tribus nacionales que extermine la razón de ser de una Europa libre, moderna y solidaria.

MIGUEL HERRERO DE MIÑÓN

# Esquizofrenia europea

**L**a cumbre de Luxemburgo no ha concluido más que en la necesidad de concluir y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo ha acordado un plazo para acordar.

No. No es un trabalenguas. Es la descripción del extraño enredo en que la construcción europea anda metida por jugar a las palabras que poco tienen que ver con las cosas.

En efecto, no faltan desde hace meses signos del cambio de rumbo en la vía de la integración. La Comunidad tiene dificultades exteriores e interiores. Baste, respecto de las primeras, recordar los peligros que los progresos del GATT representan para la preferencia comunitaria, y en cuanto a las segundas, por ir por pagos bien distintos, la dilación al menos hasta mediados de la década de la libre circulación de personas en su seno.

La ampliación que los eurofanáticos (no es un improperio, sino una autocalificación de Willy Declerk), consideraban imposible antes de alcanzar mayores cotas de integración, se muestra inaplazable. Las pretensiones de Austria y Suiza, las presiones de Alemania e Inglaterra en pro de las candidaturas de Polonia, Checoslovaquia y Hungría, el mismo reproche a España por bloquear la negociación con la EFTA para construir un espacio económico europeo, demuestran que la extensión horizontal de la Comunidad es ya irreversible con independencia de la suerte que corra la integración vertical.

Y es esta mayor integración la que tropieza con el escollo definitivo de la política exterior y de seguridad común (PECS), sin la cual es impensable una verdadera unión política.

Delors ha imputado recientemente

a Estados Unidos las dificultades con que la PECS tropieza y basta leer la prensa norteamericana para comprender cuánta razón hay en ello. Pero el obstáculo mayor para la construcción de esta identidad en materias exteriores, de seguridad y defensiva, no está en las reticencias de Washington, ni en las resistencias de Londres, La Haya o, pese a las apariencias, París, sino en la objetiva división de los intereses estratégicos

de los procomunitarios y en la asimetría entre la defensa de Europa y los propios miembros actuales o potenciales de la Comunidad. ¡Quien no comprenda que los intereses de Gran Bretaña o Alemania son diferentes, como se demostró en la guerra del Golfo, y que Turquía es tan vital para la seguridad común como inaceptable en la CE, está ciego!

Ahora bien, frustrados los avances hacia la PECS y el nuevo ocaso de la UEO desde esta primavera es reflejo de ello, la unidad política es un cascarón vacío. Una vaciedad que no dejará de

repercutir en los avances hacia la unidad monetaria que el eje Londres-Berlín ha decidido ya aplazar.

Hay quien dice, aunque yo no comparto tal opinión, que la dilación de la unidad monetaria frenará la consecución del gran mercado interior. Un gran mercado interior cuyas ventajas económicas tal vez no puedan compensar todos sus costes políticos. Un mercado único sólo aceptable para países como España, si la política de cohesión es suficientemente intensa como para paliar sus desequilibrios. Una política de cohesión que nada augura vaya a ser aceptada por quienes a ella debieran contribuir más decisivamente.

Ante esta situación, la cumbre de Luxemburgo sólo ha podido afirmar tautologías, esto es, aquellas proposiciones earentes de sentido porque es imposible afirmar su contraria. ¿Acaso significa algo decidir que se acordará lo conveniente? ¿O poner plazo a las decisiones, como si el transcurso del tiempo supliera la imposible voluntad? Y ésta es la cuestión. En Europa existe la voluntad de una mayor convergencia de políticas, de una mayor cooperación entre los gobiernos. Pero no de una mediatización de los Estados en un superestado federal, ni de la disolución de las identidades nacionales en una supranacionalidad, ni de una renuncia a los propios intereses particulares legítimos, en aras de otros intereses no menos particulares y carentes de la legitimidad que la opinión pública les da.

Y el problema consiste en que la retórica política pretende objetivos contrarios a la realidad política. Propone metas que de verdad casi nadie pretende conseguir y a continuación surge la dificultad de cómo articular

intenciones declaradas y propósitos velados.

El europeísmo que declaran las fuerzas políticas con notable irresponsabilidad no quieren ni pueden hacerlo bueno los gobiernos responsables. De esa dicotomía entre el decir que se quiere y el saber lo que se debe hacer procede la confusión, ¿no era hora ya de comenzar a hablar por todos un mismo lenguaje serio y responsable?

Pretender ocultar la realidad acumulando sobre ella palabras no modifica aquélla, sino que dificulta su conocimiento. Y si se añade a las palabras el énfasis, la dificultad es aún mayor. ●

MIGUEL HERRERO DE MIÑÓN,  
diputado del PP



MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA

# La revolución conservadora

La noticia de la renuncia del juez Thurgood Marshall, el primer y único negro del Tribunal Supremo norteamericano, ha sido difundida por los medios de comunicación europeos. No han faltado los comentarios, incluso. Sin embargo, en parte alguna, fuera de Estados Unidos, se ha llegado a afirmar lo que Haynes Johnson escribe en el "Washington Post", recogiendo una opinión bastante extendida en su país: "La jubilación de Thurgood Marshall significa el fin de la era de reformas de Kennedy y Johnson, con la apertura de un conflicto político sobre la dirección que debe darse a esta nación, con trascendencia en los años posteriores al 2000". Arthur Schlesinger, el conocido historiador, insiste en la misma opinión: "Con Marshall y Brennan (el otro juez progresista, que abandonó hace un año) marchábamos hacia adelante. Sin ellos me temo que caminaremos hacia atrás".

A los europeos nos cuesta admitir que unos cambios en la composición de un alto tribunal de justicia puedan tener esa importancia extraordinaria. Por aquí se habría dado más relieve a la dimisión de uno de los ministros de Bush que a la renuncia del magistrado Marshall. Pero el mundo político norteamericano se rige por principios y postulados propios, muy distintos de los nuestros. Los jueces gobiernan allí desde hace tiempo. Ya Alexis de Tocqueville escribió en 1834: "Casi no hay cuestión política en Estados Unidos que no se resuelva, pronto o tarde, en cuestión judicial". La historia política norteamericana no se entiende, efectivamente, sin una constante referencia a lo que han resuelto sus jueces.

Los magistrados del Tribunal Supremo, después de la renuncia de Thurgood Marshall, forman una mayoría netamente conservadora. Las leyes más innovadoras de las últimas décadas corren ahora el riesgo de ser abolidas. La revolución conservadora de Reagan y Bush había ganado terreno social y terreno institucional, pero quedaba el Tribunal Supremo, conquistado sólo a medias. La caída de William Brennan, como recuerda Schlesinger, fue un aviso para los que iban en vanguardia. La jubilación de Marshall coloca a los liberales al borde del precipicio.

Este probable triunfo de la revolución conservadora en Estados Unidos nos preocuparía relativamente si los efectos de la nueva política no traspasasen las fronteras de aquella gran nación. Hubo momentos anteriores a 1945 en que la historia se hizo de forma asincrónica en las dos orillas del Atlántico. Pero desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, los eu-

ropeos hemos caído en el ámbito de la influencia norteamericana. Se quiera o no reconocerlo, somos unas "provincias", en el sentido romano, del imperio, y las alteraciones de las normas y de las conductas producidas en el centro se extienden con asombrosa rapidez hasta el último rincón. Si a esto se denomina "americanización de la vida", estamos americanizados. Y la jurisprudencia que se avecina del Tribunal Supremo de Washington terminará copiándose, con fidelidad estricta, en los más altos tribunales europeos.

No nos hallamos en el último cuarto del siglo XIX, cuando los magistrados estadounidenses consiguieron convertir en papel mojado las promesas liberalizadoras de Lincoln y las posteriores enmiendas constitucionales que las acogieron. Lo que sucedía entonces en Norteamérica no afectaba a los europeos. En el año 1876, el Tribunal Supremo pudo decidir que la enmienda XV no otorgaba a nadie el derecho de sufragio, y el año 1896 que la enmienda XIV no imponía la integración racial, sin que el proceso de democratización de los regímenes europeos se frenase por ello. Actualmente, en cambio, si las libertades son allí recortadas o se acentúan las medidas punitivas o se destrazan los servicios públicos en beneficio de los privados (la pena de muerte y la despenalización del aborto se encuentran en páginas especiales de la agenda del Tribu-

nal Supremo reconpuesto) la vida de los europeos experimentará una notable mutación.

He citado las sentencias más reaccionarias de los años finales del siglo XIX, una de 1876 y otra de 1896. Precisamente Thurgood Marshall fue el abogado que llevó hasta el Tribunal Supremo la cuestión de la inconstitucionalidad de tales interpretaciones jurisprudenciales que terminaban negando los derechos fundamentales, aunque se presentaban como sentencias correctas. Antes de sentarse en la alta corte había templado su espíritu de jurista en una batalla durísima de letrado defensor de causas perdidas. Una de éstas, que luego resultó su mejor victoria, fue la librada contra la "Plessy V. Ferguson", de 1876, citada antes, la cual había consagrado la doctrina de "separados, pero iguales", que se aplicó a los negros en la escuela, los transportes y otros lugares públicos. El abogado Marshall siente asco ante esa manera de entender la igualdad de todos los norteamericanos, sea cual sea el color de su piel. Como jurista formado y galardonado por la Universidad de Harvard (por cierto, el considerado en su época "templo del saber blanco"), no admite la tesis del Tribunal Supremo. La segregación racial en las escuelas públicas, encubiertas bajo el "separados, pero iguales", ha de terminar. Y Marshall consigue que termine el 17 de mayo de 1954, mediante la histórica sentencia ("el fallo de mayor significación social e ideológica de toda su historia", según E. Cushman) que dicta por unanimidad el tribunal presidido por Earl Warren, otro nombre famoso, casi un mito, en la nómina de los magistrados.

▼  
"Servicios educativos separados son, esencialmente, desiguales", escribe Warren. Trece años después, el letrado Thurgood Marshall es nombrado por el presidente Johnson magistrado del Tribunal Supremo. Y la buena jurisprudencia se amplía y consolida.

Pero la edad de oro finalizó al llegar la década de los setenta. Incluso un poco antes. Las estadísticas oficiales ponen de manifiesto que a partir de 1968/69, la condición de los negros y de los pobres se ha agravado y que los derechos civiles han entrado en una vía mala en cuanto a su reconocimiento y protección.

La última esperanza de los liberales (o progresistas, en nuestro vocabulario político) era este buen juez, de raza negra, que se ha jubilado anticipadamente, o le han forzado, con múltiples presiones, a que deje el camino abierto para la marcha triunfal de los conservadores (o reaccionarios, de acuerdo con nuestra manera europea de calificar y clasificar). ●

Con el anuncio de que no se presentará a las próximas elecciones, Margaret Thatcher se despide de la política activa, y con ello de su hi-

potética vuelta al poder. A pesar de que fue su elegido, John Major, quien la sustituyó en el cargo, éste ha ido destruyendo poco a poco los

más insignes baluartes del thatcherismo. Primero fue la supresión del polémico «pol tax», y ahora su aproximación a Europa, lo que ha-

ce que todos los expertos consideran que se esté intentando terminar con todo una década de legado thatcherista.

## ¿Thatcherismo sin Thatcher?

Cada vez son menores los apoyos que la «dama de hierro» tiene dentro del Partido Conservador británico

HUGO ESTENSSORO

Londres. Margaret Thatcher, por lo visto, ha puesto punto final a su carrera política activa. Al anunciar que no se presentará a las próximas elecciones, renunciando de hecho a su escaño en la Cámara de los Comunes, queda descartada toda posibilidad inmediata de su regreso al poder. Más que en noviembre del año pasado, cuando fue defenestrada del 10 de Downing Street por su Gabinete y su partido, cabe preguntarse cuál es su legado político, no sólo en el ámbito británico, sino en el internacional. Después de todo, la «dama de hierro» es la única figura política inglesa moderna cuyo nombre ha dado lugar a un «ismo» (la última fue la reina Victoria), además de ser la única gobernante británica después de Churchill indiscutiblemente considerada como estadista de talla mundial, que se puede añadir que, en estos momentos, Margaret Thatcher es una de las personalidades más conocidas y populares del planeta.

### El desmantelamiento

Esta enumeración de sus méritos es imponente, impresionante. Sin embargo, lo primero que llama la atención al examinar la cuestión del thatcherismo es la rapidez, minuciosidad y amplitud con las que está siendo desmantelado en su terruño natal, así como la fuerza avasalladora de tendencias económicas y políticas que lo contradicen en el plano internacional. Es verdad que las jóvenes democracias del Este europeo reivindican el thatcherismo como su brújula y pendón, pero hay que reconocer que Europa occidental —una región mucho más grande e importante— no cesa en sus aspiraciones «centralistas» y «estatalizantes», diametralmente opuestas al evangelio thatcherista. Igualmente cierto es el sucesor de Thatcher, el primer ministro John Major, elegido personalmente por la «dama de hierro», hace frecuentes y honestas profesiones de fe thatcheristas, pero es innegable que lo que va de su gobierno no pasa de ser una calculada labor de demolición de la obra de su predecesora y madrina política.

Estas observaciones parecen exigir un corolario. Y éste parece ser que el thatcherismo, lejos de tener un valor instrumental —ideológico, si se quiere—, es atributo personal e intransferible de Margaret Thatcher. Esto parece ser confirmado por la impenetrable dificultad de definir el thatcherismo.

Lo que no es obligatoriamente negativo: una de las funciones históricas del thatcherismo fue justamente la de oponerse a las ideologías totaliza-

doras, que todo lo legistan.

Hasta eso, sin embargo, no puede ser caracterizado como un principio básico thatcherista, pues constituye la más vieja y sólida de las tradiciones políticas anglosajonas. Ni siquiera en la práctica inmediata se puede hablar de algo nuevo: un Gobierno conservador previo había desnacionalizado la industria del acero y fue su predecesor, Edward Heath, el que comenzó a vender a sus ocupantes las residencias municipales. El antagonismo ante el aparato estatal y la liberalización a ultranza, así como las técnicas monetarias, son más bien tendencias originadas en los Estados Unidos de la época de Nixon.

Pero es evidente que algo sostenía los atavios desechados, fueran propios o ajenos. Ese algo, claro está, era Margaret Thatcher, a la que se puede acusar de todo menos de invisible. Los elementos flotaban en el aire y Margaret Thatcher supo reconocerlos, recuperarlos y usarlos. Una de las definiciones posibles del thatcherismo es la radicalización de la derecha en un marco democrático.

Esa tensión, para muchos inaceptable, no podía ser mantenida permanentemente. El Gobierno de John Major ha dedicado la primicia de sus esfuerzos a aliviar las presiones

**T**hatcher todavía puede encabezar un amotinamiento «tory» en minoría sobre la cuestión europea

de ese radicalismo a riesgo de pasar por soso y gris. El primer paso, claro, fue la abolición del «pol tax», un impuesto municipal no sólo opresivo, sino nitidamente dirigido a quebrar la influencia laborista en las concejías. Pero es otra política thatcherista —también causa directa de su caída— la que mejor ilustra la imposibilidad de un thatcherismo sin Thatcher: la postura antieuropea del Reino Unido.

Tradicionalmente, el partido británico europeísta fue el Conservador, y fue el Gobierno «tory» de Edward Heath quien hizo ingresar al país en la CEI en 1973. Hasta 10 años después, 1983, el Partido Laborista todavía exigía en su plataforma electoral que el Reino Unido abandonase la CEI, y aun hoy su europeísmo es puesto en tela de

juicio hasta que sea probado en la práctica. Es evidente, por tanto, que el antieuropeísmo virulento y furibundo es específicamente thatcherista, aunque hay que reconocer que representa, en una forma radicalizada, un sentir nacional de honda raigambre histórica y cultural.

Ese sentir tradicional se reflejará por mucho tiempo en la política europea británica. Pero el elemento radical e irreductible ha desaparecido con el Gobierno Major. Al volver de Luxemburgo, el lunes, el santo y seña de su política era la palabra «compromiso». Compromiso, bien entendido, de ida y de vuelta: el Reino Unido abandonará la táctica thatcherista de los choques frontales, pero no por ello dejará de exigir condiciones que considera básicas.

### Temores y reservas

La política europea de Major se basa en el principio de que sus temores y reservas son compartidos por otros miembros de la Comunidad. Major cree, por ejemplo, que tanto los alemanes como los franceses comparten su nerviosismo en lo tocante a una unión política y económica al galope.

El rasgo que mejor pinta la renuencia británica al modelo europeo propuesto por Bruselas

es, sin duda, la declaración del titular de Exteriores, Douglas Hurd, al volver de Luxemburgo. Hurd, que goza justa fama de haber sido uno de los «euroceptistas» del Gabinete Thatcher (que supuestamente la forzó a firmar el Acta de Madrid), dijo llanamente que el proyecto de tratado de Maastricht es inaceptable. Declaración en el mejor estilo thatcherista, con la importante diferencia de que era para estricto uso interno. Sin embargo, Hurd es el diplomático que negoció la crucial concesión británica que permitió concluir el tratado sobre la unión monetaria, gracias a la fórmula de que ningún miembro puede eximirse, pero ninguno puede ser obligado.

Margaret Thatcher todavía puede encabezar un amotinamiento «tory» sobre la cuestión europea, pero ya parece claro que sus acólitos están en minoría. De hecho, su base parece estar carcomiéndose de manera acelerada. La fundación Thatcher está atascada por falta de fondos a pesar del entusiasmo de importantes intereses americanos. Incluso sus más rendidos admiradores están desanimados por la perspectiva de financiar un «one-woman-show». Y es algo muy diferente cuando la estrella de ese tipo de «show» ya no ocupa el poder.

La imagen de Francia, el país de los Derechos Humanos, y la popularidad de Mitterrand se deterioran día a día. El juicio contra los agentes de la célula antiterrorista que hace nueve años creó el presidente y la expulsión del escritor marroquí Moumen Diouri han sido los dos escándalos que han conseguido indignar incluso a los miembros de su propio Gobierno.

## La «razón de Estado»

### Los últimos escándalos deterioran la imagen de Francia y Mitterrand

ANDER LANDABURU  
PARIS

**H**ACE tan sólo dos años, Francia celebraba con toda pompa el bicentenario de su Revolución, deseando demostrar al mundo que el país de Voltaire o de Rousseau seguía marcando la pauta en la lucha por los Derechos Humanos y las libertades individuales. Sin embargo, y el rosario de escándalos financieros y políticos así lo demuestra, su imagen continúa deteriorándose vertiginosamente. Así, al margen de los tenebrosos asuntos, como el de la financiación de los partidos y oscuros desfalcos municipales, la llamada «razón de Estado» ha vuelto a provocar dos escándalos que demuestran cómo esta práctica se ha utilizado con asiduidad durante los diez años de presidencia mitterrandista.

Cuando en 1981 el primer presidente de izquierda de la V República llegó al poder, rápidamente desconfió de los servicios secretos heredados y, a raíz del atentado contra un restaurante judío que conmocionó a la opinión pública, F. Mitterrand anunció la creación de sus propios grupos de lucha contra el terrorismo.

Meses más tarde, en un comunicado triunfalista, el Palacio del Eliseo anunciaba que esta célula antiterrorista acababa de detener en Vincennes a «varios elementos peligrosos de un grupo terrorista internacional». Los detenidos estaban en posesión de armas y explosivos y se sospechaba su participación en los atentados que sacudían la capital francesa.

Tras nueve meses de cárcel, los irlandeses de Vincennes fueron liberados sin condiciones. Todo resultó ser un montaje burdo y con pruebas falsas los llamados «mosqueteros» del Eliseo habían intentado acusar de terrorismo a los tres irlandeses.

La justicia francesa necesitó nueve años para sentar en el banquillo a los superagentes, y después de varios días de audiencia, la pasada semana el juicio contra la célula antiterrorista de Mitterrand concluyó sin desvelar los interrogantes del primer gran escándalo de la década presidencial socialista.

De forma escandalosa, el capitán Paul Barril, el hombre clave del juicio, presunto autor intelectual y material de la falsificación de pruebas contra los tres irlandeses, responsabilizaba al ex ministro de Defensa Charles Hernu, fallecido el año pasado, de la manipulación policial. El ex ministro se convertía en el chivo expiatorio, como también lo fue cuando en 1985 los servicios secretos franceses atentaron en Nueva Zelanda contra un buque de Greenpeace.

Otra vez, cuando las investigaciones sobre este escándalo comenzaron a acercarse peligrosamente al Eliseo, el presidente anunció la dimisión de su ministro y amigo C. Hernu, que posteriormente falleció llevándose a la tumba los secretos del asunto Greenpeace, endosándosele ahora el escándalo de los «mosqueteros».

El clima de podredumbre se ha agravado hace días por la utilización de esa «razón de Estado» en la espectacular expulsión del opositor y escritor marroquí Moumen Diouri. El asunto parece estar rebasando las amplias tragaderas de los franceses que consideran que con este último *affaire* se ha rebasado el vaso. Así lo subrayan los sondeos recientes que muestran un espectacular descenso de la popularidad del presidente Mitterrand. La expulsión de Diouri ha violentado a la mayoría de los militantes de izquierda, que consideran que esta vez «la razón de Estado» ha violado uno de los principios sagrados de la República, el histórico «Derecho de asilo».

La ola de protestas ha alcanzado al propio partido socialista, en donde se han alza-

do voces disonantes por parte de sus propios portavoces. Las críticas también han partido del entorno gubernamental con las declaraciones del ministro de Asuntos Humanitarios, Bernard Kouchner, que consideró la expulsión de Moumen Diouri como un error y un escándalo. Y la conocida contestaria y esposa del presidente, Danielle Mitterrand, no ocultaba su indignación. Numerosas organizaciones consideraban el escándalo Diouri como «una grave violación del derecho de asilo que atestigua el extraño pacto de Francia con un régimen político tiránico».

Nadie duda de que detrás de la llamada «razón de Estado» se esconden razones inconfesables orientadas a evitar la salida del libro de Diouri («¿A quién pertenece Marruecos?») y a preservar las relaciones político-comerciales con el régimen del rey Hassan II: La «cuna de la libertad», en donde acampa tan tranquilamente por sus fueros el temible Artapalo y otros integristas del mismo pelaje, acaba por esa «razón de estado» de desacreditarse un poco más.

**Fuera el autor, fuera el libro**  
FRANÇOIS MASPERO

**L**A expulsión, en el momento en que se iba a publicar un nuevo libro, de Abdelmoumen Diouri, me transporta a los años sesenta y setenta. No sólo porque, al haber sido amigo y editor de Mehdi Ben Barka conocía a Diouri por sus escritos, como le conocían todos los que se interesaban de cerca o de lejos por su país y saben que lo que se dijo de él para justificar su expulsión es absurdo. Sino también porque me tocó conocer la reacción de los gobiernos franceses de la época en contra de publicaciones que cuestionaban a los jefes de estado «ami-

gos de Francia». Yo fui el editor de libros que criticaban, entre otros, a los presidentes Mobutu, Ahidjo o Sekou Touré. Conocí también lo que pueden ser los chantajes ejercidos tanto sobre el autor como sobre el editor. El arsenal del Código Penal pone a disposición del Ministerio del Interior medidas policiales cómodas y eficaces, como la prohibición por simple decreto de toda «obra de origen extranjero». Además, la existencia del delito de «injuria a jefe de estado extranjero» que conlleva penas importantes, permite conformar eventualmente este tipo de medidas al

plan judicial, ya que en derecho penal el delito de injuria, contrariamente al de difamación, no necesita que se establezca la verdad de las asertaciones, sino solamente el daño a la reputación que su sola mención constituye. Constató, pues, que, en comparación con sus predecesores de derecha, este gobierno ha hecho una audaz innovación. Se necesita audacia para hacer callar oficialmente a una voz que molesta, ya no atacando su publicación, sino físicamente a su autor. Solución genial, que ataca las raíces del mal: fuera el autor, fuera el libro. Espero que cuando estas

líneas aparezcan Diouri haya salido de las manos de la policía gabonesa. Pero nada se habrá arreglado. Pedir su regreso, pedir que su libro aparezca, que no sea prohibido por decreto sino demandado, si es preciso ante un tribunal regular que dilucide la verdad de sus asertos o su carácter difamatorio, lo hago aquí aunque sé que entra en los dominios del sueño. Como entra también el exigir a los gobernantes, que tanto hablan de derechos del hombre, que consideren a los países como un estado de derecho. Es tanto como exigirles que sean de izquierdas.

91/14317

**DOCUMENTACION CHILE-AMERICA**

**BLOQUE Nº 3**

**LA EUROPA DEL ESTE**

Para comprender lo que está pasando en Yugoslavia es necesario tener en cuenta que ese país no es un Estado nación comparable a los occidentales, con una unidad consagrada por la historia y legitimada por

estructuras gubernamentales eficaces. Así opina el autor de este texto, un especialista en la historia del Imperio Austrohúngaro, quien recuerda que Yugoslavia, creada tras la I Guerra Mundial y formada en

parte con restos del Imperio Austrohúngaro y del Imperio Otomano, jamás ha conseguido estar unida si no es bajo la bota de la dictadura. La única posibilidad de evitar el estallido de una guerra, considera

el articulista, es, pues, tener en cuenta la historia y crear una confederación de Estados soberanos. Para ello parece necesario que Serbia alcance el grado de democracia que ya se han otorgado Eslovenia y Croacia.

## 'L'imbroglio' yugoslavo

FRANÇOIS FETJÖ

La intervención de los Doce, aunque no tenga un éxito total, no habrá sido en vano. Croatas, eslovenos y serbios tendrán tres meses para intentar conciliar sus puntos de vista sobre el futuro de Yugoslavia. También los occidentales tendrán tres meses para armonizar su postura sobre "el polvorín de los Balcanes".

A mi entender, sus dudas —por no decir divisiones— frente a la pugna entre Belgrado y las dos repúblicas independentistas de la federación se basan en un malentendido.

Varios países de la Comunidad Europea, temiendo un contagio del separatismo en su propio suelo, se han mostrado obstinadamente aferrados a la fórmula de la unidad yugoslava y han considerado a croatas y eslovenos como unos aguafiestas asimilables a los terroristas. No se ha tenido en cuenta que Yugoslavia no es un Estado nación comparable a los occidentales, con una unidad consagrada por la historia, y una legitimidad, por estructuras gubernamentales eficaces.

En efecto, creada tras la guerra de 1914, Yugoslavia —en parte formada por un conglomerado de restos de la monarquía austro-húngara y del imperio turco— es una formación multinacional reciente que jamás ha conseguido unir democráticamente a sus partes y que sólo se ha podido sostener gracias a la dictadura real y después a la comunista. El conflicto actual no es un conflicto entre un Gobierno federal de reconocida legitimidad y unos nacionalismos separatistas, extremistas e irresponsables, sino que ha surgido entre unos dirigentes nacional-comunistas serbios que controlan el Ejército y la policía federales —de hecho serbios—, decididos a someter a unos eslovenos y unos croatas que se han otorgado Gobiernos democráticos, se orientan hacia Europa y que, para continuar participando en el Estado, proponen su transformación en una confederación.

No se puede ignorar que ha sido la negativa de los serbios de Belgrado la que ha decidido a las dos repúblicas a dar el paso hacia un *status* de independencia. Así, el conflicto actual es, como demostraremos, ideológico, nacional, político y económico.

### Inconsciente

En estas condiciones, Occidente, aun comprendiendo su tendencia a mantener el *statu quo* territorial, sería inconsciente —sobre todo tras haber proclamado con tanto entusiasmo el fin de la dominación comunista en Europa Central— si tendiera hoy su mano para mantener a dos repúblicas democráticas bajo el yugo comunista.

Para entender mejor la situación actual, debemos retroceder al pasado. De todos los países de la Europa central y suroriental,

Yugoslavia, una vez considerada modelo del socialismo independiente y relativamente liberal, ha sido la más gravemente afectada por la crisis general del sistema comunista. Y ello porque a la crisis económica y social se añadían tensiones de orden nacional, como ocurre en la Unión Soviética, inodolo de Tito.

En el origen del conflicto se encuentran divergencias económicas. Estaba en juego el control de los fondos de desarrollo gestionados por Belgrado y teóricamente destinados a nivelar las grandes desigualdades existentes entre el norte y el sur. Eslovenia y Croacia, que disponían de economías de nivel europeo y de estructuras más desarrolladas, se consideraban dañadas por la importancia del porcentaje que debían aportar a los fondos federales y que les impedía efectuar inversiones con vistas a hacer su economía más competitiva.

Por otra parte, los serbios —la nacionalidad más numerosa— se sentían en desventaja tras la aplicación de la última Constitución de Tito, la de 1974, cuyas medidas de descentralización habían dispersado a gran número de serbios en las otras repúblicas (600.000 en las regiones de Knin y de Krajina en Croacia, los serbios de Kosovo —10% frente al 90% de albaneses—).

La frustración de los serbios era hábilmente explotada por el joven y fogoso dirigente comunista serbio Milosevic, que veía en ella un instrumento eficaz para la salvación del régimen comunista y se hacía portavoz de un nacionalismo a ultranza. Comenzó por meter en cintura las regiones de Kosovo y Voivodina y por reprimir brutalmente, a pesar de la protesta de las otras repúblicas, a los autonomistas albaneses.

En 1990 tuvieron lugar las elecciones legislativas que dieron en Croacia una gran mayoría al partido democristiano de Franjo Tudjman, mientras en Eslovenia llevaron al poder a un comunista reformador, Milan Kucan, quien se identificó totalmente con el movimiento independentista.

### El conflicto se incubaba

Durante varios meses, la crisis se fue incubando. El boicoteo por parte de los dirigentes serbios a la elección como presidente de la federación del delegado de Croacia, Stipe Mesic, llevó al paroxismo el desacuerdo entre las repúblicas.

El jefe del Gobierno federal, Ante Markovic, un croata de sensibilidad unitaria y que tuvo el mérito de estrangular la hiperinflación en 1990, intentó una mediación a través de un proyecto que, conservando el *status* federal del país para los asuntos extranjeros, las finanzas y la defensa, proponía una ampliación de las competencias de las repúblicas. Sus tentativas fracasaron por la intransigencia de unos y otros. Las repúblicas eslovena y croata respondieron poniendo en marcha su intención ya anunciada de proclamar su soberanía, manteniendo su propuesta de creación de una confederación de Estados soberanos.

Estas declaraciones fueron, sin embargo, recibidas en Belgrado como una provocación. También fueron deploradas por Washington y los Doce. El Estado Mayor del Ejército reclamó enseguida la proclamación del estado de excepción.

Los principales incidentes violentos estallaron en los dos enclaves serbios de Croacia, donde la población, armada por

los nacionalistas de Belgrado, se declaró independiente del poder de Zagreb, expulsando a los policías croatas y poniendo barricadas en la carretera turística que lleva al Adriático. Acto seguido, el Ejército sacó sus carros blindados y sus helicópteros de los cuarteles de Eslovenia para hacer entrar en razón a los independentistas. Da la impresión, sin embargo, que subestimó la voluntad y capacidad de resistencia de los eslovenos. Los golpes dados por las milicias, las deserciones masivas de soldados federales y la confusión reinante en Belgrado parecían llevar a Milosevic y a los jefes del Ejército que le eran fieles a una valoración más realista de la situación.

### Intervención de los Doce

Recordamos que fue en ese momento cuando los Doce decidieron intervenir. Era una buena ocasión para reparar la molesta impresión de impotencia dada por Europa durante la guerra del Golfo. Esta vez se trataba de arreglar un asunto europeo. A primera vista, los tres emisarios enviados por la CE parecieron tener éxito: persuadieron a los serbios para que reconocieran a Mesic como presidente y a las dos repúblicas para retrasar tres meses su independencia. Pero el alto el fuego sólo fue respetado durante algunas horas, especialmente en Croacia, donde serbios y croatas se enfrentaron con creciente violencia. En cuanto a los eslovenos, pusieron en libertad a los numerosos prisioneros serbios, pero se negaron a entregar las fronteras con Austria e Italia.

La segunda misión de la CE parece haber tenido más éxito. Pero una vez más, el resultado parece precario. Incluso si los di-

rigentes serbios del Ejército federal se abstuvieran realmente de cualquier nueva intervención contra los eslovenos, es posible preguntarse si manifestarán la misma contención respecto a los croatas, a los que acusan de atacar a sus compatriotas y con lo que tienen viejas cuentas que saldará.

### Compromiso

En el caso de que el conflicto se desplazara a Croacia y si los serbios se contentaran con restablecer su control de esa república, ¿cuál sería la actitud de los Doce y de los americanos? ¿Cuáles podrían ser, además de las sanciones a Yugoslavia en su conjunto, las medidas a tomar para sentar a los adversarios a una mesa de negociaciones? ¿Podría hacer una elección clara entre la prioridad que ellos dieron al mantenimiento de un *statu quo*, por otra parte delicuescente, y el derecho a la autodeterminación de dos naciones que, frente al comunismo, han optado por la democracia y por Europa?

Sea cual sea el curso que tomen los acontecimientos, la única alternativa a la guerra civil y a un estallido general parece, hoy igual que ayer, un compromiso que permita la transformación del Estado federal en una confederación de Estados soberanos que se comprometan a cooperar pacíficamente. Y habría que hacerse una última pregunta, si dicha solución es posible sin que la república serbia, que tiene en sus manos la llave de la situación, pase a la democracia.

François Fetjö es historiador de origen húngaro y autor del libro *Réquiem por un imperio difunto*, sobre los últimos años del Imperio Austrohúngaro.

# Yugoslavia, una economía en plena descomposición

*Los conflictos políticos han acentuado las contradicciones del sistema autogestionario y la falta de control dificulta la reforma*

JORDI GOULA

**M**uy atrás quedan ya los años sesenta en los que el modelo autogestionario que implantó el mariscal Tito en 1950 —desmarcándose de la planificación centralista que regia en el resto de países socialistas— representaba una esperanzadora tercera vía y era seguido con verdadero fervor por la juventud europea, muy progresista por aquel entonces. Pero los tiempos han cambiado. Aquella juventud hoy ya no es tan progresista —ni la actual tampoco— y las ideas que imperan en la sociedad, han dado un vuelco espectacular en favor del individualismo. El fervor, por supuesto, ha desaparecido y la crítica —excesiva a veces— ha ocupado su lugar.

Lo cierto es que, cuarenta años después, las contradicciones del propio modelo seguido, la fragilidad de la unidad política, los problemas étnicos y culturales —exacerbados tras la muerte del dictador—, la crisis económica mundial, la descomposición del bloque socialista, la falta de un mínimo control de las magnitudes clave de la economía y la indisciplina descentralización de la política económica han desembocado en un país roto, sacudido por la violencia y con leves esperanzas de poder superar la desesperada situación —también en la economía— en que se encuentra.

La descomposición hizo su aparición y se ha acelerado durante los ochenta, tras atravesar, eso sí, largos años de una prosperidad más aparente que real. Esta prosperidad actuó como bálsamo de unos problemas larvados y de unas heridas nunca cicatrizadas entre las repúblicas y sus poblaciones, mediante el espejismo del consumo. La Yugoslavia de los setenta era un país con mentalidad occidental para los satélites de la URSS, mientras para los occidentales era un extraño híbrido, en el que el gusano del enriquecimiento personal compartía mesa con una teoría "científica", basada en un concepto de propiedad estatal que, entre otras cosas, impedía comprar o vender las empresas. En definitiva, se trataba de un arriesgado experimento, cuyo resultado

no era una incógnita y que solo la historia podría juzgar.

Ciertamente, antes de llegar a la situación actual y desde mediados de los sesenta, Yugoslavia era el más próspero de los países del Este —aunque nunca ha estado incluido entre ellos— y durante unos quince años —hasta 1980— presentó una tasa de crecimiento medio en su economía, superior al seis por ciento, algo que sólo podía compararse al Japón del relanzamiento. La muerte de Tito, en 1980, marcó el giro definitivo en la situación. Evidentemente, su desaparición no fue la causa directa del declive económico, pero tampoco es pura coincidencia la conjunción de ambos hechos. El proceso de degradación

política que se inició, junto a una serie de reformas realizadas sobre la marcha, pusieron a prueba a una economía peculiar, donde el sector "social" generaba el 90 por ciento de la producción y los trabajadores eran los gestores-usufructuarios de las rentas de unas empresas que, a su vez, eran propiedad del Estado.

Las causas de la decadencia observada en los ochenta, el Banco Mundial las centra en la poca atención que las autoridades pusieron en la eficiencia productiva y en la calidad de las

inversiones —que fueron elevadísimas durante los setenta, con una tasa media de crecimiento del ocho por ciento anual— así como en el excesivo proteccionismo industrial, que redundó en una baja paulatina de la productividad. La fuerte demanda de consumo —en un sistema distorsionado de precios— unida a una sobrevaloración del dinar —la moneda yugoslava— hicieron el resto. Aumento paulatino del déficit por cuenta corriente —debido a las fuertes importaciones— y creciente endeudamiento con el exterior han llevado al país a una situación al borde de la bancarrota, con un nivel de reservas capaz sólo de hacer frente al pago de unos tres meses de importaciones.

El bálsamo, pues, ha desaparecido totalmente, los nacionalismos se han acentuado y los más ricos —Eslovenia y Croacia— se han cansado de mantener a los más pobres, tras poder comprobar el total desbarajuste reinante en el Gobierno federal que, para poner sólo un ejemplo, no dispone ni siquiera de presupuesto para 1991, ante la negativa de las repúblicas citadas a financiar el elevado coste del ejército.

## *Unas cifras para un caos*

El caos en que se encuentra la economía puede comprobarse en estas pocas cifras correspondientes a 1990: una caída del producto social bruto superior al 7 por ciento, una baja de la producción industrial del 23 por ciento, una inflación del 121 por ciento —después de una espectacular caída desde el 1.255 por ciento de 1989—, casi una tercera parte de las empresas —con más de dos millones de empleados— en situación de quiebra y unos bancos con unas pérdidas equivalentes al 58 por ciento del conjunto de los depósitos, según datos que acaba de hacer públicos la OCDE.

¿Quién y cómo podrá arreglar este desaguisado? Quizá pueda parecer una paradoja comprobar que ya en diciembre de 1989 se intentó atajar el problema de forma resolutiva. La receta aplicada pasaba por un programa de reforma radical en el que, entre otras cosas, se

liberalizaba el comercio exterior y se instauraba la convertibilidad del dinar, ligando su cambio al marco alemán. El inevitable proceso de privatización, por su parte, se basaba en la venta de una parte de las acciones de las empresas autogestionadas a sus trabajadores, unas acciones que no podrían ser introducidas de momento en la bolsa, cuya creación debía correr paralela a la de un mercado monetario.

De esta democratización del capital se esperaba una estimulación de la inversión privada y extranjera. Desde primeros de 1990, de fuentes oficiales se asegura que se han creado nada menos que 15.000 pequeñas empresas, pero no existen más datos al respecto. Lo

cierto es que esta reforma ha ido acompañada de un nuevo plan de estabilización que se puso en marcha un año después, en diciembre de 1990 —endurecimiento de la política monetaria, bloqueo parcial de los salarios nominales y precios, freno del gasto público con eliminación de empleo— para tratar de reducir la inflación de 1991 al 40 por ciento. De momento en marzo era del 66 por ciento.

Pero, al igual que sucede en el cuerpo humano, los medicamentos utilizados para recomponer unos miembros acostumbrados a estropear otros. Y esto es lo que ha sucedido en los últimos meses. Así, por ejemplo, al liberalizar el dinar con una cotización elevada (siete por un marco), se reducía la inflación, ya que

la importación de choque de muchos productos frenaba los precios internos, pero al mismo tiempo eran muchos los yugoslavos que ante el temor a una devaluación de su moneda colocaban sus ahorros en divisas extranjeras —algo que conocen muy bien algunos países sudamericanos—, mientras la balanza por cuenta corriente se deterioraba de forma elocuente —2.000 millones de dólares de déficit en 1990— y las reservas caían un 40 por ciento en sólo siete meses, los que van desde agosto del pasado año hasta marzo de 1991.

Esta situación límite obligó al Gobierno en enero del presente año a limitar la convertibilidad y a devaluar el dinar, colocándolo su nueva paridad con el marco en la relación de uno a nueve. Sin embargo, esta devaluación se ha mostrado insuficiente ya que en abril se ha

## Los problemas más acuciantes

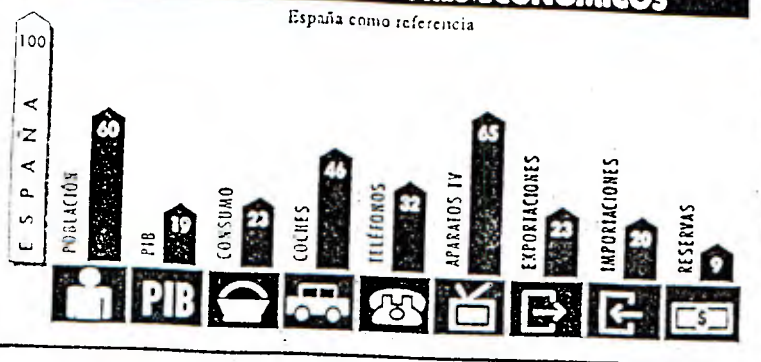
■ El turismo y las remesas de emigrantes —¿recuerdan el modelo?— han sido en los últimos años la fuente de divisas necesaria para cubrir los fuertes déficit comerciales. Hoy, mientras las remesas de trabajadores han seguido llegando, los ingresos por turismo han caído en picado en los primeros meses del año —un 60 por ciento hasta abril— y la temporada se ha perdido. Teniendo en cuenta que el turismo aporta —directa e indirectamente— un 10 por ciento del PIB yugoslavo, así como el 20 por ciento de las divisas, puede comprobarse fácilmente el daño irreparable que supondrá el actual enfrentamiento militar.

Pero hay otros aspectos menos espectaculares que también han ayudado a tensar la situación. Quizás el más importante sea la forma como se han solventado últimamente las necesidades de liquidez de las repúblicas. En enero estalló el escándalo al conocerse que —en plena restricción monetaria decretada por el Gobierno federal— las autoridades serbias se habían dedicado a imprimir billetes por valor de 1.600 millones de dólares, para evitar un estallido social. Después se supo que no era nada nuevo, ya que también Croacia, Montenegro y Macedonia habían hecho lo mismo, por supuesto, sin autorización federal. ¿De qué habrán servido, pues, los planes drásticos de contención monetaria, puestos en marcha? ¿Que confianza merece el Banco Central?

El caso de los bancos también es peculiar. En el modelo que ha regido hasta hace poco, los bancos eran básicamente una fuente de dinero para las empresas. En los consejos de los bancos, estaban los representantes de las industrias que, obviamente, barrían para casa sin importar qué pudiera suceder con las cuentas de las entidades financieras. Ahora, la cifra de morosos alcanza casi 13.000 millones de dólares y para solucionar el desajustado se implantó un plan de salvación en 1989 que consistía en la creación de una agencia federal de seguro de depósitos (algo parecido a nuestro Fondo de Garantía), auspiciada por el Banco Central yugoslavo y por el Banco Mundial. A través de ella se compran los préstamos malos para sanear las entidades, que de momento deben frenar sus créditos, con lo que se agrava la situación de las empresas que dependen de ellos para funcionar.

## YUGOSLAVIA: INDICADORES ECONÓMICOS

España como referencia



SANDRA VILLAR

### IDEARIO

- El modelo autogestionario o de "gestión obrera" que ha regido en Yugoslavia durante cuarenta años podía resumirse en seis grandes apartados:
  - La autogestión no ponía en tela de juicio la propiedad pública de los medios de producción. A los trabajadores se les transfería la gestión de las empresas y sus frutos, pero no su propiedad.
  - La autogestión comportaba un abandono absoluto del sistema de dirección administrativa de la economía. No existía estructura de poder concentrada en la cúspide de la pirámide y todo se apoyaba en la base, descentralizando y regulando los problemas los propios interesados en el marco de las empresas y las colectividades locales.
  - En las empresas, el objetivo de la autogestión era la abolición de toda distinción entre quienes dirigen la producción y deciden el reparto de los beneficios y los que sólo prestan su trabajo. Los asalariados como tales desaparecían y se convertían en "productores libres". El hecho de trabajar en una empresa ya daba derecho a una parcela de gestión.
  - Este derecho se ejercía colectivamente por medio de los órganos elegidos por los trabajadores. Estos elegían al "consejo obrero", quien, a su vez, nombraba al comité de gestión, órgano ejecutivo que se encargaba de definir las líneas esenciales de la política de la empresa: producción, inversiones, precios, reparto de beneficios, etcétera. Este comité debía estar formado, al menos en sus tres cuartas partes por obreros de la producción y en él estaba el director de la empresa, aunque no podía nunca presidirlo.
  - De esta manera, el colectivo de trabajadores asumía riesgos y ventajas. Los trabajadores estaban interesados en tener las mejores condiciones laborales y de remuneración posibles. Y este era el punto central de la autogestión y el motor del sistema: "a mayor eficacia más ganancias que repartir". Si la gestión era mala sufrían las consecuencias en forma de una baja remuneración, aunque tenían garantizado un salario mínimo.
  - En la medida en que las contradicciones entre intereses colectivos e individuales se pudieran resolver dentro de los propios colectivos laborales, el papel de los peldaños superiores de la Administración quedaba sumamente reducido, ya que, además, toda intervención en una empresa iba contra el espíritu del sistema.

vuelto a rebajar el cambio de la moneda, situándola en la paridad de uno a trece. En total, pues, en unos pocos meses, la depreciación operada en el dinar ha sido de un 46 por ciento.

### Problemas en el presupuesto

La financiación del presupuesto federal es otro de los problemas que ahora se presentan como insoslayables. El papel del Estado es menor que en otros países, como corresponde al modelo político que se ha seguido y, por ello, los gastos e ingresos son relativamente reducidos. El Gobierno federal se financia a través de los impuestos de aduanas —que suponen una tercera parte del total—, del impuesto sobre las ventas —casi el 55 por ciento— y de contribuciones de las repúblicas, que tienen sus propios sistemas fiscales. Un problema adicional a los muchos que han aparecido es que algunas repúblicas han retenido los impuestos aduaneros, lo que agrava la situación federal, ya que la deuda interna alcanza los 12.000 millones de dólares.

Los gastos federales son simples en su distribución, como lo son sus competencias. Así, los subsidios —sobre todo destinados a la agricultura— se llevan la mitad, el ejército —importante punto de fricción, que ha llevado a negarse a contribuir este año a Croacia y Eslovenia—, el 42 por ciento y el resto se dedica a pagar la burocracia de la Administración.

Evidentemente, la violenta evolución de los acontecimientos en Eslovenia y Croacia de esta semana, empujados —o, mejor dicho, enmascarados— de momento los problemas económicos del país, pero no puede olvidarse que, al mismo tiempo, los agiganta con miras al futuro hasta un tamaño difícil de imaginar. No sólo por las destrucciones físicas que tienen lugar, sino por la mayor complejidad —cuando no im-

posibilidad— que adquiere la futura convivencia de los habitantes de un conglomerado de repúblicas en el que se hablan cinco lenguas, hay dos alfabetos, tres religiones y doce grupos étnicos, entrelazados entre sí, trabajando en las mismas empresas o compartiendo aficiones deportivas.

Un ejemplo de lo que puede suceder, tiene ya múltiples referencias. Esta es simplemente una de ellas: en la provincia ex autónoma de Kosovo —una de las más pobres— se calcula hoy un paro del 30 por ciento, motivado por los despidos de 60.000 trabajadores albaneses que no quisieron jurar lealtad a Serbia. A la vista de ello, cabe preguntarse: ¿qué ocurrirá ahora con eslovenos y croatas? ●

## El conflicto en el país b. único

## LOS PROTAGONISTAS DE LA CRISIS



**STIPE MESIC**  
*Presidente de Yugoslavia*

Primer presidente no comunista de Yugoslavia, el croata Stipe Mesic ha sufrido durante semanas el boicot de los dirigentes serbios, que han retrasado su acceso al cargo que, como representante croata, ha asumido en razón del sistema rotativo de la presidencia federal.

Este jurista de 54 años, nacido en la conflictiva región croata de Eslavonia, militó en el Partido Comunista, para formar parte a comienzos de los años 70 de la Primavera Croata, movimiento nacionalista liberal duramente reprimido por el Gobierno de Tito, lo que le valió la cárcel como "enemigo del Estado" en el año 1973.

Tras un periodo como primer ministro de Croacia, se convierte en representante a la presidencia federal por su república en 1990, cargo al que finalmente accedió el pasado día 1, y heredó el reto de compaginar su idea de una secesión pacífica y gradual con el extremismo eslovaco y el centralismo de los militares serbios.



**MILAN KUCAN**  
*Presidente de Eslovenia*

Como todos, Kucan creció de la mano del Partido Comunista. Es más: perteneció a la cúpula del mariscal Tito. Protestante en un país de mayoría católica, este tímido y hábil abogado de 47 años ha enseñado a los eslovenos a cohabitar. Al principio no era independentista. Quería una Yugoslavia plenamente democrática y con economía de mercado, pero su velocidad no era la misma que la de Belgrado. Eslovenia está demasiado cerca de la CE como para aceptar la velocidad serbia.



**FRANJO TUDJMAN**  
*Presidente de Croacia*

Ex partisano, ex general, ex comunista y licenciado en Historia, Franjo Tudjman nunca ha sido un buen comunicador, pero ha sabido aglutinar con éxito las aspiraciones nacionales de uno de los pueblos más antiguos de Europa. Declarado por los tribunales de Belgrado contrarrevolucionario y enemigo del Estado en 1972 sin rubor que Thatcher, Bush y Kohl son los héroes de nuestro tiempo. A sus 69 años, controla dos tercios del Parlamento croata.



**SLOBODAN MILOSEVIC**  
*Presidente de Serbia*

Audaz y peligroso, tiene tanto de estalinista como de nacionalista radical serbio (es decir, mucho). Ya en 1974, cuando tenía 34 años, se opuso a la nueva Constitución de Tito porque otorgaba la autonomía a Voivodina y Kosovo, una constitución destinada a evitar lo que él pretende hasta la demagogia: la hegemonía serbia. Los entusiastas de este ex ejecutivo de una compañía de gas, de este hijo de montenegrinos, son casi todos los serbios. Sus adversarios, todos los que no lo son.



**BLAGOJE ADZIC**  
*Jefe del Estado Mayor*

Partidario de la acción armada para mantener la unidad yugoslava, el actual jefe del Estado Mayor del ejército federal, Blagoje Adzic, se ha convertido en protagonista de la crisis al dar la orden de actuar a sus tropas sin hacer caso de las autoridades civiles. Considerado uno de los "halcones" dentro de las Fuerzas Armadas, Adzic, un serbio de 58 años, vio cómo toda su familia era masacrada por los nacionalistas croatas aliados de Hitler durante la II Guerra Mundial, algo que sin duda influye en la dureza de su actuación contra las repúblicas independentistas.

Aunque nunca tuvo un papel importante en el Partido Comunista, es una de las cabezas de la nueva Liga de los Comunistas, un movimiento que se nutre de militares serbios. Diplomado en una escuela militar francesa, se considera heredero del modelo federal creado por Tito, y se declara abiertamente favorable al papel político del ejército y contrario al multipartidismo.



# Stipe Mesic

El presidente de la jefatura colectiva del Estado yugoslavo, el último optimista que queda en Croacia

11 T  
Sus paisanos dicen que el único optimista que queda en Croacia es este abogado de 58 años que tuvo que esperar dos meses y una breve guerra para ser nombrado presidente de la jefatura colectiva del Estado yugoslavo. En todo caso, Stipe Mesic es un hombre paciente con la tarea tan poco grata como efectiva hasta ahora de moderar posiciones y rebajar conflictos entre los pueblos yugoslavos mientras raquetean las metralladoras, estallan las bombas y se disparan los odios.

Mesic nació el día de Nochebuena de 1934 en la aldea de Orahovica, en la región de Eslovenia, en la que pocos años antes había nacido quien hoy es quizá su mayor enemigo, el general serbio Blagoje Adzic, jefe del Estado Mayor. Ambos, uno croata, el otro serbio, pasaron la niñez en esta región, donde los dos pueblos han convivido desde hace siglos. Ambos sufrieron la barbarie fascista con la pérdida de familiares a manos de los *ustachas* croatas.

Le gusta pasear y fotografiarse con su nieta, finna como un cosaco, lo que en las actuales circunstancias nadie le reprocha, y no pierde la sangre fría y la esperanza de una convivencia pacífica entre serbios y croatas en Croacia, pese a saber que miles de serbios suechan con matarle. Pasa por el centro de Zagreb con sólo dos guardascapaldas y en ocasiones suele sorprender a todos con su aparición en cualquier café étnico de Belgrado, en territorio enemigo, sin que hasta hoy le haya sucedido nada.

Hijo de partisanos, miembro de la Liga de los Comunistas desde los 21 años y condenado a 26 meses de prisión por la *normalización titoista* después de la llamada *Primavera croata* de 1971 — un intento reformista nacional similar al habido en Checoslovaquia tres años antes — hoy es acusado por los nacionalistas serbios y el propio Adzic de ser un *estrella*, en una falacia más de las muchas con que dispara aquí la propaganda nacionalista desde todos los frentes.

Tras la caída del régimen comunista en Croacia, fue elegido diputado por la Unión Democrática Croata, el partido nacionalista fundado por Franjo Tudjman, un militar ex comunista al que ahora también se lecha de *fascista* en Serbia. Tras un breve período como primer ministro, fue nombrado representante de Croacia en la presidencia colectiva y debió asumir el cargo en mayo pasado, lo que no sucedió debido a la oposición de Serbia, sus aliados y el Ejército.

El pasado lunes, después de

que los tanques federales entraran a sangre y fuego en Eslovenia, y bajo la amenaza de una guerra total en Yugoslavia, Serbia accedió a levantar su veto a Mesic bajo la presión de la Comunidad Europea.

Una semana antes de la intervención militar en Eslovenia, Mesic manifestaba a EL PAIS que estaba convencido de que los mandos del Ejército serbian razonables y descartaban una acción armada de las fuerzas federales. Ayer, cansado pero esperanzado, como siempre, reconocía que el ultimátum a Eslovenia, que hoy expira, se lo había impuesto el Ejército, pero está dispuesto a cualquier sacrificio con tal de preservar la paz, consciente del río de sangre que provocaría una guerra entre serbios y croatas. Eso sí, como todos los croatas, luchará por todos los medios contra "aquellos que quieren hacer una gran Serbia con territorio croata". Las regiones que los nacionalistas serbios quieren arrebatarse a Zagreb tienen, según Mesic, "las mismas posibilidades de ser parte de Serbia que Camerún".

XAVIER VIDAL-FOLCH

## Eslovenia, con la venia

Hay una anécdota legendaria sobre el presidente Josep Tarradellas cuando retornó del exilio. Era el verano de 1977, poco después de las primeras elecciones democráticas. El anciano político acababa de fracasar estrechamente en una decisiva conversación con el presidente Adolfo Suárez sobre el restablecimiento de la Generalitat: con las manos vacías, casi determinó regresar a Francia. A la salida de Moncloa ofreció a los periodistas, con empuje, una visión completamente irreal: la entrevista había sido un éxito memorable, todo iba sobre ruedas. Rodolfo Martín Villa, que entre candilejas asistió al encuentro, lo relató a Suárez y concluyó: "El viejo zorro nos ha ganado la partida". A las pocas horas se producía una nueva reunión y al poco se restablecía con carácter provisional la Generalitat, y con ella, el autogobierno de Cataluña.

Evidentemente, Tarradellas no sólo jugó al farol. Tenía también buenas cartas en la manga. Sobre todo, la amplia movilización del pueblo catalán por su autonomía, acompañada de una particular correlación de fuerzas entre los partidos políticos, que supo jugar a su favor y al de la institución que representaba.

Los sucesos de los Balcanes traen a cuento esta anécdota porque ejemplifica muy plásticamente cómo se comportan los grandes políticos en los momentos de cambio profundo. No basta con una favorable combinatoria de vectores sociales. Se requiere seguridad, audacia, firmeza, astucia —sin que, de todos modos, sea obligatorio disfrazar la realidad— y un gran pragmatismo. Especialmente cuando los problemas que se afrontan se refieren a la forma del Estado. Porque en cuestión de forma de Estado, las formas de actuación son el fondo de la cuestión.

Inevitablemente, la escena internacional tiene siempre una lectura de política interior, una traducción para la política española: son bastantes los que temen un efecto contagio de los sucesos yugoslavos, y unos cuantos los que se darían con un canto en los dientes para que éste se produjera. Unos y otros pueden engañarse. El efecto será, en todo caso, de menor cuantía. Pero también es inevitable —y sería bastante más fructífera— una lectura de algunos hechos internacionales desde la experiencia propia. Desde ese punto de vista, la anécdota de Tarradellas se convierte en categoría.

Es cierto que los autonomismos y los nacionalismos hispanos difieren notablemente de los balcánicos y de los bálticos. Hay tantas variantes del nacionalismo como países en tensión nacionalista y, por definición, el

nacionalismo difícilmente admite un plural homogéneo. De igual modo, hay elementos comunes en ellos, ya bastante estudiados. Importa subrayar ahora uno de éstos: cómo se generan. Todo nacionalismo constituye, al cabo, una particular respuesta política a una frustración histórica. Es la formulación, en positivo, en negativo o en ambos signos a la vez, de un proyecto considerado imposible: la transformación de un Estado, la resistencia a la misma o el encaje de una comunidad concreta en sus estructuras.

A diferencia del nacionalismo croata, de connotaciones históricas fascizantes o simplemente hitlerianas, el de Eslovenia no nace de una arraigada tradición autonomista de gran calado. Ha sido la apuesta democrática de los eslovenos la que, al verse coartada por el aparato tardocomunista y centralista serbio la que, operando sobre un sustrato de especificidades lingüísticas, culturales y económicas relevantes, se ha transformado en nacionalismo. Y nacionalismo radical, independentismo.

En Yugoslavia han aparecido antes los *separadores* que los *separatistas*. La lista de culpas recientes del centralismo serbio, proyectado políticamente en el monopolio del Estado y de sus instituciones básicas —como el Ejército— es extensa e intensa, hasta la provocación final de negar la pactada rotación en la presidencia de la federación a un político croata (por lo demás, imprudente y temerario), a lo que finalmente ha tenido que avenirse por la presión comunitaria europea.

Simpatizar, por tanto, con la causa eslovena es simpatizar con la causa de la libertad, de la transformación democrática del Estado poscomunista yugoslavo frente a las resistencias dictatoriales y centralistas. Y es también plantearse el reto intelectual de profundizar en hasta qué punto y por qué factores las dictaduras del Este han desnaturalizado palabras y proyectos: ¡qué tiempos aquellos en que Yugoslavia pasaba por ser, al menos, un punto de referencia para las aspiraciones federalistas! El federalismo —que es reparto geográfico del poder— sin democracia —que es el reparto del poder— se convierte en caricatura nominalista.

Simpatizar con la causa no equivale, de ningún modo, a compartir la consecuencia. Porque siendo indudable que la gran provocación balcánica ha corrido a cargo del centra-

lismo serbio, la cuestión actual estriba en si la reacción eslovena —y no digamos la croata— ha sido la más adecuada. En una interpretación justiciera de la historia, debe exigirse más al más fuerte. Pero en una aproximación

pragmática, los humillados y ofendidos sólo gozarán de oportunidades para hacer valer eficazmente sus razones si saben actuar con mayor inteligencia, más fina astucia, sangre más fría y habilidad más sutil que la de sus adversarios.

Ésa era la categoría Tarradellas. Ésa era la referencia ejemplarizante que los autonomismos españoles podían haber suscitado ante los movimientos de fronda democrática del Este. ¿Lo han hecho así? Desde luego, el autonomismo esloveno, con su inclinación a plantear los problemas en el terreno más desfavorable, y más peligroso —armar una extensa Defensa Territorial y utilizarla como escudo político—, ha contribuido también a predeterminar la dificultad, y el coste en término de vidas humanas, de las salidas al conflicto.

Los nacionalismos balcánicos, como los bálticos, no son nacionalismos equiparables a los anticolonialismos del Sur subdesarrollado. Al contrario, son nacionalismos del Norte. Se trata de países económicamente desarrollados en relación a su entorno, vinculados a los flujos y a la vecindad de la Comunidad Europea. Exhiben en unos casos una frondosa tradición de identidad propia, y en otros ésta es menos profunda. Dentro de este variopinto abanico, una varilla es común: todos ellos han renunciado al liderazgo en sus Estados respectivos. Lituanos y eslovenos, a diferencia de piemonteses —en lo político— y lombardos —en lo económico— apenas han intentado, si lo han hecho, hegemonizar un proceso de modernización de sus respectivos *hinterlands*, o al menos compartir la dirección del mismo. Verdad es que, pese a su peso económico y cultural, sus dimensiones demográficas y políticas constituían serios *handicaps* para ello. Pero, ni lo han logrado, como lo lograron desde Turín o Milán, ni lo han intentado una y otra vez, como se ha perseguido con fortuna desigual desde Barcelona. La validez de sus recetas se agota en ellos mismos. De esta forma, el autonomismo, transmutado en nacionalismo xenófobo, radical e intolerante, pierde su posible

virtualidad universal y se reduce a un espeso localismo difícilmente comprensible, traducible y compartible.

Las naciones desarrolladas están dando un giro en sus posiciones de principio sobre los nacionalismos del Este, alentadas por la inflexión norteamericana y la secreta pasión económico-imperial germana —ese grannacionalismo, al que tanto adueñan nuestros discípulos de Sabino Arana y de Enric Prat de la Riba—. Facilita el giro el hecho de que, según aseveren sus correligionarios, ni eslovenos ni croatas quieren romper más platos que los suficientes para

llegar a la confederación. Pero una cosa es querer, y otra, poder. Porque, en el supuesto de que la idea confederal —ese delgadísimo hilo conductor— se llevara a la práctica con todos los reconocimientos internacionales, ¿cuál sería su virtualidad como proyecto estable, en ausencia de una auténtica voluntad de resolver los asuntos pacientemente? Las repúblicas yugoslavas están atravesadas por minorías de repúblicas rivales y cruzadas por atávicos odios étnicos. ¿Quién es ciudadano de dónde? La espiral de agravios desatada en los últimos meses no augura nada bueno, ni, desde luego, en condiciones de hegemonismo dictatorial serbio, ni tampoco en situación de libertad sin pacto.

No hay encaje federal o confederal posible sin voluntad de compromiso. Compromiso que puede conciliar a un tiempo la aspiración de libertad de las repúblicas y la urgencia de ofrecer seguridades, tanto para el interior como para el exterior, de un nuevo proyecto común yugoslavo, cada día que pasa más intrincado. Compromiso que constituye seguramente el único expediente para coonestar el principio *pragmático* del respeto a las fronteras, como agudamente lo ha definido en estas páginas Carlo Pelanda, y el derecho democrático al autogobierno. No se trata de postular soluciones eclécticas hipócritamente válidas ante cualquier situación. Se trata de evitar un desequilibrio excesivo entre ambos principios como modo de hacer imposible la prosecución de un enfrentamiento civil de incalculables consecuencias. Al fin y al cabo, la Primera Guerra Mundial empezó en Sarajevo.

La Europa comunitaria puede y debe insistir en argumentaciones de este género. Puede hacer más. Está en sus manos acelerar su propio proceso de unificación: activarse a sí misma como polo de atracción y mostrar una senda insólita en la que la renuncia a la soberanía nacional no implica el olvido de las identidades de los pueblos. El jacobinismo duerme el sueño de los justos tanto, al menos, como la Gironda. Ni siquiera la fuerza de la razón puede imponerse en el Viejo Continente sin apelar a la pedagogía del convencimiento. El genio de Eslovenia sólo podrá desplegarse eficazmente si, sin diluir su posición, pide la venia.

MANUEL AZCÁRATE

## La muerte de Yugoslavia

Escribo estas líneas cuando las noticias que llegan de Yugoslavia indican divisiones en el Ejército, dificultades para que se imponga el alto el fuego pactado con la Comunidad Europea. Pero, al margen de los combates, el hecho que está entrando en la conciencia de los europeos es que Yugoslavia vive un proceso que parece conducir a su desaparición como uno de los Estados que forman parte de nuestro continente. Su existencia como tal no se remonta a una época muy lejana: nació a finales de la Primera Guerra Mundial. Ha habido dos intentos de dar cierta homogeneidad a los *eslavos del Sur* en el marco de un Estado: el de la monarquía de los Karageorgevic entre 1918 y 1941, y el de Tito a partir de 1945. Ni uno ni otro han obtenido un resultado satisfactorio.

No me parecen convincentes las explicaciones que atribuyen estos fracasos a una incompatibilidad inmanente de los diversos pueblos yugoslavos. Existen Estados que integran componentes tan dispares —por la historia y la cultura— y que, sin embargo, funcionan bien. Baste citar el caso de Suiza. El éxito de una construcción estatal depende de condiciones históricas; pero luego la política hace que sea un éxito o un revés. Conviene recordar que el inicio de la crisis yugoslava, precisamente en Eslovenia, no partió de una reivindicación nacional, sino esencialmente política. Era una demanda de democracia y pluralismo frente al sistema comunista autoritario de partido único que representaba el poder federal. Fue el dirigente comunista serbio Milosevic quien, al buscar en el nacionalismo una base de masas para conservar el monopolio comunista, encendió la respuesta nacionalista en

Eslovenia y en Croacia. Con ello deshizo lo que quedaba de la fórmula titista para estructurar Yugoslavia. La novedad de esta fórmula consistió en eliminar la hegemonía serbia, típica de la etapa de 1918-1940. Tito era croata y quiso hacer del comunismo el cemento del nuevo Estado. Ahora, en la disgregación yugoslava, el hundimiento comunista precede —y en cierto modo provoca— la explosión de los nacionalismos.

Sin embargo, incluso después de la proclamación de la independencia de Eslovenia y de Croacia, el pasado 25 de junio, los puentes no estaban rotos. Ni Liubliana ni Zagreb excluían la posibilidad de *recrear* una nueva asociación entre repúblicas yugoslavas. En este orden, la batalla en torno al presidente de la presidencia (valga la redundancia) es significativa. Tal cargo, que cambia cada año por rotación, correspondía en mayo al croata Mesic. Serbia (con sus aliados) le impidió tomar posesión, dejando al país sin órgano supremo de poder. Era una comedia de la confusión: Serbia, mientras propugnaba la continuidad de Yugoslavia, impedía el funcionamiento de su Constitución. En cambio Croacia, en vísperas de su independencia, exigía que Mesic ocupase la presidencia de una Yugoslavia de la que quiere separarse. ¿Qué hay detrás de estos absurdos? Probablemente un deseo de conservar nexos de

para el futuro, y de poner trabas, desde el poder civil, a la acción militar. En todo caso, había un terreno de negociación ante el cual los políticos yugoslavos demostraron escaso sentido común y ninguna flexibilidad.

Lo cierto es que la gestión de la Comunidad Europea permitió, en un plazo rápido, que Mesic ocupase la presidencia, lo que coloca en sus manos, al menos en términos constitucionales, el mando de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, la *troika* comunitaria logró dejar abierta la posibilidad de que Yugoslavia siga existiendo: la tregua de tres meses, aceptada por el Gobierno federal y por las repúblicas, tiene como razón de ser que éstas puedan negociar un nuevo sistema de relaciones entre sí. Con un futuro abierto. Si en ocasiones anteriores la CE había hecho hincapié en la intangibilidad de las fronteras —proclamada en el Acta de Helsinki de 1975—, en las visitas más recientes a Belgrado y a Zagreb el tono era más matizado. Alemania aboga con fuerza por una posición más flexible. Desde el momento en que se excluye una solución impuesta por la fuerza, ante la voluntad independentista en Eslovenia y Croacia, no es lógico eliminar la eventualidad de un reconocimiento de las nuevas repúblicas.

Pero otro factor ha dramatizado al máximo la situación: las

acciones del Ejército. Los varones en su actitud —anuncios de que aplastará las secesiones, declaraciones de que observará el alto el fuego— delatan que se entrecruzan en su seno tendencias contradictorias, originadas por su historia, reforzadas por la educación que ha recibido. Sus ataduras con el comunismo se remontan a su mismo nacimiento: Ejército y partido surgen juntos de la lucha guerrillera contra la ocupación hitleriana. Además, muchos de sus mandos son serbios, y el nacionalismo de Milosevic ejerce sobre ellos gran influencia. Estos factores empujan a la beligerancia contra Eslovenia y Croacia. En cambio, su propia composición multinacional actúa en sentido contrario: desde los primeros días hubo deserciones y síntomas de división.

Ahora, con Mesic de presidente de la presidencia, se ha creado una situación original: una acción militar —no concertada entre las repúblicas— sólo puede realizarse a costa de una ruptura de la legalidad absolutamente descarada. A croatas y eslovenos les interesa que se obedezca la Constitución.

Pero la acción del Ejército ha abierto ya heridas quizá incurables durante décadas. Los disparos, las muertes, han acrecido las enormes dificultades para los proyectos de una nueva asociación que dé cierta continuidad a la realidad yugoslava. Puede ser una tragedia para Europa. La insistencia de la CE en evitar el estallido de Yugoslavia responde a razones serias.

Sin duda, cada pueblo tiene derecho a decidir su suerte. Pero es absurdo que, en fases pasionales —que pueden durar sólo unos años— se cambien fronteras a troche y moche. En la transición española, sin la flexibilidad de Madrid en el tema nacional, hu-

biesen podido ocurrir hechos lamentables. En el caso de la URSS, si se logra formar una *nueva unión*, será sobre todo gracias a que Rusia, la república más poderosa, defiende la descentralización y ayuda así a mantener la relación entre repúblicas. Serbia desempeña un papel exactamente contrario: defiende el viejo sistema centralista, y su voluntad hegemónica es un factor de repulsión para las otras repúblicas.

En todo caso, ante el futuro, lo más fácil para Europa es reconocer una Eslovenia independiente. Croacia plantea un complejo problema de fronteras, con un 10% de población serbia. Las luchas armadas de estos días complican que una negociación permita resolverlo. Pero está, sobre todo, la *otra* Yugoslavia. Macedonia, con fronteras poco seguras; ni búlgaros ni griegos admiten la existencia de una nación macedonia. Kosovo, cuya población albanesa sufre hoy la represión serbia, situado al lado de una Albania en transición. En Serbia, si Milosevic enfrenta a una oposición creciente, en ésta el principal ingrediente es un nacionalismo aún más extremista que el suyo. El esfuerzo por elaborar, sobre bases nuevas, una asociación confederal entre los *eslavos del Sur* merece, sin duda, ser estimulado por Europa. Sería un esfuerzo por introducir elementos de racionalidad en un problema que está desencarrilando por vías de violencia y pasión. El envío de observadores por la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea puede ser un elemento de esperanza. Los buenos oficios de la CE deben facilitar la negociación. Incluso si se hace ineludible registrar la muerte de Yugoslavia convendría reducir al mínimo las consecuencias negativas.

## YUGOSLAVIA DIVIDIDA



## EL CONFLICTO ES OTRA PRUEBA DEL FRACASO MARXISTA CON LOS NACIONALISMOS



LA ALDEA GLOBAL

RAMON COTARELO

## Razones para el optimismo

**D**ESPUES de un comienzo de guerra civil, la confusa situación interna yugoslava depara razones para el optimismo. Y es escaso consuelo la afirmación, hoy frecuente, de que los Balcanes han sido siempre un lío. Los enfrentamientos étnicos están muy arraigados en una historia secular de odios y venganzas. Esta historia retorna ahora amenazadora, tras el paréntesis de los cuarenta años de comunismo, que quiso presentarse como sustituto en la zona del Imperio Austrohúngaro.

El conflicto actual plantea las posibilidades de supervivencia del Estado. Que ésta está comprometida se nota en la famosa expresión: «Yugoslavia es un país sin yugoslavos». En efecto, en los referendums del año pasado, los independentistas ganaron aplastantemente en Eslovenia y Croacia: 88,5 por 100 en la primera y 94,3 por 100 en la segunda. Las declaraciones unilaterales de independencia de ambas son una aplicación de estos resultados.

Siendo todo en Yugoslavia tan volátil y cambiante, resulta imposible no ya predecir con cierta verosimilitud, sino siquiera barruntar. Siempre nos sorprende la terrible virulencia del nacionalismo. ¿Sería posible que los croatas odien de tal modo a los serbios? No sólo es posible; es una realidad bien sangrienta. Y eso que hablan la misma lengua, el serbocroata. Cuando menos, Eslovenia tiene la suya propia.

Este conflicto es la enésima demostración del fracaso del marxismo al liabérselas con el problema nacional. Miles de páginas de Lenin, Luxemburg, Bauer y otros; millones de muertos a manos de Stalin y demás estudiosos del problema nacional, no consiguen remover el hecho de la irreconciliabilidad entre hermanos de lengua serbios y croatas. Eso mismo también revela el fracaso de las demás teorías del nacionalismo.

Para el señor Pujol, y sus mentores espirituales, como Prat de la Riba, la lengua hace a la nación y la distingue de las demás... excepto, al parecer, en Yugoslavia, donde, por razón de la escritura, también la distingue de las demás... excepto, al parece, en Yugoslavia, donde, por razón de la escritura, también la distingue de sí misma, al extremo de llevarla la autoamputación.

La más terrible de las calamidades para un cuerpo vivo. Todas las teorías sobre el nacionalismo están condenadas al fracaso pues pretenden someter a la razón, lo único que la razón no puede domar, esto es, la pasión humana. El nacionalismo es un sentimiento tribal que contempla con indiferencia el desarrollo del espíritu humano.

Por lo demás, Yugoslavia es hoy el ejemplo de lo que aguarda en Europa central y oriental. Es el clamor anunciador de la zarabanda que se nos viene encima a los europeos. Croatas y eslovenos contra serbios. Húngaros contra rumanos en Transilvania. Georgianos contra osetos en Georgia. Rumanos contra rusos en Moldavia. Todos contra los armenios en la Transcaucasia.

Los acontecimientos llevan gran velocidad, de forma que todo el mundo se pasma de ver cuán poco tardan en hacerse realidad sus temores más alarmistas. La Europa-polvorín es la imagen de mayor circulación hoy en el continente. Es, pues, comprensible que la reacción internacional y europea al conflicto yugoslavo no haya sido feliz.

La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) está a punto de fenecer ante el asalto de las fuerzas que ella misma contribuyó a liberar en 1975. Ese balbuceante centro de tratamiento de crisis, residenciado en Viena

y con la misión de impedir que suceda lo que, de hecho, está sucediendo, ha quedado reducido a dimensiones liliputienses. Sin medios y sin autoridad, el centro resulta pensosamente redundante y, con él, toda la CSCE.

No es mejor la actitud de la CE. Al igual que Estados Unidos oscila caprichosamente entre los dos polos del conflicto, sin sentar criterio firme. Unas veces recuerdan a las repúblicas secesionistas que Europa y Estados Unidos prefieren tratar con una Yugoslavia democrática y unida, pero imponen a ésta la aceptación de un presidente croata y separatista, Stipe Masic.

Otras veces recuerdan al Gobierno federal la necesidad de no emplear la violencia, pero insisten ante Eslovenia y Croacia para que no den motivo a represión alguna. Bush y Baker son ya maestros en el arte de contradecirse juntos o por separado. Algo parecido sucede con los europeos, como sabe quien haya escuchado recientemente a Delors, Fernández

Ordóñez o Genscher. Y quede claro que no he de extenderme sobre el sentido de la singularización alemana en este asunto, pues ello fuera materia de otro artículo. Robert Badinter, elevado al alto órgano constitucional francés, quiere someter el conflicto yugoslavo y todos los parecidos (¿también el corso y el bretón?) a una jurisdicción internacional especial.

No hay duda de que la CE y los Estados Unidos son víctimas de una indecisión aguda. Pero, mientras Estados Unidos puede contradecirse aquí sin que suceda nada, no así la CE. Si ésta no justifica su acción mostrando eficacia, marcha de rabeza al desastre. En efecto, ¿cómo convencer a los Estados europeos — a todos — de que sus intereses quedarán mejor protegidos a base de ceder su defensa a una organización incapaz de actuar por sí misma?

**L**OS errores de la CE en el conflicto yugoslavo pueden convertirla en la primera víctima de la tercera guerra mundial, que no tiene por qué ser necesariamente librada en los campos de batalla; ni siquiera con armas.

Y algo parecido sucede con España. Es estúpido engañarse y hablar de que las condiciones históricas, geográficas y culturales son muy diferentes y que Yugoslavia no es España. Estúpido e inútil. No serán iguales las condiciones y cuanto se quiera, pero esa desigualdad no impide a los nacionalistas vascos y catalanes salir como un solo hombre en defensa de eslovenos y croatas separatistas. Y ello por un claro motivo: porque así creen defender mejor sus propios intereses.

Azkárraga, con su moción no de ley en el Congreso, habla ese lenguaje. Jordi Pujol, alentando y animando el proceso independentista esloveno y croata, también. Y no se diga que se trata de franjas nacionalistas lunáticas. Son los focos institucionalmente legitimados para defender el nacionalismo vasco y el catalán.

La fragmentación de Yugoslavia promete ser el comienzo de un proceso a cuyo término, el mapa de Europa tendrá más colores, con mayor cantidad de Estados pequeños. Aquello de la «Europa de las regiones» era una bobada, en tanto se procuraba un continente trazado con cuadrícula más pequeña.

Pero los nacionalistas vascos y catalanes yerran también aquí de modo sorprendente. (¿Cómo no va a imponerse la pasión a la razón en asuntos de pasiones?) La desintegración del país de los eslavos del sur sólo conseguirá frenar, sino detener del todo, la marcha hacia la Unión Europea de la CE, esto es, hacia el único ámbito en que los nacionalistas vascos y catalanes tendrían alguna posibilidad de satisfacer su demanda última.

CARLOS SENTÍS

# Más yugo que eslavía

Jo avizor hacia el Este se preciniza aquí mismo hace una semana, mientras a las mismas horas llegaban atropelladamente las noticias del nuevo conflicto balcánico. A este solo enunciado se despierta la memoria europea sobre las anteriores consecuencias provenientes de lo que Winston Churchill llamaba el bajo vientre de Europa. El peligro —decíamos hace una semana— puede venir del sur, como puede venir del este, donde ya en el propio Adriático vimos desplomarse parte de Albania sobre Italia hace escasísimos meses. Sin embargo, Albania es bien poca cosa al lado de su vecina Yugoslavia, nombre que responde sólo parcialmente a su significación, "eslavos del sur", puesto que la mayoría de los croatas y la práctica totalidad de los eslovenos poco tienen de eslavos y sí mucho de alpinos y germanos. ¿Quién puede sorprenderse de la explosión o descompresión —al destape del comunismo unitarista— de lo que es una auténtica granada integrada por un granizado de etnias, religiones y razas? Los alemanes durante su ocupación demostraron cómo se podía manipular un conjunto nacido (1918) ya desarticulado. Los alemanes se sirvieron de los ustachis croatas enfrentándolos a otras etnias. Sólo el puño sobre esta granada, durante los años de dictadura comunista, comprimió todas las diferencias. No ocurrió de otra manera en los países de situación parecida, como la misma URSS.

Es bueno y aun necesario conocer las distintas partes de Yugoslavia para hacerse una idea del país, pero sólo cuando se ha visitado la tumba de Tito se comprende hasta qué punto se ha utilizado últimamente la fuerza de la inercia del fenecido dictador. Lo de Tito aparece casi tan magnificado como el que los turcos elevaron a Kemal Atatürk. En ambos casos ha habido un culto faraónico. Parecida utilización durante tantos años se ha hecho del Lenin embalsamado en el interior de su mármolico sepulcro de la plaza Roja. No se apela a ningún espíritu y por ello se mitifica un cuerpo al que se quiere hacer reinar después de morir. Estáticos centinelas en las cuatro esquinas de la tumba de Tito indicaban con sus fusiles que de allí emanaba todavía un poder político-militar. Se asciende a la tumba tras subir unas escalinatas enmarcadas por florecidos jardines. Desde lo alto de su tumba, Tito ha podido alimentar el régimen yugoslavo —la cacareada "autogestión" fue un puro camelo— durante unos años. Pero no pudo con el derribo del muro de Berlín y la liquidación de todas las países satélites que reforzaban, aunque Yugoslavia no formara

parte de ellos, el Gobierno de Belgrado.

A la luz de los acontecimientos de los últimos días, todo el mundo ha podido comprender el valor que extrajo Tito de su etnia particular. Para los croatas, poco dados a fórmulas comunistas y, en definitiva europeoccidentales, Tito era racialmente uno de ellos, un pura cepa. Para los serbios y sus hijuelas turco-musulmanas, Tito era un valiente soldado y un "caid" —raíz árabe de nuestro vocablo caudillo— que sabía mandar en la guerra y en la paz con igual dureza y energía. Imperaba sobre los serbios mayoritarios como el corso Napoleón mandó a los franceses o el georgiano Stalin a los rusos y el austriaco Hitler a los alemanes. Y por la misma razón que en Córcega no querían a Napoleón mientras imperaba, ni en Georgia han querido a Stalin —si acaso después de muerto—, ni en Austria a Hitler, en Croacia vivieron bajo Tito y su "montaje" unitario siempre a regañadientes.

Yugoslavia fue un mal asunto desde su nacimiento. Se quiso salir de Austria y se entró en otro paquete menos prestigioso. Sus distintos pueblos han andado, en el ensamblaje, siempre desequilibrados. Y desde el primer momento, Serbia se tomó el conjunto a beneficio de "su" inventario. Por todo ello no podía perpetuarse una

agrupación que sólo se había mantenido aferrada por la mano del comunismo unificador. El hecho de contar con el respaldo de un ejército ganado a la causa del Belgrado centralizador, ha perjudicado más que ayudado, como acaba de comprobarse. Lástima que para descubrir el montaje yugoslavo hayan tenido que saltar, como cuando se destripa un juguete, todos los muelles y resortes. Roto ya ¿quién recompondrá el muñeco? El ejército llamado federal, en realidad serbio, al lanzar sus tanques, puede haber destruido toda posibilidad de confederación a la manera helvética. Con tanques se podría vencer a Eslovenia y también a Croacia. Sería una victoria pírrica. Una ocupación militar que no resistiría mucho tiempo al lado de un conjunto europeo que apuesta resueltamente por la desaparición del comunismo que los ha ahorrado durante tantas décadas.

Los dirigentes de la Europa Occidental respondieron, de entrada, con el principio de la intangibilidad de las fronteras. Pero este sistema —no es la primera vez que digo— razonable para países en trance de descolonización, no cuadra en un mosaico europeo de nacionalismos multiseculares. Todavía hace una semana decían muchos ministros de Asuntos Exteriores que no podían apoyar movimientos en favor de microestados. Y lo curioso es que lo expresaban desde Luxemburgo, país más pequeño en extensión y en número de habitantes que Eslovenia. Esta república de dos millones de habitantes representa el 25 % del acervo económico yugoslavo y, junto con Croacia, suma la mitad.

Solamente con el diálogo y el arbitraje de la Europa occidental un Estado yugoslavo remodelado podría pervivir. ¿Es ya demasiado tarde? Con un ejército descontrolado y que parece actuar por su cuenta, nada será posible. Suceda lo que suceda en los próximos días, la Comunidad Europea está obligada a terciar. ¿Sólo con su influencia o presión política? Si no bastara, tendrá que emplear las armas. Llegado este caso, se producirán disensiones y se evidenciará que le falta mucho, a Europa, para tener un ágil sistema de defensa sin el cual todos los otros logros serán vanos. La reestructuración de la OTAN es urgente. Europa debe poseer una fuerza propia a la que todos sus miembros contribuyan armónicamente. La sola presencia de un Gibraltar no compartido por la tierra que lo envuelve puede desvirtuar unas fuerzas verdaderamente europeas. Para pasar fuera de su ámbito, la CE debe justificar su condición modélica. Ante todo debe presentar una intachable credencial. ●

# La Eslavonia perdida de Serbia

## Los «chetniks» controlan el enclave serbio en Croacia

ALFONSO ROJO  
ENVIADO ESPECIAL

**BOROVO (ESLAVONIA).**— Tienen ese aire torvo y montaraz con que aparecen los milicianos en las fotos de la Guerra Civil española. Van armados con viejos fusiles Mauser, con modernos Kalashnikov y se suelen colgar granadas de mano en el cinturón. Les llaman «chetniks».

Suelen ser campesinos serbios, son duraps, incultos, feroces y están decidido a construir a tiros la «Gran Serbia». El jueves intentaron tomar Borovo, un pequeño pueblo croata a orillas del Danubio. El pasado viernes, al amanecer, atacaron Vinkovci, a 17 kilómetros de distancia.

No fue un asalto en regla. Los «chetniks» se aproximaron sigilosamente por el camino que llega de Mirkovci e intercambiaron disparos durante unas horas con los policías y los milicianos croatas.

Cuando entramos en Vinkovci, mediodía, todavía continuaba la «talla». Hace muchos meses que los croatas empezaron a levantar barreras con troncos de madera y tractores en las salidas, donde empiezan los trigales y las huertas, y desde una de las barricadas intercambiaban balazos con los que disparaban emboscados en la maleza.

«Han llegado cruzando el río Danubio, escondidos en los carros blindados del Ejército federal», insistía airado uno de los vecinos. «Están envalentonados, porque han visto pasar a las tropas y quieren matarnos a todos».

En Zagreb circula el rumor de que aprovechando el avance de la «Columna Invencible», el gigantesco convoy militar que salió de Belgrado el pasado miércoles y se desplegó en la zona fronteriza entre Serbia y Croacia, más de 7.000 «terroristas chetniks» han entrado

en la república secesionista.

Es imposible discernir lo que hay de verdad y de imaginación en esas historias, pero Eslavonia, el confin este de Croacia, vive en pie de guerra. Una guerra salvaje y despiadada que se inició hace varios siglos, cuando en este rincón de Europa se disputaban la frontera el imperio Austro-húngaro y los turcos del imperio Otomano.

Vinkovci, Mustar, Vukovar, Borovo o Bogdanovci son pueblos croatas, católicos, de alfabeto latino, pero salpicados entre ellos hay localidades como Bobota, Trpinja, Brsadin o Mirkovci, cuyos pobladores son serbios, ortodoxos y escriben en cirílico.

**ALDEAS SITIADAS.**— Entre unas aldeas y otras hay apenas unos kilómetros, pero se odian a muerte. Hay pueblos cuyos habitantes han llegado a sufrir hambre o pasar meses sin recibir la visita del médico, porque los «vecinos» de las aldeas contiguas los tienen sitiados.

Ayer salimos de Zagreb en la mañana, recorrimos la autopista que baja hacia Belgrado, cruzamos en el kilómetro 222 el control que han levantado los policías croatas, y nos desviamos hacia el norte por una carretera secundaria que corre casi paralela al Danubio.

Nuestra intención era llegar a Vinkovci, recorrer los 17 kilómetros que hay hasta Borovo, comprobar los efectos de la «batalla» del día anterior, y proseguir por la carretera hasta Osijek, distante 31 kilómetros. Fue imposible.

Entre Vinkovci y Borovo hay una aldea serbia llamada Brsadin y los «chetniks» hace muchos meses que sólo permiten a los serbios utilizar la carretera. Los croatas han construido a través del bosque otra ruta, la «suya», y tuvimos que seguirla hasta llegar a Borovo.

«Tengan cuidado y no se salgan

de territorio croata», nos aconsejó uno de los policías, que el día anterior había estado envuelto en la sangrienta escaramuza. «Si se cruzan con los chetniks puede que no les maten, pero les van a quitar hasta las gafas de sol. Son unos ladrones».

Desde Borovo, con esa ansiedad que produce circular por carretera rezando para «que los que vigilan en la espesura estén lo suficientemente despiertos como para darse cuenta de que somos «pacíficos civiles desarmados», enfilamos hacia Trpinja, distante 3 kilómetros.

A la entrada, detrás de un parapeto de neumáticos de tractor, surgiendo como fantasmas de los laterales de una cochambrosa cosechadora sobre la que ondeaba la bandera yugoslava con la estrella roja de cinco puntas, aparecieron los «chetniks».

A diferencia de los croatas, que visten uniformes de camuflaje, los «chetniks» van de «civil». Uno de los que nos salió al paso, apuntando desconsideradamente con el Mauser, llevaba dos granadas de mano colgadas del cinturón.

En ese tono amistoso, condescendiente y pusilánime, que suele adoptar el civil desarmado cuando se topa con una banda de energúmenos armados hasta los dientes y que no entienden una palabra, tratamos de explicar que éramos periodistas españoles y que nuestro único deseo era seguir camino hacia Osijek.

Mientras dos quedaban «vigilando», los otros se retiraron a parlamentar, para reaparecer a los pocos minutos con cara de pocos amigos y señalando perentoriamente el camino de vuelta.

«¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!».

No nos hicimos rogar. Retornamos a Borovo, territorio croata, y decidimos probar suerte por la otra carretera, la que lleva al sur.

A 2 kilómetros de allí, al final

de una recta, divisamos un tractor volcado y a los de los fusiles. Se acercaron, nos hicieron bajar, registraron el coche y cuando encontraron el mapa se pusieron tensos.

**GUERRA CIVIL.**— No entender serbo-croata es una importante dificultad, pero cuando se escucha discutir a media voz a unos tipos armados, que se extrañan de que en nuestro mapa de carreteras aparezcan subrayados los pueblos serbios de la zona, y se está en medio de Eslavonia, la dificultad se puede convertir en un serio problema.

Mandaron a buscar a un tipo alto con dos orejas enormes que debía haber trabajado como emigrante en Alemania, porque balbuceaba algunas palabras germanas. Repetimos la historia, reparémos cigarrillos, sonreímos y al final se impuso la cordura.

Nos mandaron de vuelta a Borovo, a cuya entrada nos pararon los croatas, que repitieron la operación aunque en tono más cordial.

En el camino de vuelta a Zagreb, desde la autopista, se podían distinguir al lado de los puentes los remolques cargados de piedras y troncos que los habitantes de la república secesionista tienen listas para el día en que empiece la guerra civil generalizada. Y los «chetniks» están preparados para ella.

## MILAN KUCAN / Presidente de Eslovenia

«Mesic y Markovic han adoptado posiciones muy parecidas a las de los militares»

Dos horas después del ultimátum del pasado jueves de la Presidencia yugoslava, que expira a las 12:00 de hoy, nos encontramos con el presidente de la república de Eslovenia, Milan Kucan. La presencia de sus dos guardaespaldas, inseparables, revela la extrema tensión que se vive en Ljubljana.

EROS BICIC

CORRIERE DELLA SERA/ EL MUNDO

**Pregunta.**— Ha llegado un nuevo ultimátum, ¿qué hará?

**Respuesta.**— Mis guardaespaldas se han enterado por la radio y me lo han comunicado. Eso da una idea de cuál es el concepto de la vida democrática en Yugoslavia. Un ultimátum lleva a otro y luego se llega a una guerra, pero ya hemos demostrado que podemos defender nuestra soberanía con las armas.

**P.**— Está claro, entonces, que no negociarán.

**R.**— Se trata de un ultimátum y no se puede aceptar como punto de partida para unas negociaciones. Fijese sólo en el primer punto: la retirada de las fuerzas eslovenas. Es algo absurdo y los generales lo saben muy bien: la Defensa territorial no tiene posiciones, no tiene cuarteles, es gente del pueblo, obligada a tomar las armas y que sólo puede regresar a sus casas para ganar el pan de su propia familia, para estudiar o para subirse a un tractor. Desde luego, no deseamos la guerra, pero hemos sido víctimas de una agresión, que se desarrolla en nuestro territorio. Me duele mucho decirlo, pero este pueblo que en este momento está extenuado continuará combatiendo. Demostró en la II Guerra Mundial de lo que era capaz, y si es necesario lo demostrará de nuevo.

**P.**— Usted personalmente ha hablado, negociado con el primer ministro del Gobierno federal. Ante Markovic, y con el nuevo presidente de Yugoslavia, Stipe Mesic, ambos croatas. Con ello les ha dado al menos un cierto crédito, ¿qué piensa ahora?

**R.**— Lo que pensábamos al principio. Ambos llegaron con posiciones democráticas. Su idea era, antes que nada, arreglar el alto el fuego y luego continuar con negociaciones de carácter político. Luego fueron a Belgrado y adoptaron posiciones muy cercanas a las de los militares. Creo que está claro, ¿no?

**P.**— Si he comprendido bien, ustedes rechazan el ultimátum. Entonces, ¿qué se puede hacer para salvar la paz?

**R.**— Nosotros estamos a favor del diálogo. Pero el ultimátum está redactado de tal modo que no se tiene en cuenta la declaración de independencia eslovena del 25 de junio.

**P.**— Usted dice que los mecanismos de la CE y de la CSCE no son lo suficientemente rápidos como para representar un efectivo instrumento de mediación.

**R.**— El mecanismo de la CSCE es todavía nuevo, ha sido empleado por primera vez y tiene necesidad de ser completado con otro. Pero es probable que sea adecuado para un sistema democrático y no para una agresión bárbara como la que estamos sufriendo. Apreciamos estas iniciativas, pero pienso que la democracia europea está en un banco de pruebas. Debe decidirse si se pone de parte de las aspiraciones democráticas de un pueblo, aunque sea pequeño, o de parte de la fuerza, de una fuerza armada que desde luego no se va a encerrar en los cuarteles, sino que seguirá delante. Es muy importante que la opinión pública occidental se dé cuenta de lo que significa todo esto. Pienso que la única intervención verdaderamente eficaz para evitar nuevos derramamientos de sangre sería el reconocimiento internacional del Estado independiente de Eslovenia.

**P.**— ¿Cómo explica el comportamiento irracional y loco de los militares? ¿Se trata de una degeneración drástica del sistema?

**R.**— Sí, se trata de esto, de la degeneración de un sistema bolchevique que se ha mantenido en su peor forma en la persona de los generales. Se trata de una amenaza a la democracia, a la soberanía territorial.

YUGOSLAVIA DIVIDIDA



LOS POLICIAS CROATAS, VICTIMAS DE LOS NACIONALISTAS FIELES A BELGRADO

# Los «chetniks» cruzan el Danubio

Los extremistas serbios, famosos por su crueldad, dispuestos a anexionarse buena parte de territorio croata

JOSE MACCA

Enviado especial / BOROVO

Asomé la cabeza por detrás de un tractor que bloqueaba la carretera. Después, salió de cuerpo entero y dio la orden de alto. Mono azul miliciano de la guerra española del 36, fusil *máuser* de la misma época, enorme bayoneta al cinto y dos granadas de mano. Estas últimas colgaban de su indumentaria gracias a un paciente pero casero trabajo de guarnicionería en *skai*.

Sudaba como un pollo por la parafernalia, por el sol del mediodía, por las largas horas de guardia a las puertas de Trpinja o, sencillamente, por el miedo. Dicen que los *chetniks*, extremistas serbios que han conquistado la fama por su crueldad con los croatas, no tienen miedo. Este sí. A pocos kilómetros de allí, en Vinkovci, serbios y croatas se disparan por las calles. El jueves hubo muertos en Borovo, a sólo tres kilómetros de su barricada.

Sólo hablaba serbio. Igual que sus compañeros, que comenzaron a emerger de detrás del tractor y de otros puntos laterales de la calzada. En total eran cinco. Registraron el coche, pidieron todo tipo de documentos, prohibieron hacer fotos y dieron órdenes de dar media vuelta.

La experiencia se repetía minutos más tardes en otro pueblo de *chetnik*, en el de Brsadin. Esta vez, la barricada era un remolque, siempre decorado con las banderas de Serbia y Yugoslavia. Las mismas, sólo que la primera luce como escudo la

cruz ortodoxa y la segunda la estrella roja comunista.

Al conflicto secesionista esloveno, estallado y aún no resuelto la pasada semana, se suma este, el de la guerra interétnica entre serbios y croatas, que se ha recrudecido en los últimos días. Seiscientos mil serbios permanecen asentados en Croacia, una república de casi cinco millones de habitantes que, al igual que Eslovenia, quiere desgajarse del país balcánico.

Los serbios de Croacia quieren seguir dependiendo de Belgrado, junto con sus asentamientos, pueblos y aldeas, que salpican como las manchas de una piel de leopardo buena parte de la república secesionista. Sus zonas más importantes son las de Krajina, Glna y Eslavonia.

## Dos mundos distintos

El Danubio, río de vals, define en Eslavonia algo más que la frontera entre Serbia y Croacia. Limita dos mundos radicalmente distintos. El primero, ortodoxo y turco. El segundo, católico y eslavo. Dos mundos que se han combatido cruelmente desde hace siglos, la última vez durante la II Guerra Mundial, cuando Croacia constituyó un Estado afín al eje Berlín-Roma y los *ustachis* (nacionalistas croatas) masacraron a la minoría serbia en Croacia con espeluznantes y masivos métodos que aún hoy recuerdan muchos ancianos.

Para los *chetniks*, «terroristas serbios», según el Gobierno

croata, no sólo ha llegado la hora de la venganza. Ha llegado la ocasión de arrancarle estos territorios al Gobierno de Zagreb. Han proclamado sus pequeñas repúblicas «independientes de las independentistas». Es decir, fieles a Belgrado, al sueño de la Gran Serbia.

Pese a no ser comunistas, los *chetniks* constituyen el mejor instrumento para el ala dura del poder político y militar en Belgrado, para lo que queda de maltrecho *ancien regime* centralista. «Si Croacia se nos va, tratemos al menos de arrancar para Serbia buena parte de sus territorios», piensan. Y lo piensan, sobre todo, los militares.

Cuando el pasado miércoles la aún inconclusa autopista que une Belgrado y Zagreb, bautizada por el Mariscal Tito como «Carretera de la Amistad», se plagó de vehículos militares rumbo a las repúblicas secesionistas de Croacia y Eslovenia, en muchos de ellos viajaban *chetniks*. Lo infranqueable de las barricadas de Trpinja y Brsadin parecen confirmarlo.

Los policías croatas, que son los que más víctimas han sufrido debido a la violencia *chetnik*, controlan con lupa los vehículos, sobre todo los camiones, que circulan por la «Carretera de la Amistad». Es un esfuerzo inutilizado por los espesos bosques de la zona y las para ellos impenetrables localidades serbias, que se suceden con las croatas en un explosivo mosaico. Sólo las carreteras que las unen es tierra de nadie.

## Los «piratas» serbios de los Balcanes

Mientras el Ejército yugoslavo iniciaba ayer, por temor a incidentes y tras el arresto de trece personas acusadas de «rebelión armada», el despliegue de tropas en la Eslavonia croata, el encargado de la Defensa de la ciudad de Osijek, Branimir Glavas, pidió a la población serbia local que no proteja a los «chetniks». El ministro del Interior croata, por su parte, afirmó que el Ejército federal está armando a los «terroristas serbios», y anunció una ofensiva contra los «chetniks». Según Brezak, el Ejército está adiestrando a la población serbia en Croacia. Además, informó del aterrizaje, de forma inesperada, de 30 aviones militares en el aeropuerto de Udbina. En la foto, un grupo de «chetniks», en las montañas de Ravna Gora, ante su bandera.

# La multiplicación del Este europeo

Los actuales ocho países que lo integran pueden convertirse en dieciocho

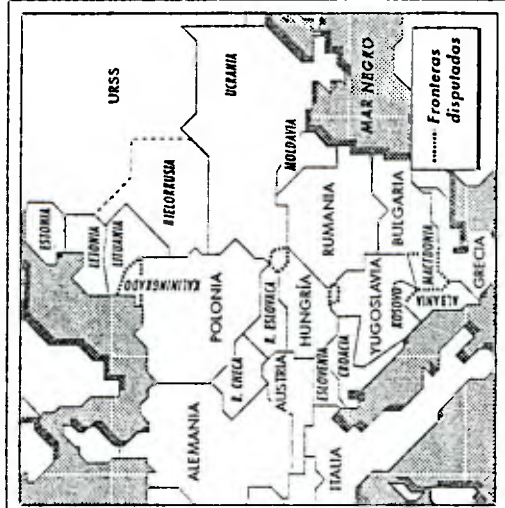
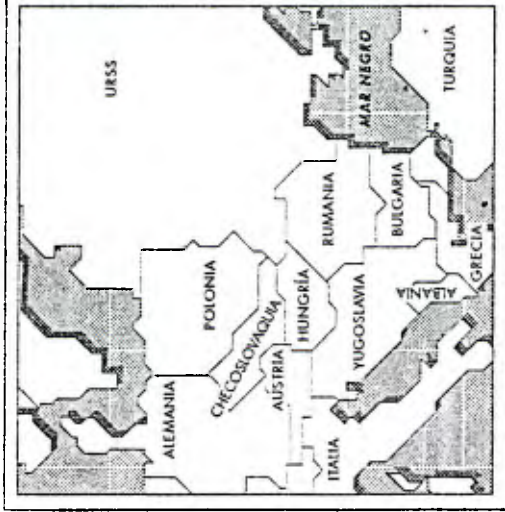
JORDI MONTANER

**L**a posible independencia de las repúblicas yugoslavas de Eslovenia y Croacia podría llevar en un hipotético futuro —fundamentalmente entre la política-ficción y las razones y realidades históricas—, a otras comunidades nacionales que hoy forman parte de los países de la Europa del Este a plantear en el futuro o ahora su independencia. Con ello, los ocho países que hoy integran esta zona del Viejo Continente podrían convertirse en dieciocho.

La caída del muro de Berlín, la crisis del comunismo, la pérdida del control de Moscú sobre sus ex aliados y el resurgimiento de las libertades democráticas en esa zona de Europa hacen aflorar, nuevamente, cuestiones de fronteras y reivindicaciones nacionalistas e independentistas. Eslovenia y Croacia podrían ser solamente la punta de un iceberg del independentismo.

¿Cuáles podrían ser estos cambios factibles?

En Yugoslavia, quedarían pendientes las cuestiones de Macedonia y de Kosovo. El territorio de Macedonia está estrechamente ligado a la historia del Imperio Otomano. Tras las guerras balcánicas de 1912-13, Macedonia quedó dividida en tres partes —una yugoslava considerada la "madre-patria" y a la que Tito reconoció como república dentro de la federación yugoslava, otra griega y otra búlgara— creándose un problema de fronteras sin resolver con Grecia y Bulgaria. En las pasadas y primeras elecciones multipartidistas en la república yugoslava de Macedonia, ganaron los nacionalistas y plantearon de nuevo la "cuestión macedonia" de unificar los tres territo-



LA VANGUARDIA

Checoslovaquia es otro país que podría desdoblarse en dos: la República checa y la República eslovaca. El ejemplo de Eslovenia ha sido seguido muy detenidamente por Eslovaquia, cuyas veleidades de divorcio con el "gran hermano" checo provocaron el pasado diciembre una nueva crisis, superada, pero que sigue latente.

Aunque el 20 de abril del pasado año se rebautizó Checoslovaquia con la designación de República Federativa Checa y Eslovaca, y se adoptó una ley de seis meses de arduas negociaciones, por la que se modificarían más de 200 artículos de su Constitución del año 1968, dando a Praga los poderes mínimos necesarios —salvaguardar la federación, defensa, asuntos exteriores, emisión de moneda y algunos impuestos directos en las dos repúblicas, estando el presupuesto ampliamente descentralizado—, los eslovacos quieren su propio banco de emisión, han creado un ministro de "relaciones exteriores", y quieren un mayor autogobierno. El presidente del Parlamento eslovaco, Frantisek Miklosko, afirmaba el pasado mes de diciembre que "la cuestión no es la de trazar una frontera con los checos, pero sí la de encontrar un nuevo modelo entre la escisión imposible y el actual Estado."

A este panorama de una hipotética fragmentación de la Europa del Este se suman un gran número de disputas fronterizas motivadas muchas de ellas por minorías étnicas que viven en otros territorios o países como es el caso de Kaliningrado, junto al mar Báltico que pertenece a la Federación Rusa, o las minorías húngaras que viven en territorio eslovaco y yugoslavo y se quejan del trato que reciben. ●

nio del pasado año, Moldavia, que era una parte de la antigua Besarabia, fue alternativamente rumana y rusa en el periodo de entre guerras y durante la Segunda Guerra Mundial, hasta que en 1944 fue integrada dentro de la URSS. Los nacionalistas moldavos quieren unificar todo el territorio bajo su soberanía, un territorio con fuertes minorías de ucranianos, rusos y galeses.

## Soberanía ucraniana

**U**crania ha sido la república que también ha declarado su soberanía, la república más poblada de la Unión Soviética después de la Federación Rusa, dotada de un potencial económico considerable. Finalmente, cabría citar Bielorrusia, que también declaró su soberanía en julio del pasado año.

rios bajo una soberanía propia. El otro territorio yugoslavo conflictivo es la provincia de Kosovo, de mayoría albanesa que quiere más autonomía o incluso, desde Tirana, se ve la posible unión creando la gran Albania.

Por lo que respecta a la actual Unión Soviética, seis de sus repúblicas que están situadas en esta zona de Europa oriental —Letonia, Estonia, Lituania, Moldavia, Ucrania y Bielorrusia— también plantean su independencia o su soberanía. Las tres repúblicas bálticas —Lituania, Estonia y Letonia—, anexionadas por el pacto Ribbentrop-Molotov, en agosto de 1940, luchan desde hace más de un año por su independencia con respecto a Moscú y se encuentran en un largo proceso de negociación para conseguir la secesión.

La república de Moldavia también declaró su soberanía tras la votación que llevó a cabo su Parlamento de mayoría nacionalista en ju-



ROBERTO MESA



El SOL, Domingo, 7 de julio de 1991

Los sucesos que tienen lugar en Yugoslavia son el banco de pruebas sobre el futuro europeo. Un continente europeo balcanizado no sería más justo, sino el escenario perfecto para una Tercera Guerra Mundial.

# Las fronteras europeas

**L**A GRAVÍSIMA crisis yugoslava, provocada por el esotismo de Croacia y Eslovenia está a punto de levantar la tierra que sepulta el futuro de la guerra. Pero, antes de pasar a lo general, recordemos las circunstancias particulares.

Croatas y eslovenos proclamaron a los cuatro vientos su independencia y se encontraron con que Belgrado se oponía al derecho a la autodeterminación. Con una repulsa que no era meramente doctrinal: tanques y fuerzas aéreas hicieron demostración de fuerza y anunciaron que no les detendría el temor a la guerra civil. Los serbios pretendían conservar, a toda costa, no sólo la unidad estatal, también querían prolongar su poder hegemónico herediado del periodo del mariscal Tito.

Los tiempos ya no son lo que eran o aquello que se solo parecían ser. Para mayor agravamiento de la situación el mismo rollo de la cabeza de la presidencia colapsada, también

frases al llegarle el turno a un croata. Por lo demás, la Liga de los Comunistas hace tiempo que dejó de ser un poder aglutinador. La fuerza, si queda alguna, está en manos del poder militar. Rehacer la unidad estatal, parece a un golpe militar no sería la mejor de las soluciones.

Lo anterior, como si nada hubiese pasado. Milutin Cukan, presidente de Eslovenia y buen amigo de Jordi Pujol, ha rechazado ya el ultimátum, anunciando que prácticamente sólo queda el recurso a la guerra.

¿Por qué, ¿se está haciendo algo para evitar la hecatombe? La respuesta a esta interrogante parece aún más negra: los perfiles de la crisis yugoslava.

El Ejército yugoslavo seguía un modelo de milicia popular que basaba en la organización guerrillera su defensa nacional. En la retórica actual, nada impide que estos milicias populares se enfrenten entre ellas y al propio Ejército.

La desaparición del bloque comunista había suscitado legítimos y bien fundados esperanzas sobre el buen funcionamiento de la Vieja Europa. El Acta de Helsinki (1975), la Carta de París y los mecanismos renovados de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), atenían todo tipo de entusiasmos. Eslovenos y croatas se esían encargando de demostrar la fragilidad de no pocas esperanzas.

Los Doce demostraron una gran agilidad para oponerse a la gran aventura independentista: la Vieja Europa volvió a Belgrado y advirtió que jamás reconocería a Eslovenia y a Croacia y se conlata el grito de la ayuda económica comunitaria. La advertencia no causó el menor efecto ni provocó sensatez alguna entre las partes enfrentadas.

Retornamos al dilema entre la justicia y el orden. Alguien malintencionado añorara los buenos tiempos del pasado en que sólo había una frontera infranqueable: la de la guerra fría.

¿Cómo armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

Como armonizar estabilidad y libertad? ¿Cómo compaginar el orden establecido con la autodeterminación? Indudablemente, la balcanización es la guerra.

El ex ministro se volcará en la creación de un nuevo partido

## Shevardnadze rompe con el PCUS

AGENCIAS / RODRIGO FERNÁNDEZ, Moscú / Madrid  
El popular ex ministro de Asuntos Exteriores de la URSS Edvard Shevardnadze ha decidido romper con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) mediante una carta de renuncia que envió el miércoles a la Comisión de Control del PCUS. Shevardnadze es uno de los firmantes y el principal impulsor del Movimiento Democrático, lanzado esta semana junto con otras ocho personalidades soviéticas, la mayoría de las cuales son o han sido estrechos colaboradores del presidente Mijail Gorbachov.

La renuncia de Shevardnadze es un indicio de que éste tiene serias intenciones de convertir el movimiento recién fundado en un partido político que sea una alternativa al PCUS y al que se puedan integrar los actuales comunistas reformistas de centro e incluso el mismo Gorbachov.

"No permitiré ser procesado en esta farsa judicial, porque, al consentirlo, en contra de mi voluntad y mis convicciones, justificaría el retorno de la dirección del PCUS a los métodos represivos de acoso a la disidencia", señala Shevardnadze en su carta de renuncia, aludiendo a la investigación que la Comisión de Control le había abierto por sus actividades tendientes a formar una nueva agrupación política. Pero Shevardnadze, que no se presentó el lunes al requerimiento realizado por dicha comisión, afirma que su actuación "no justifica ni legal ni moralmente" el proceso al que se le pretendía someter.

El ex ministro asegura que la decisión "no fue fácil", pero que no le quedaba otra elección, agregando que sabe que se prepara una campaña comprometedora contra él y "contra otros que piensan de igual manera". Sin embargo, esto mismo le convence una vez más de lo acertado de su postura, añade.

Ésta es la segunda renuncia importante de su vida que hace en medio año. En diciembre pasado, Shevardnadze dimitió como ministro de Asuntos Exteriores en un dramático discurso ante el Congreso de Diputados Populares de la URSS. "No pue-

do resignarme a lo que está sucediendo en este país ni a las pruebas que esperan a nuestro pueblo. Presento mi dimisión; que sea ésta mi contribución contra el avance de la dictadura", dijo en aquella ocasión.

Shevardnadze, un georgiano de 68 años, es el artífice de la nueva política internacional de la URSS. Y precisamente por ello ha sido atacado furiosamente por los *halcones* soviéticos, que le acusan de haber "regalado" los países de Europa oriental y de haber realizado concesiones unilaterales a EE UU.

La noticia de la carta de renuncia la adelantó el miércoles la televisión rusa, y ayer fue confirmada por Temouraz Stepánov, asesor de Shevardnadze en la Asociación de Política Exterior, que éste dirige.

### El Movimiento Democrático

El que Shevardnadze haya decidido no esperar a una resolución en su contra de la Comisión de Control del PCUS ni al pleno del Comité Central que debe celebrarse este mes plantea el interrogante de cómo actuarán los otros seis fundadores del Movimiento Democrático, presentado el martes, que siguen siendo miembros del PCUS o incluso de su Comité Central. ¿Seguirán el ejemplo de Shevardnadze y renunciarán ya? ¿O esperarán un momento más propicio para poder dividir el partido y entonces transformar el nuevo movimiento en un fuerza que sea capaz de competir con el PCUS?

En todo caso, la ruptura de Shevardnadze con el PCUS es un claro indicio de que él desea transformar el recién fundado movimiento en una fuerza alternativa al PCUS. "Nuestro objetivo es salvar la *perestroika*, salvar la democracia, desarrollar los procesos democráticos y crear garantías para que no pueda haber una vuelta al pasado, a un régimen totalitario", declaró Shevardnadze.

Gorbachov, amigo de Shevardnadze, acogió positivamente el nacimiento de este movimiento, pero subrayando que no se trataba de una fuerza competidora del PCUS. Pero, si el próximo pleno del Comité Central no aprueba el nuevo programa, que puede ser el último intento de Gorbachov para reformar el PCUS, la salida de los reformistas que aún quedan en él será inminente. Y el movimiento, como desea Shevardnadze, se transformará en un partido capaz de dividir al PCUS.

EL FUTURO DE LA PERESTROIKA

EDUARD SCHEVARDNADZE/ Ha devuelto su carnet del Partido Comunista esta semana, antes de que le expulsaran. Es la gran esperanza de toda la progresía de la URSS, que desde hace algún tiempo busca un líder prestigioso que encabece el movimiento radical. Schevardnadze se ha vuelto a convertir en el principal apoyo de Mijail Gorbachov.

«Apoyaré a Gorbachov hasta el final de mis días»

ANTONIO PALMER CORRE SPANOL

MOSCU.— «Yo dimito. Es mi protesta contra el avance de la dictadura, yo expreso mi más profundo agradecimiento a Mijail Gorbachov, somos amigos, correligionarios, siempre le apoyé y seguiré haciéndolo hasta el fin de mis días. Juntos hemos luchado por la democratización de la URSS. Como ciudadano, como persona y como comunista yo no puedo estar conforme con los acontecimientos que vive nuestro país, y con las duras pruebas a las que tiene que enfrentarse nuestro pueblo».

Eduard Schevardnadze pronunció estas palabras el 20 de diciembre de 1990 en el Congreso de Diputados Populares de la URSS, mientras a pocos metros de él, Mijail Gorbachov ponía cara de póker. Hace dos días, Schevardnadze volvió a dimitir, se dio de baja del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuyo máximo responsable sigue siendo Mijail Gorbachov, quien tampoco en esta ocasión se ha pronunciado al respecto.

Con el abandono de su militancia comunista, partido en el que ocupó cargos de la mayor responsabilidad, Eduard Schevardnadze se ha convertido en la gran esperanza de toda la progresía de la URSS, que desde hace tiempo buscaba un líder prestigioso que encabezara todo el movimiento radical que se enfrenta al aún poderoso PCUS o para mejor decirlo, y así lo hacen sus críticos, al «aparato» y la «monocultura».

Schevardnadze, como en sus tiempos de ministro de Asuntos Exteriores, se ha vuelto a convertir en el principal apoyo de Mijail

Gorbachov, en su lucha contra los sectores más inmovilistas del país, que ahora mismo encarna la cúpula del PCUS y el grupo parlamentario «Soyuz», con el apoyo de sus brazos «armados», el KGB, el Ministerio del Interior y una parte importante del Ejército.

No son gratuitas las palabras de Schevardnadze, después de haber apoyado a Gorbachov hasta el final de sus días, porque el presidente de la URSS, después del aún inexplicado giro hacia la derecha que dio tras la dimisión de Schevardnadze, parece firmemente decidido a volver a retomar el camino de la perestroika, que él, Schevardnadze, Alexander Yakovlev y otros colaboradores habían iniciado con gran éxito en la política exterior.

Por eso, y por la trayectoria del propio Schevardnadze, prácticamente nadie le creyó cuando esta misma semana declaró que dimitiría de su dimisión no había vuelto a entrevistarse con Mijail Gorbachov. Si de verdad el presidente de la URSS desea renovar sus últimas declaraciones, es evidente que su mejor aliado en el interior tiene que ser Schevardnadze, al que avían sus innegables éxitos en el exterior.

CONTRA EL TOTALITARISMO.— Tras la definitiva ruptura de los pocos lazos que aún le ligaban al PCUS, Eduard Schevardnadze se ha convertido en la cara de la moneda, que tiene su cruz en el inmovilismo de amplios sectores de la sociedad soviética. A través de los actos y declaraciones de Schevardnadze, en favor de la democracia y en contra de los métodos totalitarios que aún permanecen

en las estructuras soviéticas, se asegura Mijail Gorbachov la confianza exterior que le resulta imprescindible para mantener a raya a quienes sueñan con el retorno al pasado.

Nunca fue cómodo Schevardnadze para el PCUS y aunque la mayor parte de su actividad en el partido la desarrolló en Georgia, sus «hazañas» llegaron hasta el Kremlin. Y esto sucedió cuando ejerció el cargo de ministro del Interior de Georgia. Con tesón de horniga fue acumulando datos sobre las actividades mafiosas del entonces primer secretario del PC de Georgia, Mzavanadze. Como hombre calculador e inteligente, puso todo su empeño en llegar al citado ministerio, al objeto de poder desmascarar a Mzavanadze.

Ante las airadas protestas de Mzavanadze, fue llamado al orden por Leonidas Brezhnev, pero Schevardnadze puso tal cantidad de pruebas contra el dirigente georgiano, sobre la mesa de la entonces máxima autoridad de la URSS, que Brezhnev desistió a Mzavanadze y posteriormente el ex-ministro de Asuntos Exteriores accedió a la secretaría general del partido en Georgia, cargo que ocupó hasta 1985 cuando fue llamado por Mijail Gorbachov para iniciar juntos el camino de la perestroika, la política de apertura de la URSS.

Otro detalle que se sigue recordando sobre el carácter y forma de actuar de Schevardnadze, es el suceso ocurrido en la capital de Georgia, cuando en un partido de fútbol en el que participaba el Dinamo de Tiflis (hoy Ivizia) se armó tal tangana que amenzaba con convertirse en tragedia, dado el

carácter belicoso de los georgianos. Schevardnadze tomó un micrófono y habló de tal manera que estubo a las «fieras» y evitó la tragedia.

Este es el Schevardnadze que ha comprendido que el proceso de apertura de la URSS debe ser irreversible y que la única manera de conseguirlo es ayudando a Gorbachov. Primero lo hizo desde dentro hacia fuera, comprendiendo que la política exterior soviética no podía sostenerse más con las viejas estructuras, sin provocar un cambio brusco.

Ahora parece que ha comprendido que el proceso ha de ser de fuera hacia dentro, ya que a todos los logros conseguidos con la política exterior suponen un agravio comparativo con el pueblo soviético que está prácticamente arruinado, económica y moralmente.

LUCHA ENCARNIZADA.— Sin embargo, y a pesar de las protestas de los conservadores, la política exterior llevada a cabo por Schevardnadze no les afectaba demasiado, en cierta manera les beneficiaba, al otorgar un rostro amable inclinado a los menos presentables, al lavar la cara a todo el país en general.

Pero en el interior, la lucha de Schevardnadze va a ser mucho más encarnizada. Ya se que preparan todo un dossier contra mí, ha dicho el ex-primer ministro. Y probablemente está en lo cierto. Seguro que el director del KGB, Krimehkov, ha puesto todo el temeroso aparato de la plaza Labianka en marcha, para intentar frenar la irresistible estefa democrática iniciada por Schevardnadze.

# La difícil transición de las economías socialistas

RAMÓN TORRES

A lo largo de la década de los ochenta, prácticamente todos los países socialistas iniciaron reformas económicas. La situación era cada vez más insostenible; la carga de la deuda externa crecía sin cesar y el empobrecimiento del nivel de vida causaba frustraciones y mucha impaciencia. El proceso de reformas se aceleró a finales de la década y culminó con el ya histórico cambio de sistema político. Los resultados no son todavía lo que muchos esperaban; pero es importante recordar que estos países heredan un sistema económico nefasto.

La falta de incentivos en las economías de tipo socialista procede fundamentalmente de tres factores que hay tener en mente a la hora de analizar las reformas: la propiedad de los medios de producción, la falta de disciplina financiera y la insuficiente competencia entre empresas.

## La falta de competencia

Por lo que respecta al último aspecto, la falta de competencia en los mercados refuerza a la vez las tensiones inflacionistas y las numerosas ineficiencias en el proceso productivo, tan íntimamente ligadas al régimen de propiedad de las empresas colectivas y a la ausencia de bancos comerciales.

La regulación de los intercambios entre países del bloque socialista mediante el famoso Comecon ha impedido la competencia internacional entre empresas de estos países. También en los mercados internos, regulaciones diversas y a veces contradictorias han ido limitando la competencia. Se podría decir, sólo exagerando un poco, que las economías socialistas han estado divididas en distintos mercados con escasas interconexiones entre ellos. Las empresas son en cierta medida monopolios, con un territorio de ac-

ción delimitado por decreto o por acuerdos. La falta de competencia, como bien se sabe, encarece sustancialmente los productos y dificultan la difusión del progreso técnico entre los diversos sectores, deprimiendo así el potencial de crecimiento de estas economías.

## El arduo cambio de rumbo

Es obvio que hay que cambiar radicalmente el funcionamiento de estas economías. Privatización de los medios de producción, creación

Además, las reformas han contado con un amplio consenso en la población, como así han reflejado los distintos comicios electorales. Pero la huella del antiguo sistema es tan profunda que los efectos indudablemente positivos de un cambio fundamental en el funcionamiento de estas economías tardan y tardarán en producirse. A corto plazo, lo que produce el cambio son nuevos problemas económicos, anteriormente latentes.

Desde el punto de vista macroeconómico, la lucha contra la infla-

no puede fácilmente cambiar el comportamiento de las empresas e impedir fuertes alzas salariales. Los responsables económicos no siempre han resistido a las demandas de crédito para financiar pérdidas, lo que ha repercutido sobre la inflación. Pero la restricción del crédito ha sido lo suficiente fuerte como para iniciar un ciclo de reconversión de empresas con pérdidas, liquidaciones, y finalmente reducciones de actividad y empleo. Estos países, que durante décadas no conocían (al menos oficialmente) el fenómeno del paro, están prácticamente desprovistos de instrumentos para hacerle frente. Se están creando programas de formación para una mano de obra acostumbrada a técnicas de producción hoy poco competitivas; un sistema de subsidio de desempleo va poco a poco implantándose en todos y cada uno de estos países.

Pero a más largo plazo, ¿se puede confiar en los propios mecanismos de mercado y en las privatizaciones para garantizar "pleno empleo" y bienestar? La experiencia de los países de la OCDE demuestra que el desarrollo económico depende también en gran medida del buen funcionamiento de las infraestructuras socioeconómicas (sistemas de transporte, telecomunicaciones, formación y educación, sanidad, etcétera). Para ello, el papel del sector público es fundamental. Aunque quizá parezca paradójico: en el templo del colectivismo, los servicios públicos funcionan mal. Por ejemplo, se dan bastantes casos en que las privatizaciones se retrasan por las excesivas lentitudes de una burocracia, por lo demás poco acostumbrada a ofrecer servicios públicos.

Los países de la OCDE pueden aportar una ayuda importante en este proceso: la implantación de empresas "capitalistas" en estos países, aprovechando los bajos costes de producción y el formidable potencial de demanda que allí existe, complementaría el escaso ahorro empresarial interno, y proporcionaría un impulso decisivo al programa de privatizaciones. Por otra parte, la ampliación de líneas de crédito por parte de los bancos privados e instituciones públicas facilitaría la urgente mejora de las infraestructuras públicas. En definitiva, la introducción de reformas de mercado, junto con las necesarias aportaciones de capital de los países de la OCDE, es sin duda la clave para una transición difícil pero exitosa. •

## Poca disciplina financiera

■ El diseño del sector financiero es revelador, al mismo tiempo que explica la falta de preocupación por obtener una tasa satisfactoria de rentabilidad. Los bancos están concebidos como meras agencias financieras al servicio de las empresas. En algunos países los bancos son propiedad de grandes empresas, industriales sobre todo, con lo cual la actividad de los bancos estaba sometida a la voluntad de sus endeudadores. En realidad, las autoridades locales y los representantes del partido utilizaban esta tan peculiar estructura de la finanza para canalizar mejor el ya muy tímido espíritu empresarial y ejercer mayor control sobre determinadas actividades sociales. En este modelo económico, el banco central es poco más que un instituto de emisión de liquidez, su función consiste principalmente en satisfacer las necesidades de los bancos, es decir, de las propias empresas.

El coste de los préstamos es tradicionalmente muy reducido, y a menudo los préstamos no se devuelven, sobre todo tratándose de empresas estrechamente asociadas a los bancos. Estudios de la OCDE demuestran que las subvenciones y ayudas financieras otorgadas por el sistema financiero representaban a finales de los ochenta en torno al 15 por ciento de la renta nacional (ver OECD Economic Surveys, Yugoslavia, París, 1990).

de un verdadero sistema bancario y de unas instituciones de mercado que aseguren condiciones de competencia parecen ser los tres ejes obligados de toda reforma. Prácticamente todos los países del antiguo bloque del Este han empezado a introducir tales reformas. En lo que antes era Alemania del Este, el proceso de transformación ha sido particularmente rápido, pero también en Polonia, Hungría y más recientemente Checoslovaquia, se ha adoptado un nuevo marco institucional para conseguir una transición feliz.

ción y la creación de un sistema de seguridad y asistencia al desempleo parecen ser las tareas más urgentes a que se enfrentan las nuevas autoridades económicas. ¿Cómo liberalizar precios y salarios, y limitar los efectos sobre la inflación? Se han reforzado los poderes de los bancos centrales y se ha intentado romper el nexo entre empresas sociales y bancos para que el sistema financiero tenga su papel de intermediario sin excesiva creación de liquidez; pero dada la lentitud de las privatizaciones, la restricción monetaria

RAMÓN TORRES, economista de la OCDE

# Empresas de propiedad social

■ La propiedad colectiva de los medios de producción es quizás el aspecto más llamativo en el funcionamiento de las economías del Este de Europa. ¿Quién es verdaderamente el propietario de las empresas? ¿Cómo se ejerce el control sobre el capital? Lo más curioso es que los trabajadores piensan que de alguna manera son ellos los que poseen las empresas, las instituciones públicas aseguran tener el control de éstas, y determinados directores de empresa actúan como verdaderos accionistas. En realidad, la propiedad del capital de las empresas colectivas corresponde, lógicamente y conforme con la teoría marxista, a la colectividad en su conjunto y a nadie en particular. No es el Estado el que posee las empresas, como tampoco lo son los trabajadores (ni siquiera en régimen de autogestión, muy difundido en Yugoslavia y, en menor medida, en Polonia y Hungría) o los dirigentes nombrados por éste o éstos.

No es sorprendente que esta indeterminación de los derechos de propiedad tenga repercusiones sobre la economía de estos países: si nadie ejerce los derechos de propiedad, nadie tiene un interés directo y permanente en incrementar los beneficios, remuneración legítima de quien ostenta la propiedad del capital social. Con frecuencia las autoridades de estos países han intentado corregir este sesgo inherente a la propia estructura de la empresa colectiva, por ejemplo mediante la imposición de "tasas de acumulación social", púdicio término para designar tasas mínimas de beneficios. Pese a la

aplicación de normas de rentabilidad, los salarios han aumentado excesivamente (aunque no el nivel de vida) y el ahorro empresarial, o autofinanciación, ha sido insuficiente. Mientras que en los países de la OCDE las empresas financian las tres cuartas partes de las inversiones mediante el ahorro que generan, esta proporción se reduce a la mitad en el caso de las empresas colectivas.

## *Más demanda que oferta*

No es, pues, de extrañar que en la economía socialista, con escasos y limitados mecanismos para estimular la rentabilidad y la producción de los agentes económicos, la demanda sobrepase ampliamente la oferta potencial. Ante este exceso crónico de demanda, el descontrol de la financiación y de la oferta de liquidez han quedado plasmados en altísimas tasas de inflación (sobre todo en el caso de Yugoslavia y Polonia) siempre y cuando los precios fuesen fijados libremente. Cuando los precios se determinan por decreto, como es el caso en las economías planificadas como la de la Unión Soviética, el exceso de demanda queda patente en esas famosas y largas colas que soportan los consumidores (con un estoicismo que cada vez lo es menos) a la vez que los escaparates se quedan vacíos. En este caso, al no poder realizar todas sus intenciones de gasto, el consumidor soviético se ve obligado a ahorrar casi tres veces más de lo que hubiera deseado (según estimaciones de economistas occidentales).

## ANÁLISIS

## Walesa camina hacia el presidencialismo

PIOTR ADAMSKI, Varsovia

Desde hace un mes, el presidente Lech Walesa ataca implacablemente al Parlamento con motivo de la nueva ley electoral por la que se regirán, el próximo 27 de octubre, los primeros comicios generales plenamente libres en Polonia. Después de haber firmado la nueva ley electoral, que previamente había vetado dos veces, Walesa ha convocado finalmente las legislativas, pero ha vuelto a presentar enmiendas a la Constitución y un nuevo proyecto de la legislación electoral para favorecer en los comicios a sus aliados.

La nueva batalla de Walesa está creando una atmósfera de odio visceral en el seno de la antigua oposición anticomunista, dividida entre los *presidencialistas* y los *antiwalesistas*, mientras deja atónitos y confusos a los ciudadanos de a pie, que cada vez entienden menos la política que lleva a cabo el máximo mandatario. Los propósitos del presidente polaco parecen estar claros: a corto plazo, asegurar un buen resultado en las elecciones al ala radicalmente anticomunista de la antigua Solidaridad; en una perspectiva más lejana, crear en Polonia un sistema presidencialista.

Para realizar la campaña electoral a favor de sus correligionarios, el presidente polaco está engendrando a sus propios enemigos políticos. En este juego los ataques no pueden lanzarse contra el Gobierno, tal como hizo Walesa en su campaña presidencial, dado que el actual Gabinete está avalado por el propio primer mandatario. En esta situación, al Parlamento y a la Unión Democrática del ex primer ministro Tadeusz Mazowiecki se les asignó el papel de principales adversarios que *conspiran* contra el nuevo orden en la patria junto con la vieja nomenclatura comunista.

El objetivo inmediato del grupo *presidencialista* es constituir una plataforma electoral lo más amplia posible. Tal coalición se está formando ya sobre la base de la Coordinadora del Centro, partido que apoyó a Walesa en su pugna por la presidencia. A la alianza con este partido, que se autodefine como democristiano, se ha sumado la mayoría de los comités cívicos, creados hace dos años por Solidaridad con motivo de las primeras elecciones polacas parcialmente libres.

En las próximas elecciones, la Coalición Cívica, nombre con el que se ha bautizado a la

plataforma presidencialista, podrá contar con un 30% de los votos, según los sondeos publicados el pasado jueves por el diario *Gazeta Wyborcza*. Este resultado supera con creces los índices de popularidad de la propia Coordinadora del Centro, que apenas alcanzó un 9%. Conforme con la misma fuente, el partido de Mazowiecki se quedaría con un 18% de los votos, mientras el gubernamental Congreso Liberal Demócrata obtendría un 10%, lo mismo que el Partido X de Stanislaw Tyminski.

El proyecto de nueva ley electoral que acaba de presentar Walesa se encamina a mejorar aún más las posibilidades de victoria electoral de la Coalición Cívica. La principal modificación propuesta por Walesa se destina a evitar que los electores sean obligados a marcar con una cruz los nombres de candidatos, procedimiento que desfavorece a desconocidos seguidores de Walesa. En la nueva Carta Magna polaca Walesa desea ver ampliados sus poderes. El pasado viernes declaró que la nueva Constitución, que elaborará el Parlamento elegido en octubre, debe "garantizar la estabilidad del Estado" la cual "no es posible sin un fuerte centro político".

91/14377

**DOCUMENTACION CHILE - AMERICA**

BLOQUE Nº 4

LA SITUACION EN EL MEDIO ORIENTE

Y EL GOLFO PERSICO

Las armas palestinas se amontonaban ayer en la polvorienta ciudad de Bramiyeh, al sur de Líbano. Siria daba así cumplimiento a sus compromisos tácitos con Occi-

dente y comenzaba la 'limpieza' de la región más conflictiva del mundo. Desde su cuartel de Túnez, el cada día más aislado dirigente palestino, Yaser Arafat, festejaba

como un triunfo lo que era, en realidad, una derrota militar. Sus hermanos árabes, que tanto han reivindicado la patria Palestina, callaban con misteriosa complicidad.

# La soledad palestina

Líbano, con el apoyo de Siria, 'limpia' el sur del país y termina con el último bastión de la OLP

Miguel Ángel Nieto-MADRID

**A** YASER ARAFAT le queda un cuartel general en Túnez, unas cuantas barricadas en Yemen, un montón de miles de refugiados esparcidos por Gaza, Cisjordania y el sur de Líbano, varios millones de compatriotas camuflados en sus pasaportes Jordanos, otros varios miles desperdigados por el mundo y algunos centenares de presos en Kuwait.

A Yasser Arafat, el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que cometió el imperdonable error de alinearse con Saddam Hussein, le quedan miles de tumbas, pero ningún amigo.

La soledad palestina, a pesar de la paradójica solidaridad que despierta, se ha vuelto a hacer patente en los últimos días, en medio de la fulminante ofensiva del Ejército libanés sobre las milicias de Al Fatah, que desde hacía 16 años operaban en el entorno de la ciudad de Sidón, a unos 40 kilómetros al sur de Beirut.

Arafat pidió ayuda a la Liga Árabe, al presidente de Argelia, Chadli Benyedid, al de Egipto, Hosni Mubarak, y al rey Hussein de Jordania. "Detengan la masacre", les dijo. "Hablen con el Gobierno de Beirut. Intercedan". Se lo dijo a Londres y a París y a la mismísima ONU.

### Promesas incumplidas

El único que prometió mediar directamente fue Benyedid, que aseguró que hablaba con el presidente de Líbano, Elías Haraui, y, si era preciso, con el presidente sirio, Hafez Al Assad.

Pero Benyedid no llegó ni a descolgar el teléfono y Arafat no ha tenido más remedio que aceptar por la fuerza lo que no quiso aceptar de buen grado cuando el 22 de mayo Líbano y Siria firmaron el oscuro *Tratado de Hermandad* entre ambos países, que significa la virtual anexión del territorio libanés al Gobierno de Damasco.

En aquel momento Líbano -por cuya boca hablaba Siria- pidió a la OLP que desmantelara las bases militares desde las que sus tropas operaban contra los soldados israelíes desplegados en la franja de seguridad.

Pero Arafat no hizo caso. No quiso darse cuenta que en Beirut gobernaba Damasco, un régimen que mantenía congeladas las relaciones con la OLP desde que en 1983 expulsó de Trípoli a

los guerrilleros palestinos y que en enero de este año frunció el ceño cuando dos declaraciones de Arafat apoyaron a Saddam Hussein, contra el que Al Assad había enviado 20.000 soldados.

Arafat no quiso comprender que al presidente sirio los ejércitos de la coalición anti-iraquí le había puesto como precio para autorizarle la ocupación de Líbano precisamente el desmantelamiento de los ejércitos privados que hostigaban la frontera norte de Israel y que proporcionaban a la aviación hebrea el pretexto oportuno para bombardear sistemáticamente el suelo libanés.

Arafat no comprendió que el precio que tenía que pagar Al Assad no era impagable. Porque si la *pacificación* del sur de Líbano se hacía en el momento oportuno -antes de la celebración de la pretendida conferencia regional de paz sobre el Oriente Próximo y antes de que llegara a James Baker la todavía inexistente respuesta de Al Assad a la oferta de diálogo- el presidente sirio se garantizaba un beneficio político espectacular.

Al Assad lograba, de un golpe, incrementar la presión sobre Israel, esta vez a través de las demandas legítimas de Líbano, para que Tel Aviv cumpla las resoluciones de la ONU que le obligan a devolver los territorios árabes ocupados. Y por otra parte, ampliaba impunemente el control efectivo sobre la práctica totalidad del territorio libanés.

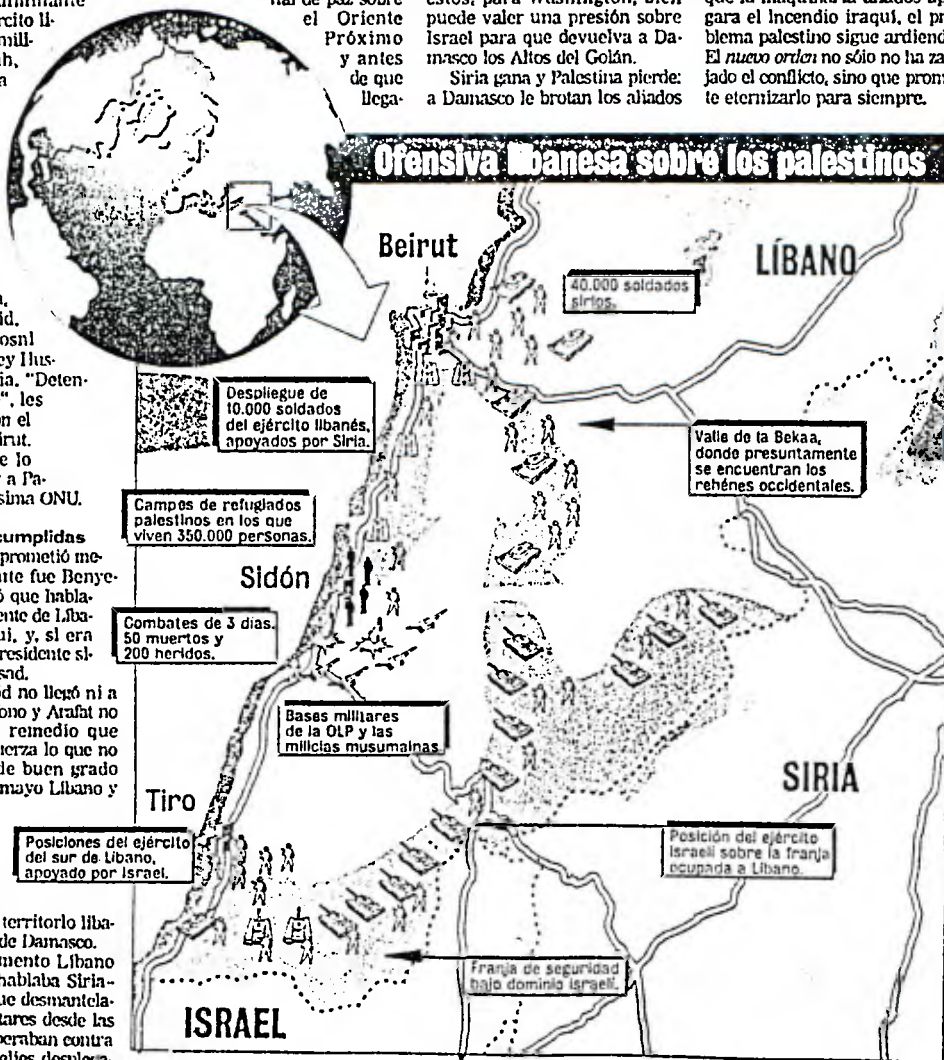
Esto último, a plazo fijo, le puede proporcionar a Siria otra ganancia: si a través de Beirut logra controlar a las milicias palestinas habrá controlado también a los rehenes occidentales que éstas esconden en el valle misterioso de la Bekaa. Y en un momento dado, la liberación de éstos, para Washington, bien puede valer una presión sobre Israel para que devuelva a Damasco los Altos del Golán.

Siria gana y Palestina pierde: a Damasco le brotan los aliados

de lujo y a Palestina los aliados denostados. En el mundo, de hecho, a Arafat le quedan dos aliados decorativos, los gobiernos de Cuba y Yemen, y un aliado arrepentido, la monarquía jordana.

Los viven una soledad política tan dramática como la de la OLP. El rey Hussein, que tuvo que aceptar el alineamiento con Irak para que la población que gobierna -de mayoría palestina- no se le echara encima, puede vivir pronto, cuando el reparto del mapa le robe espacios a su reino y la estabilidad en la región le haga sacrificar los derechos históricos de sus súbditos.

Sin aliados, criticado por Occidente, descalificado por Israel, abandonado por una Liga Árabe resquebrajada y condenado a la indignancia por el Consejo del Golfo, Arafat afronta la más cruel de las batallas. Después de que la maquinaria aliados apagara el incendio iraquí, el problema palestino sigue ardiendo. El *nuevo orden* no sólo no ha zanjado el conflicto, sino que promete eternizarlo para siempre.



El SOL / Jesus Rica

El Ejército libanés ha tardado menos de 72 horas en fulminar a la resistencia palestina en Sidón. La OLP ha comenzado a entregar sus armas y el Gobierno de Elías Haraui se ha comprometido a respetar los derechos de los 350.000 refugiados palestinos en Líbano.

## Un pueblo especializado en la derrota

El pueblo al que dirige Arafat se ha especializado en la derrota. Expulsado de todas las tierras que ha pisado, ha sido masacrado, perseguido y engañado.

### La patria, robada

Perdió la patria en 1948, cuando el estado de Israel fue proclamado sobre el territorio que había sido asignado a los judíos en el plan de partición de Palestina que había elaborado la ONU y que los palestinos inicialmente rechazaron. 750.000 de 1.300.000 palestinos que vivían en esos territorios se convirtieron en refugiados. Por la vía de la guerra, buena parte de los territorios árabes quedaron bajo dominio israelí.

### La guerra, perdida

La Guerra de los seis días, en 1967, enfrentó a Israel, Egipto, Jordania y Siria. Israel ganó el Sinal egipcio, Gaza, la ribera occidental del Jordán, el oriente de Jerusalén y los Altos del Golán sirios. Más de medio millón de palestinos -la mitad de ellos por segunda vez- se convirtieron en refugiados, esta vez camino de Jordania.

### La casa, quemada

La guerra que desde Jordania mantuvieron contra Israel y las conspiraciones contra el trono de hachemí desataron la brutal matanza del *septiembre negro* de 1970, ordenada por el rey Hussein. Parte de los palestinos en Líbano llegaron allí huyendo de la masacre.

### La vida, acabada

En Líbano fueron acusados de iniciar la guerra civil. Por ello, pagaron con la vida. Las milicias cristianas, en 1982, aprovechando que la OLP había entregado las armas en Beirut, entraron con la complicidad israelí en Sabra y Chatila y mataron a un millar de personas. Unos meses más tarde, tropas sirias expulsaron del puerto libanés de Trípoli a los guerrilleros de Arafat.

### La voz, traicionada

La penúltima guerra la perdieron por el engaño de Saddam Hussein. Les prometió devolverles Jerusalén si le apoyaban en la guerra. Y lo único que les ha dado es desprestigio y dos nuevos exodos: uno hacia el desierto jordano de Ruwashed y otro que aún dura para abandonar el Kuwait liberado.



## BLOC de NOTAS



FERNANDO MORAN

## Victoria total y equilibrio de poder

**E**N el otoño pasado, una de estas anotaciones se refería a los límites de la política de poder. Venía a decir que los cálculos de la *real politik* se detienen cuando se entran en los conflictos de civilización. Entonces, todas las estimaciones de costos y de ventajas son imposibles, y la puesta podía representar mucho más de lo que se estaba dispuesto a arriesgar.

El tema recurrente de los historiadores, estrategas y analistas del conflicto es hasta qué punto una victoria total en la batalla puede corresponderse con una victoria diplomática del mismo signo.

La Segunda Guerra Mundial nos ha legado el imperativo de la victoria total y la pretensión de la rendición incondicional. Aunque aquel conflicto puede ser explicado por razones geoestratégicas y económicas, el protagonismo de credos totalizadores —fascismo y comunismo— y la respuesta total de las democracias otorgaron a la resolución del conflicto el carácter de total. El objetivo de la rendición incondicional correspondió a esta naturaleza del enfrentamiento. La inercia es aplicar esta medida a conflictos no globalizados. Naturalmente, lo normal es buscar una victoria que satisfaga nuestros fines, pero que no obligue a una reconstrucción total o muy extensa de los equilibrios anteriores.

Durante la semana pasada, la dirección militar americana comenzó a preparar una acción militar contra Irak, todavía de Saddam Hussein, si se siguiese obstaculizando la inspección por las comisiones de las Naciones Unidas de las instalaciones que pudieran contener armas nucleares o de destrucción masiva. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estaba alerta en este tema.

La situación concreta corresponde al planteamiento general: los Estados Unidos y sus aliados han ganado de manera aplastante la guerra del Golfo, pero en el plano político no han ganado la paz. Es más, se diría que no han querido sacar todas las consecuencias, lo que hubiese exigido: 1) Tal vez mayor riesgo para las tropas aliadas. 2) Síndaca, encontrarse con la necesidad de reconstruir los equilibrios políticos en la región en base a un Irak desarticulado.

**LAS VICTORIAS AMERICANAS.** Desde una visión serena del desarrollo del conflicto, es evidente que los Estados Unidos han obtenido enormes victorias desde agosto pasado. 1) En primer lugar, demostraron claramente una superioridad tecnológica aplastante en armas convencionales inteligentes. 2) Así como la capacidad de intervenir en cualquier parte del mundo y en condiciones climatológicas u otras muy diversas. 3) Demostró Washington capacidad para alistar en una acción, dados los datos de clara violación del derecho internacional por el adversario, a sus aliados, haciéndoles aceptar la apuesta tal y como él las iba definiendo (esto fue apareciendo como evidente en el cambio progresivo de actitud de Mitterrand). 4) Puso a prueba la vinculación de los Estados cuyos territorios sirven de eslabones en su despliegue (caso de España). 5) Controló totalmente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y obtuvo votaciones que lo instrumentalizaron, incluso con omisiones como la no aplicación del artículo 47 de la Carta. 6) Dividió a los árabes, acobardando con el reflejo unitario y militante ante lo que, en otras circunstancias, hubiera

podido ser presentado como consecuencia de la división entre los países industrializados y en desarrollo. 7) Garantizó la seguridad de Israel, haciendo innecesario su respuesta ante los Scuds. 8) En base a los dos logros citados inmediatamente más arriba, evitó que el conflicto tomara la dimensión de enfrentamiento de civilizaciones. 9) Obligó a una URSS en crisis y que mira hacia adentro a cooperar con los Estados Unidos sobre la base del escenario definido por éstos. En definitiva: la consecución de unos objetivos mediante una acción militar y política impresionante. El inicio de la hegemonía americana.

Lo que se jugaban los Estados Unidos era tanto, y las posibilidades de éxito tan ciertas que algunos —entre los que me cuento— considerábamos desde septiembre que el embargo no les haría a las estrategias de Washington y que el objetivo no era solamente liberar Kuwait, sino, sobre todo, disminuir radicalmente el poder militar y político de Irak y de Saddam Hussein. A partir de noviembre —cuando se duplica el contingente americano en Arabia Saudí—, la decisión de desencadenar la ofensiva es evidente. Hay que reducir las posibilidades de solución sin guerra —más que pacífica— de las tardías iniciativas soviética y francesa.

Ahora bien, ¿el objetivo es derrocar a Saddam? Sin duda, pero sin exponerse a que el vacío iraquí plantee una reconstrucción en la zona. Y evitar también que la solución en el Golfo implique una solución en Palestina, que era lo que los coaligados exigían entonces en la forma de conferencias internacionales. El objetivo no era una guerra contra Irak y su pueblo, sino contra el dictador. Ahora bien, cuatro meses después del fin de las operaciones, la realidad es el castigo al pueblo iraquí y la permanencia de Saddam Hussein sin que, de momento, haya indicios de que sea depuesto interiormente. Hussein nunca ha sido exactamente Hitler, pero ¿es concebible la subsistencia de Hitler después de la Segunda Guerra Mundial?

**NO SEGUIR HASTA BAGDAD.** Es claro que los Estados Unidos se detuvieron en la marcha hacia Bagdad: 1) Porque nunca tuvieron sus tropas ese objetivo. 2) Porque no estimaron la capacidad de supervivencia

del régimen dictatorial. 3) Por temor a que la victoria total impusiese un nuevo mapa político. 4) Porque la desarticulación impondrá un arreglo multilateral con la participación de muchas partes con intereses contrapuestos.

Deteniendo la acción, el protagonista principal, si no único, será Estados Unidos. Los demás obtendrán sus ventajas del hecho de la inferioridad de Irak sin necesidad de adelantar adquisiciones concretas que podrían enfrentarlos entre sí. Siria podría digerir a Líbano y establecer una relación con Estados Unidos, lo que perseguía desde 1983; Arabia Saudí seguiría encerrada en su situación; Irán entraría en el juego normalizado que busca Rafiq al-Hajir; Israel lograría la desvinculación con los temas generales de los suyos propios, etcétera. Pero la condición era no favorecer una desintegración que otorgase un papel importante a los shiis iraquíes y que el problema kurdo no desembocase en la imagen de un Kurdistan que inquiete a Siria, a Turquía, a Irán y a la misma URSS.

Naturalmente, lo que se quería era que se mantuviese el papel tradicional de Irak; pero, a ser posible, sin Saddam Hussein. ¿Una democracia en Irak? ¿Cabe sin papel creciente de shiis y sin protagonismo kurdo? ¿O otro general más civilizado y más abierto a América? El precio, en todo caso, ha sido la permanencia en Irak de Baas y del dictador. Quien obtiene hasta ahora toda la ventaja táctica y la estrategia de desvincular una solución general en la zona con otra en Próximo Oriente es Israel.

Cuando se decidió detenerse en la carretera de Basora, se estaba optando por un equilibrio en el que lo esencial se asemejaba al *status quo* anterior.

Una guerra total en el planteamiento técnico y militar conduce a una victoria parcial. La historia dirá si ha sido la opción más prudente.

DOSSIER Suplemento semanal de Diario 16

Editor: Juan Tomás de Salas  
Director: Justino Sinova  
Redactor jefe: Fernando Bejarano

91/14317

# **DOCUMENTACION CHILE-AMERICA**

**BLOQUE Nº 5**

**TEMAS DE ACTUALIDAD**

Jacques Lacan, patriarca del psicoanálisis francés y uno de los líderes del estructuralismo, vuelve a desatar las pasiones después de su

muerte, con la polémica levantada entre los especialistas tras la publicación de dos nuevos libros suyos. Uno de ellos titulado «El envés del

psicoanálisis» que interpreta el «Banquete», de Platón, como una sesión de psicoanálisis en la que Sócrates sienta en el diván a diver-

sos personajes para leer el deseo inconsciente que esconden las palabras de cada uno de ellos sobre el amor y un segundo volumen con-

ALAIN BADIOU

Filósofo y matemático

## «El marxismo no ha sido una epopeya-ficción»

ALICIA V. BOTANA

A su paso por la madrileña Sección Clínica de la Escuela Europea de Psicoanálisis, Alain Badiou, autor de una ingente obra filosófica y cultivador de otros diversos géneros literarios, se prestó a soportar la curiosidad periodística de mis preguntas.

—La primera cuestión es de índole biográfica. Háblenos de su formación, de su juventud, de su relación con Althusser...

—En los años cincuenta, al ingresar en la Escuela Normal Superior, tenía a Sartre como maestro filosófico; es allí donde conozco a Althusser y a Hyppolite. Este último ya estaba en relación con Lacan al seguir su seminario en el hospital de Sainte-Anne. De modo que desde muy joven he estado ligado por Lacan al psicoanálisis, por Althusser a la política, y mis dos primeras obras, «Almagestes» y «Portulans», han sido dos poemas. Así, lo que hoy llamo los «cuatro procedimientos genéricos de la filosofía» —matema, poema, invención política y amor— han estado presentes siempre en mi formación.

—¿De modo que esas «condiciones genéricas» que propone como única posibilidad de abordaje de la filosofía, son producto de un compromiso por mantenerse fiel a los ejes de su formación, más allá de las modas sucesivas?

—Sí, ciertamente! Jamás he concebido la filosofía como una disciplina académica, sino como algo que está en relación con todo aquello que se da en el campo del pensamiento y, a diferencia de otros compañeros que han evolucionado hacia la especialización, yo no he querido deshacer mi ligazón a las matemáticas, a la política, al psicoanálisis y a la literatura. Pero, según los períodos, ha habido una condición que ha podido más que las otras, por ejemplo, del 68 al 75, ha sido el compromiso político, aunque jamás he prescindido del resto para hacer filosofía.

—¿Cuál es el estado actual de la filosofía en Francia, se sigue pensando la política?

—La tradición filosófica francesa ha estado siempre ligada a la política, pero es obligación de la filosofía tomar distancia de aquella, justamente, para poder pensarla.

—¿Podría darnos su opinión

sobre este retorno de los reprints que está aconteciendo desde la caída del muro de Berlín?

—Piensa esta crisis a partir de lo que ha supuesto el fin de ese proyecto universal que era el marxismo, resultando lógico que emerjan los nacionalismos, los particularismos, la guerra, puesto que ya no hay idea de la política. Y, lamentablemente, lo que está ocurriendo seguirá hasta que se vuelva a construir otro proyecto universal.

—¿Quiere decir que hemos perdido la dimensión de «la política» para sobrevivir en «la política», en la poliquería?

—Hoy la política es la gestión de una serie de problemas y no la puesta en práctica de un proyecto político. Lo propio de esta época es una «ausencia subjetiva de la política» y, por tanto, una de las tareas de la filosofía sería volver a pensar lo que puede ser una política entendida como algo distinto de un mero trámite de cuestiones partidarias y electoralistas.

—¿Qué quiere decir con que «el marxismo no es un gran relato»?

—No es mía la expresión. Es un punto de polémica que mantengo con Lyotard, en tanto él sostiene que el marxismo no ha sido más que una gran historia, una enorme narración...

—¿Narración como Husián, cualquiera, fantasía, engaño...?

—No, él le da el sentido de epopeya; yo digo al contrario, que el marxismo ha sido un esfuerzo por pensar y construir una política de liberación, de emancipación. El marxismo no ha sido una epopeya-ficción, sino un pensamiento que abordaba lo real. Más que de intervenir en el modo de producción, se trataba de constituir una subjetividad política que tuviera relación con ese real. Y, a pesar de los «impases» de este marxismo, que ha tenido estatuto de «invención política», se trata de partir desde un análisis de lo que ha sido y de lo que ha aportado.

—Usted ha escogido la obra de Soljenitsyn y de Shalomov, explicando que es este último, muerto en un campo de exterminio siberiano, quien debe guarnos.

—Sí, he leído a Shalomov, cuyos textos sobre la «Kolyma» aparecieron en Francia a partir de 1969, como a un testigo directo de lo que ha sido esa realidad soviética, porque en muchos casos la literatura nos en-

La tradición filosófica francesa ha estado siempre ligada a la política, pero es obligación de la filosofía tomar distancia de aquella, justamente para poder pensarla»

seña más que las ciencias sociales sobre lo que es ese real.

—Háblenos, entonces, de su propia literatura.

—El primer libro, «Almagestes», tenía por objeto el lenguaje y estaba escrito con una prosa estallada, fragmentada, partiendo, sobre todo, de Joyce, mientras que «Portulans» tenía por objeto el sujeto, la problemática de la subjetividad, recogida del psicoanálisis y escrito

bajo la forma de novela. Queda aún por escribir la tercera, que debería ser algo así como una epopeya donde pudiera plasmar mis preocupaciones políticas. «L'Écharpe rouge», inicialmente obra de teatro, fue puesta en música y en escena por A. Vitez, en 1984.

—¿Cuáles considera invenciones fundamentales en la literatura universal?

Con una carcajada franca,

«reprocha» caballerescamente mi pregunta; le respondo que no hay nada más insistente que la ignorancia.

—Creo que la invención política es distinta de la poética, la primera es un proyecto más Uno y más universal, la segunda es más singular y plural. Pienso que desde Hölderlin hasta Paul Celan, el pensamiento poético estuvo muy vinculado al pensamiento filosófico.

—Nos queda por hallar el matema y del amor.

—En lo concerniente al matema, el acontecimiento principal ha sido la revolución de Cantor con la noción de infinito, que ha transformado el campo de las matemáticas. En lo que respecta al amor, la única posibilidad de pensar esta categoría de un modo revolucionario está del lado del psicoanálisis.

## La seducción del psicoanálisis

DEDALO

Freud decía que el psicoanálisis es una doctrina y una terapia. Como doctrina, es una teoría y pertenece a la historia de las ideas. Como terapia, es un método socialmente practicado y pertenece a la historia de las instituciones.

La seducción del psicoanálisis como teoría está en haber roto con su fuerza iconoclasta los esquemas de la ciencia del XIX, descubriendo el inconsciente; un mundo interior imaginario animado y controlado por el fantasma del deseo, tal y como estaba el mundo físico, según el pensamiento clásico, animado y controlado por el fantasma de la divinidad.

Como terapia, y visto desde fuera, el psicoanálisis no es tan seductor (a pesar de que, si se

mira por dentro, la transferencia implica una cierta seducción del paciente por el analista). Su función social ha consistido en el control ritual y la integración del sexo en el orden establecido, que es lo que hizo en épocas pasadas la Iglesia con la práctica confesional. Seguramente tenía razón Lacan al ver el origen del psicoanálisis en la discordia de Heráclito mejor que en la armonía de Platón. Pero de nuevo se trata del psicoanálisis como teoría, cuando puesto en conexión con la verdad logró, como quiso Freud, remover las aguas del río Aqueronte. En su conexión con el poder, el gremio psicoanalítico, con la rara excepción de Reich y quizá también de Lacan, no ha hecho más que amansar esas aguas.

sagrado a la «Transferencia». Principal escenario de esta polémica ha sido un coloquio celebrado en Francia, donde primicias figuras

de la filosofía, como Jacques Derrida o Alain Badiou, protagonizaron violentos enfrentamientos. En su reciente visita a España, Alain

Badiou, filósofo de formación matemática y pasado juvenil maoísta, habló también sobre Lacan. Con la entrevista que nos concedió publi-

camos un breve ensayo suyo sobre Freud y Platón y un balance de las aportaciones de la escuela lacaniana de psicoanálisis.

## Cuatro consideraciones sobre Lacan y la filosofía

JORGE ALEMÁN LAVIGNE

I. Lacan nunca dejó de insistir en el carácter «antifilosófico» de su enseñanza. La tesis del inconsciente freudiano y su interpretación en la cura no puede ser incluida en ninguna tradición hermenéutica y la estructura que delimita su campo no se inscribe en ontología alguna. Por tanto, la diferencia entre psicoanálisis y filosofía es irreductible.

II. Esta diferencia sólo pudo ser situada por Lacan, quien a diferencia de otros psicoanalistas, realizó con respecto al discurso filosófico tres operaciones diferenciables en su enseñanza: 1.º) En principio mostrar a la filosofía

como emergencia ejemplar del «discurso del amo» que intenta establecer el «ser en el mundo» por fuera de los «impases» que la diferencia sexual le impone al ser parlante. 2.º) Sin embargo, la clínica analítica, al constituirse en una experiencia cuyo medio es la palabra, exige atravesar todas las figuras de la tradición metafísica occidental. Valga como ejemplo la lectura que Lacan realiza de Descartes para formular el sujeto del inconsciente, la de Kant y Spinoza para proponer una ética del psicoanálisis, la de Marx para indagar el funcionamiento del síntoma en los vínculos sociales. 3.º)

Indagando las encrucijadas de la clínica analítica a través de estos autores surge, a partir de allí, la posibilidad dialéctica de que sea la experiencia misma del psicoanálisis la que a su vez interpele a los filósofos de una forma inédita.

III. En el psicoanálisis aparece un nuevo ordenamiento de las categorías de ser, saber, verdad y sujeto ahora despejadas de su carga metafísica y que en la época moderna se proponen dar cuenta del sujeto que la ciencia excluye y de desentrañar su relación con el ser. En consecuencia, en el hiato entre ser y sujeto que el psicoanálisis nunca sutura, intenta explicar los modos del «gocce» impli-

tos y consumados en el objeto técnico con el que el discurso de la ciencia ha poblado lo real.

IV. En el último Lacan se confirma que su reflexión, si bien habita la época de la ciencia, no está concernida por la ontología que es propia de la misma. Tanto su intento de construir una topología del decir que no se sostenga sólo en lo «metafórico» de la palabra, como su decisión de producir una escritura del «tejido material del pensamiento», intentan preparar las condiciones para que acontezca un «decir menos tonto», con respecto a la existencia de lo real, que el de la filosofía, la ciencia y la religión.

## Freud y Platón

ALAIN BADIOU

Lacan no se propuso jamás la consecución de objetivos puramente filosóficos. Al reflexionar sobre Platón no pretende «des-construirlo», pero mantiene con él una ambigua relación de rivalidad. Porque hay al menos dos empresas conceptuales que Platón y el psicoanálisis tienen en común: pensar el amor como transferencia y explorar los vericuetos de la identidad. Sobre estos dos puntos, a Lacan le importa establecer que lo que él llama la «via freudiana» es algo radicalmente distinto de la vía platónica.

Lacan sostiene que Platón hizo fracasar la empresa iniciada por Empédocles y Heráclito en defensa del primado de la discordancia sobre la armonía.

Para él, igual que para Heidegger, el paso de los presocráticos a Platón implica un olvido o una pérdida. Lo que es, en el fondo, la posibilidad de que el pensamiento reconozca la diferencia de los sexos como tal. Empédocles y Heráclito pien-

san que la identidad de una cosa es algo saturado por rasgos diferenciales. Tan pronto se expone una cosa al pensamiento queda identificada, por lo que la diferencia. Platón perdió de vista semejante perspectiva al reducir la identificación de una diferencia a la identidad de la idea.

Digamos que los presocráticos diferencian la identidad, mientras que Platón identifica la diferencia. Ahí es tal vez donde se inicia la opción de Lacan por Heráclito, manifiesta en este pasaje de su primer seminario: «Es lo que dice Heráclito: si instauramos la existencia de las cosas en un movimiento absoluto, tal que jamás pase dos veces la corriente del mundo por la misma situación, es precisamente porque la identidad de la cosa se constituye por su diferencia.» Consecuencia de ello es que el pensamiento de Heráclito autoriza lo que, en revanche, el pensamiento de Platón prohíbe: la pulsión de muerte. El reino platónico de la identificación ideal de las diferencias no le deja el menor es-

pacio a esta pulsión. En cambio, la discordia heraclitiana le abre sus puertas. A propósito del suicidio de Antígona en su tumba, y de la ignorancia en que nos hallamos de lo que allí pasa, Lacan declara en el seminario: «No hay mejor referencia que los aforismos de Heráclito.» Y entre estos aforismos es particularmente útil el que enuncia la correlación de «phallus» y la muerte en esta sobrecogedora sentencia: «Hades y Dionisos son la misma cosa.» La noción de la diferencia permite a Heráclito entrever, en la identidad del dios de los muertos y del dios del éxtasis vital, la doble faceta de «phallus».

Cabría decir por tanto que, al introducir desde su origen una perspectiva opuesta al platonismo, los presocráticos comparan con el psicoanálisis la genealogía polémica.

Traducción: Carmen García Trevijano

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

# Anacronismo y posmodernidad

Y ahora que sabemos, o empezamos a darnos cuenta, que esta guerra no va a resolver ninguno de los problemas de Medio Oriente, empezamos a sacar de ella las más deliciosas consecuencias, al nivel de la historia o de la simple constatación, Phillip Knightley, un periodista del *New York Times*, ha concluido apresuradamente que Lawrence de Arabia es el verdadero "culpable de la crisis" de las relaciones entre Irak y Estados Unidos, a contrapelo de la leyenda que rodea al personaje. Ésta fue propalada por el mismo Lawrence y más recientemente por la película del mismo nombre, que proyecta la imagen de un altruista funcionario británico que en el curso de la I Guerra Mundial logra la solidaridad árabe en la lucha de Gran Bretaña contra el Imperio Turco-otomano que dominaba sus tierras, y se identifica con las culturas y las aspiraciones libertarias de la región. Pero Lawrence vive sus últimos años amargado y decepcionado al caer en la cuenta de que fue utilizado por el Gobierno británico para hacerles creer a los líderes árabes que serían libres de la tierra extranjera al concluir el conflicto. La historia es muy distinta en lo fundamental: Lawrence siempre supo que las promesas de independencia nunca se cumplirían y la frustración emocional del final de su vida brotó de su torturada sexualidad y sus decepciones personales.

Pero lo anterior es parte de un marco histórico más amplio. Desde el siglo XVII, el Imperio Turco-otomano consolidó su dominio, sobre todo en Oriente Próximo. Al estallar la I Guerra Mundial, Alemania, Austria y Turquía hicieron causa común contra Francia, Gran Bretaña y otros países aliados. Convencidos del desplome inevitable del Imperio Turco, Francia y Gran Bretaña se reunieron y trazaron un plan para la división de sus zonas de influencia, mientras Lawrence embaucaba a los árabes. Estos últimos aprovecharon la coyuntura de la guerra para rebelarse contra la dominación turca. Pero los judíos de Palestina (después de conside-

rar a Uganda y Argentina como posibles lugares de residencia) no perdieron oportunidad para adelantar su propósito de establecerse en la antigua Palestina, donde eran una exigua minoría (en 1914 sumaban 85.000, de una población total de 730.000). Este era el objetivo buscado desde finales del siglo XIX por la Organización Sionista fundada por Teodoro Herzl, un periodista convencido de que los judíos serían la avanzada de la civilización contra la

barbarie en el mundo árabe.

Los judíos británicos, dirigidos por Chaim Weizman (descubridor del uso militar de la dinamita), convencieron al Gobierno británico de que si se le prometía algo al movimiento sionista se lograría las simpatías de sus seguidores por la causa aliada. Esta demanda fue fortalecida por el deseo de los ingleses de contrarrestar la influencia francesa en Siria y Líbano y de crear una base ligada a Inglaterra que bloquease el canal de Suez y la ruta hacia la India.

Así, en noviembre de 1917, el Gobierno británico proclamó la promesa de crear un "hogar nacional" para los judíos de Palestina. Sin embargo, al derrumbarse el Imperio Turco-otomano, el Congreso nacional sirio reclamó, en julio de 1919, la independencia política para el territorio que comprendía lo que hoy es Siria, Líbano, Jordania e Israel. Poco después, el Congreso sirio proclamó la independencia de Siria-Palestina, con el rey Faisal como jefe de Estado. Pero los aliados occidentales, reunidos en San Remo, Italia, en 1920, tomaron unas decisiones muy diferentes: se repartieron la administración de los territorios. Siria y Líbano pasaron a Francia, e Irak y Palestina a Gran Bretaña. Todo esto provocó la indignación e insurrección de los árabes y la más brutal represión inglesa y francesa. En Irak, los ingleses quemaron las casas de los árabes insurrectos, pero fue nada menos que Lawrence de Arabia quien sugirió que dicha medida no sería tan eficaz; por el contrario: "Mediante ataques con gases toda la población insumisa podría ser hábilmente aniquilada..."

La "situación previa" —por decir lo menos— estaba servida y la historia de las décadas siguientes es muy larga y compleja para el espacio de este artículo. Me interesa más, en cambio, volver a las conclusiones de Philip Knightley sobre el triste caso de Lawrence de Arabia, porque, según el periodista norteamericano, "la continuamente trágica historia de Oriente Medio se debe en gran parte a los semejantes de Lawrence, sirvientes a la hechura imperial". Pero reducir el problema a los individuos de personalidades singulares y excéntricas es ocultar la complejidad de la realidad: ni Lawrence fue el único

culpable de la creación de Israel ni Saddam Husein, "el narcisista destructivo y autodestructivo" (como lo llaman algunos psico-historiadores), es la fuente de la crisis actual. Al respecto, la tesis de Edward Said es más convincente: el origen del conflicto

está en la convergencia entre las poderosas y anacrónicas ideologías del imperialismo occidental y el nacionalismo árabe. Said insiste en que las provocaciones enumeradas por el Gobierno de Bush para justificar su política —dar marcha atrás a la ocupación de Kuwait, detener a Irak, asegurar la provisión de petróleo— pudieron resolverse sin tener que llegar a la guerra entre millones de combatientes.

La verdadera razón de la guerra es que Estados Unidos todavía cree sinceramente en su derecho a imponer su voluntad universalmente en nombre de los más nobles principios. De esta manera siguen la larga tradición imperial de los franceses y los británicos en el siglo XIX. De otra parte está la invertebrada costumbre árabe de recurrir a la violencia y al extremismo, como ilustra la agresión de Irak a Kuwait. Según Said, "el discurso tradicional del nacionalismo árabe, ni hablar del decrepito sistema estatal, es inexacto, anómalo, insensible... Es como si Saddam Husein hubiese recogido todos los despojos deshinchados —coraje ante el colonialismo, desesperanza ante la incapacidad para enfrentar el reto de Israel, retórica noble sobre el honor árabe— y los hubiera convertido en una fila de banderas que la gente debía saludar porque no hay otras cosas que desear o respetar".

Y ahora "ha estallado una paz" que muy probablemente no resolverá los problemas de la región. Y, al analizar las causas y consecuencias —individuales o colectivas— de la guerra, debemos considerar que en su curso se estuvo destruyendo la cuna de la civilización, la antigua Mesopotamia, hoy habitada por más de 18 millones de habitantes. Éstos no son sólo víctimas de Saddam Husein, sino los blancos de un bombardeo por minuto y de más bombas que todas las lanzadas en la II Guerra Mundial. Y, a lo mejor, muy pronto nos demos cuenta de que para enfrentar la terrible herencia de la guerra será inevitable una conferencia internacional para resolver los proble-

mas agravados de la región, irónica y trágicamente. La condición que puso Husein para retirarse de Kuwait. Las vidas de seres humanos —atrapadas entre el imperialismo occidental y el desenfocado nacionalismo árabe— bien valían una conferencia.

Y de este anacronismo a lo Lawrence de Arabia o Saddam Husein —para quedarnos, por un momento, en la invocación individual de lo histórico— pasemos ahora a un aspecto de la guerra del Golfo que no ha sido suficientemente analizado, ni siquiera comentado. Me refiero a lo que ha habido en ella de posmoderno, de hecho concebido por Estados Unidos y sus aliados para pertenecer de lleno a la época por la que actualmente transitan las sociedades contemporáneas del Occidente industrializado. Según los analistas de la fenomenología cultural, esta nueva etapa en la historia de Occidente se caracteriza, entre otras cosas, "por la búsqueda incesante de los placeres y de las satisfacciones materiales e íntimas". Los hombres y mujeres que viven el posmodernismo sienten un deseo intenso por vivir con plenitud la existencia histórica y rechazan, como consecuencia, toda ética que proponga como valores

positivos el sacrificio, el dolor y la muerte. Así, Vietnam encarnó todo lo malo que los posmodernos rechazan, y el recuerdo de esta terrible guerra y sus espantosas imágenes alimentó el sentimiento antibélico de aquellos que se identificaron con la nueva modalidad cultural.

El conflicto en el golfo Pérsico cambió toda esta perspectiva, ensayada y perfeccionada a través de Granada, Libia y Panamá; la guerra contra Saddam Husein y su aparato militar marcaría un hito en la historia de la humanidad. Así, al llevarse a cabo los debates que precedieron el inicio de la guerra en Oriente Medio, se hizo evidente que la ideología posmodernista ejercía una notable influencia en el ambiente político de los países occidentales opuestos a Irak. El discurso elaborado por el sector que se oponía a la guerra contenía constantes alusiones a los *bodybags*, es decir, al alto número de bolsas destinadas a transportar a los muertos que resultarían de las operaciones militares. La referencia al dolor y sufrimiento que se infligiría a los familiares de los miles de soldados que servían en el teatro de operaciones fue igualmente repetida.

Tan amplia era la oposición posmoderna al proyecto belicista, que el propio presidente de Estados Unidos se vio obligado a recurrir a la imagen de Vietnam para convencer a sus adversarios sobre la necesidad de emprender una guerra, sólo que esta vez prometió una campaña que en nada se parecería a lo

ocurrido en el sudeste asiático. La misma estrategia que se concibió para derrotar a Saddam Husein se elaboró dentro de los parámetros establecidos por el posmodernismo. Los arquitectos de la guerra contra Irak pusieron todas sus esperanzas en una campaña demoledora y tecnológicamente sofisticada que tuviese la virtud de demorar el uso de las fuerzas terrestres de forma tal que se pudiera obtener, como se hizo, el objetivo militar y político que se habían propuesto con un mínimo de bajas. Algunos dudaban, sin embargo, y la orden dada para que el homenaje que se le suele rendir en la base militar de Dover, en Delaware, a los soldados caídos en campaña, fuese privado y no público, testimonia esta inseguridad. Pero el resultado final de la guerra no pudo ser más halagador. Mientras que el enemigo padecía una humillante y espantosa derrota, el número de muertos y heridos en el campo aliado fue mínimo, y fue, además, compartido. Y por si esto fuera poco, no faltan quienes aseguran que esta corta guerra vigorizará la economía del Occidente industrial, sacándola de la recesión que la agobia en el presente.

No obstante, la consecuencia más significativa que se deriva del conflicto es, quizá, el desmoronamiento de la oposición posmoderna a la guerra. Al poder llevarse a cabo una operación bélica de la magnitud que tuvo el conflicto en el golfo Pérsico, y al obtenerse los resultados logrados durante la exitosa campaña, se hace difícil concebir que los hombres y mujeres identificados con el posmodernismo se resistan en el futuro al uso de un recurso similar al utilizado contra Irak. No es irrazonable, por ejemplo, afirmar que si una circunstancia parecida a la que precedió al conflicto contra Irak se vuelve a repetir, en vez de recurrirse a la imagen de Vietnam (de la que, gracias a Saddam Husein, parece haberse liberado toda una memoria colectiva nacional), como el ejemplo de lo que no será, se proponga el golfo Pérsico como el modelo que debe ser imitado y repetido.

Y de esta forma quedaría conciliado el anhelo de los Estados Industriales de Occidente de

mantener un orden mundial que responda a sus intereses y a los valores de muchos hombres y mujeres que, dentro de estas sociedades, no están dispuestos a respaldar una estrategia que les resulta repugnante, a la vez que es contraria a los objetivos que ellos persiguen. No hay que olvidar que, después de todo, los posmodernos no tienen ningún conflicto con las metas que Occidente, como civilización, pretende alcanzar, sino con algunos métodos que se han utilizado hasta el presente. Así pues, la hegemonía del bloque occidental dentro del ámbito internacional parece quedar asegurada. Si el fin de la guerra fría anunció que Occidente podía lograr la supremacía política dentro del sistema mundial, la guerra en el golfo Pérsico no sólo ratifica esa posibilidad, sino que proclama su advenimiento. Y todo esto, como en los viejos, anacrónicos, tiempos de un Lawrence de Arabia, pero ahora *light*, porque son terriblemente posmodernos los tiempos. Tanto, que nadie piensa, como Zubin Mehta, que "la auténtica tragedia de esta guerra son los miles de iraquíes muertos, nadie habla de ellos; parece que Irak sólo fuese Saddam Husein".

---

Alfredo Bryce Echenique es escritor peruano.

# Daniel Bell: «La posmodernidad es como una olla podrida llena de frivolidad cultural»

Un encuentro en El Escorial analiza las teorías del prestigioso sociólogo

Barcelona. Dolors Massot

El prestigioso sociólogo norteamericano Daniel Bell no duda en cargar sobre el llamado posmodernismo —al que compara con una olla podrida— lo que no pocos han pensado y casi nadie se ha atrevido a denunciar: el fardo de la

frivolidad y la inconsistencia cultural. Autor de media docena de obras capitales de la nueva sociología, este pensador y sus teorías serán objeto de análisis en un encuentro que comienza el próximo lunes en El Escorial con el título «Daniel Bell y el fin de la ideología».

Liberal en política, socialdemócrata en economía y conservador en lo cultural, Daniel Bell, catedrático emérito de la Universidad de Harvard, está considerado como uno de los intelectuales más innovadores y originales. Sus obras «El fin de la ideología» y «Las contradicciones culturales del capitalismo» lo han convertido en una especie de apóstol de la sociedad civil.

—Usted se define como conservador, culturalmente hablando.

—Tengo un gran respeto por la tradición, porque doy valor a cada juicio que se da sobre las cosas. Si no se aprende de lo que nos ha legado la tradición, es difícil o incluso peligroso dar un juicio de valores correcto.

## Mozart y Los Beatles

—No parece que la posmodernidad sea de su agrado.

—No la descalifico por completo, pero desde luego me parece que ha habido una invasión de frivolidad en el mundo de la cultura, y que se ha llegado a límites imposibles de sostener. Todo es relativo, dicen. Todo puede ser bello, todo puede ser arte si a mí me parece que lo es. No. Se lo explicaré con un ejemplo un poco brusco, pero ilustrativo cien por cien. En una ocasión, Marcel Duchamp encontró un orinal y dijo: «Esto es arte. Y es arte porque a mí me lo parece». La posmodernidad ha dado cabida a todo lo estéticamente malo porque ha relativizado el concepto de belleza. Es, como dirían ustedes, una «olla podrida» de un mal chef.

—¿Propone una vuelta a lo clásico?

—Propongo una vuelta a los cánones, a los criterios, a los valores objetivos. Mozart es mejor que los Beatles. Y con eso no quiero que a la gente le dejen de gustar los Beatles, simplemente han de saber valorar las cosas dentro de un orden estético y que sólo las grandes obras son las que van más allá del tiempo y del espacio.

—Si tuviera que hablar del futuro, ¿daría el papel principal a Occidente?

—Occidente ya no será el pro-

tagonista de los acontecimientos. El mundo se hará cada vez más global, económicamente hablando. Sin embargo, se irán produciendo algunas fracturas internas, que harán que pierda importancia como bloque.

—Su metodología de estudio ha cambiado el rumbo de la sociología.

—Sí. En los últimos años, la sociología de Estados Unidos se había detenido en la observación de los resultados, las estadísticas. Todo ello era muy tentador, pero a la vez resultaba francamente pobre ya que no supuso ningún avance considerable, científicamente hablando. La metodología que imperaba en Estados Unidos era el funcionalismo y su estrella fue Parsons, que desde Harvard influyó sobre el resto de las universidades. Hoy,

sin embargo, nadie sigue ya sus teorías.

—¿Podría hablarse de una nueva línea norteamericana?

—Hablar de una sola línea no sería acertado. Ahora mismo en Estados Unidos hay diversas tendencias en sociología. Unos operan a partir de los modelos matemáticos, otros dirigen su investigación hacia el campo de la política, unos terceros trabajan en microsociología. Finalmente un cuarto grupo —en el que yo me incluyo— se desenvuelve primordialmente dentro de la macrosociología.

—Usted ha estudiado la reorganización de la sociedad.

—La tecnología ha cambiado enormemente en los últimos veinte años. Antes era tecnología mecánica. Ahora es tecnología intelectual, el software. Lo impor-



Daniel Bell

ante no está en observar los resultados, sino en averiguar cuáles son los mecanismos internos que operan en el desarrollo de la sociedad.

—Concretamente, ¿da más importancia al individuo o al comportamiento de las masas?

—Me dedico principalmente a las instituciones: sus reglamentos, sus relaciones tanto internas como con el resto de la sociedad; en definitiva, todo aquello que hace posible el consenso.

## El factor humano

—¿Qué destacaría?

—Los valores. Creo que es parte básica para constituir una buena sociología. Cada vez me parece más importante hablar del «logro», tanto a nivel personal, como a nivel de sociedad. Lo importante es lo que cada persona es capaz de conseguir. Ahí nace la estructura social. En este sentido, me parece importante la educación, porque puede potenciar todas las capacidades de cada persona. Creo que vale la pena fijarse especialmente en la enseñanza superior. Hasta ahora, regidos por la economía, sólo nos fijábamos en el capital financiero. En estos momentos, es insospechable tener consideración con «el capital humano».

—¿Cómo definiría el factor humano?

—Entiendo que es importante la habilidad de tener criterio, la capacidad de tomar decisiones que afecten a otras personas. Las empresas y las instituciones necesitan personas que asuman esta tarea con responsabilidad.

—Ha hablado antes del logro personal.

—Creo en el mérito. Cada persona merece un lugar en la sociedad según sus logros. Cuando los chicos van a la universidad, eligen a tal o cual profesor porque es bueno, por sus méritos, no por los méritos de su padre. Lo que cuenta, pues, no es la herencia, sino el logro personal, entendido como fruto del esfuerzo, como posición alcanzada en cualquier terreno gracias al trabajo.

## «Juan Pablo II tiene razón»

Para Daniel Bell no hay prueba más palpable del error de la sociología marxista que su propia persona. «La cultura

—dice— no es el reflejo de la estructura social. La pertenencia a una clase social u otra no determina en absoluto el nivel cultural de una persona. Sin ir más lejos, puede ver lo que ocurrió conmigo. Procedo de una familia judía más bien modesta, y digamos que no había recibido una herencia académica importante. Sin embargo, ya ve, he podido ser catedrático de Harvard... ¡y no me considero un «rara avis»! Todo un fallo para el sistema de Marx, ¿no le parece?».

Sin embargo Bell se considera «un creyente acérrimo del capitalismo. Estoy únicamente a favor de la economía de mercado, pero como mecanismo, no como fin. Hay que dar cabida a un marco donde los valores humanos entren en juego. Ahí es donde entiendo, porque tiene razón».

zón, lo que apunta Juan Pablo II con su encíclica «Centesimus Annus». Es todo un programa de humanización de la sociedad, y en concreto de las relaciones económicas».

Sobre la importancia de la religión en los cambios producidos en los países del Este, Bell prefiere recordar los precedentes históricos. «Desde 1780, con Voltaire, hasta 1850 con Marx, los filósofos postulaban —algunos con cierta virulencia— que la religión iba a desaparecer. Se consideraba algo infantil, pura superstición, incompatible con el concepto de progreso. Pero, déjeme que lo diga así, la religión es un espécimen diferente. Actualmente se está produciendo un creciente auge de la búsqueda del ser humano. A veces hay reorganizaciones, movimientos ondulatorios, pero la necesidad de una religión persiste. De la misma manera, la atracción por la cultura persiste por encima de los cambios».

## JAVIER PEREZ DE CUELLAR

Secretario general de la ONU

# «El mantenimiento de las superpotencias es incompatible con las Naciones Unidas»

El secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, espera que tengan éxito las ideas de formar una nueva federación en Yugoslavia para lograr la paz en una región secularmente conflictiva. En relación con la guerra del Golfo, Pérez de Cuéllar justifica el recurso al uso de la fuerza en tanto está reconocido en la Carta fundacional de la Organización. En un terreno más personal, el diplomático peruano rechaza tajantemente una prórroga en su mandato y admite que está cansado mentalmente «porque este cargo da muchas frustraciones».

S. VON ISEMANN/R. LEICK

—Sólo dos veces en su historia, el Consejo de Seguridad de la ONU ha aprobado llevar a cabo intervenciones militares contra agresores: hace más de 40 años en Corea y en 1990 en Kuwait. ¿Cree probable más intervenciones de esta forma?

—El capítulo 7 de la Carta de la ONU incluye la amenaza de una intervención. Pero como hombre de paz que soy, espero que podamos solucionar los problemas internacionales por medio de la negociación.

—La próxima intervención de la ONU, ¿podría ocurrir en Yugoslavia después de los tiros en Eslovenia y Croacia?

—Espero que los yugoslavos solucionen por sí solos este problema. Cuanto antes lo hagan, mejor. Hay, sin duda, razones para preocuparse.

—¿Podría ser una amenaza para la paz de los países vecinos?

—La historia ha mostrado lo difícil que es esta región. Unos políticos creen que pueden conseguir una nueva federación con sus acciones. Espero que tengan razón. De todas formas, yo no puedo intervenir, pero sí puedo expresar mi preocupación y apelar a las diferentes repúblicas para que se esfuercen en conservar la unidad del país.

—¿Cómo respondería a una petición de Eslovenia de enviar observadores de la ONU?

—Eslovenia no es un miembro autónomo de la ONU.

—La población norteamericana está festejando la victoria en la guerra del Golfo. ¿Le parece satisfactorio también el resultado?

—Ya sólo el hecho de que terminase la guerra es satisfactorio. Ahora tenemos que observar cuidadosamente que todas las resoluciones de la ONU se conviertan en realidad. El Consejo de Seguridad batió una especie de récord con 13 resoluciones sobre el mismo tema desde que se produjo la invasión de Kuwait el 2 de agosto.

—¿Qué aspecto de las resoluciones exige más tiempo para su cumplimiento?

—La eliminación de armas de destrucción masiva. Desco que los iraquíes colaboren seriamente en este aspecto. Luego está el problema de las reparaciones. He propuesto al Consejo de Seguridad emplear no más de un 30 por ciento de los ingresos de petróleo iraquíes para reparaciones. Estados Unidos exigió un 50 por ciento.

—¿Por qué insistió en que no se debía superar esa cifra?

—Había que tener en cuenta la situación humanitaria en Irak. No es justo que sufra el pueblo iraquí. Es el pueblo el que está a punto de morir de hambre. Eso tiene que pensárselo bien la comunidad internacional. Si no lo tenemos en cuenta, pronto vamos a tener que alimentar a 18 millones de iraquíes.

—Si uno ve el sufrimiento del pueblo iraquí y tiene en cuenta que Sadam Husein está en el poder como antes, ¿le sigue pareciendo justificable la intervención militar como respuesta a una agresión?

—La Carta de las Naciones Unidas prevé el uso de la violencia. No puedo rechazar algo que pertenece a los principios de las Naciones Unidas.

—¿Hubiera preferido dar más tiempo a las sanciones?

—Teóricamente, debería haberse dado más tiempo a las sanciones. Pero teniendo en cuenta la firmeza de los líderes iraquíes, no creo que las sanciones hubieran surtido efecto si las hubiéramos prolongado unos meses.

—Los norteamericanos acusan a Bagdad de mantener un programa de armas nucleares secretas. ¿Es la ONU capaz de controlar esto?

—Los inspectores que envié a Irak se quejaron de algunas dificultades. Los norteamericanos tienen sus propias fuentes de información. Con gran preocupación han observado cómo los iraquíes transportaron instalaciones de una base a otra.

—EE. UU. parece estar decidido a quitarse de encima a Sadam Husein por medio de las sanciones internacionales. ¿Se corresponde esta estrategia con la resolución de la ONU?

—El derrocamiento de un Gobierno no puede ser una meta de la ONU. Lo que exigen los norteamericanos es otra cosa. Según mi opinión, las sanciones deberían servir como multa por violaciones de derechos internacionales y no se deberían ver como medio para derrocar a Sadam Husein. De otra forma, la ONU perdería su base filosófica.

—¿No cree que Washington está utilizando la Organización en provecho propio?

—Espero que no.

**Y**a es hora de que me vaya a casa. Estoy cansado mentalmente. No quiero quedarme un día más en este puesto, donde se necesitan, sobre todo, más medios y más poder»

—El dominio de un particular Estado miembro, ¿puede atacar las bases de la Organización?

—Tengo mucho interés en que la ONU se mantenga como fue pensada: como foro para la solución pacífica de problemas sin la influencia de un país o de un grupo de países. Respeto mucho a los EE. UU. Son un país que estimo. Pero siempre odié la mera idea de las superpotencias porque suponen un conflicto serio para el concepto de las Naciones Unidas. Y si no me gustaban dos superpotencias, una sola, aún menos.

—Hace unos meses dijo usted que la guerra del Golfo no había sido una guerra de las Naciones Unidas, aunque era legal.

—Sí. En la guerra de Corea, las Naciones Unidas estaban implicadas completamente. Había «casos azules», una bandera de la ONU y un comando superior de las Naciones Unidas. En Kuwait se trató de una guerra que era aprobada por la ONU pero no era una guerra de la ONU. El Consejo de Seguridad no tuvo influencia sobre las operaciones militares.

—¿No hubiera sido más acertado formar también esta vez unas tropas de la ONU?

—Eso tienen que preguntárselo a los norteamericanos. No sé si han pensado en esa posibilidad.

—¿Hubiera estado a favor?

—Por supuesto, porque hubiera supuesto la aplicación correcta del capítulo 7 de la Carta de la ONU. El artículo 42 dice que el Consejo de Seguridad puede emplear fuerzas navales, aéreas y terrestres para recuperar la seguridad y la paz si llega a la conclusión de que los in-

tentos de solución pacífica han fallado.

—¿Cómo pueden las Naciones Unidas mejorar su capacidad para prevenir conflictos?

—Se refiere al Consejo de Seguridad. Consiste en 15 países, entre ellos estados que disponen de cualquier medio de reconocimiento. El secretario general de las Naciones Unidas no tiene satélite. Si tuviera uno, yo hubiera sabido que se habían instalado 100.000 soldados en la frontera entre Irak y Kuwait, antes de que invadiese Bagdad el 2 de agosto.

—¿Qué podría haber hecho con ese dato?

—Habría podido avisar a los miembros del Consejo y haberles dicho: aquí se nos ha presentado un acontecimiento que no tiene proporciones. Pero el secretario general de la ONU no tiene posibilidad ninguna para ejercer esta forma de diplomacia preventiva.

—Pero usted puede reaccionar

**J**ustifico el uso de la fuerza contra Irak en tanto que está reconocido por la Carta fundacional de la ONU, aunque teóricamente debería haberse dado más tiempo a las sanciones»

si posee información procedente de cualquier país miembro.

—Con la base de tener las noticias de tercera mano, el secretario general como mucho puede expresar su «autoridad moral» y su «prestigio». A su cargo, los países miembros le negaron cualquier posibilidad de información, que le haría capaz de una prevención verdadera.

—Desde que se constituyó el Consejo de Seguridad con cinco miembros permanentes, el mundo ha cambiado radicalmente. ¿No sería hora de modificar también el Consejo de Seguridad?

—Mucha gente opina que todos los miembros del Consejo de Seguridad deberían ser iguales y ninguno debería tener el derecho del veto. Pero si nos queremos quedar con el veto, seguramente hay países que podrían tener interés en un puesto fijo en el Consejo de Seguridad.

—El final de la «guerra fría» ha despertado esperanzas de una amplia colaboración internacional. ¿Ve en esto una posibilidad de superar el conflicto Norte-Sur?

—Se lo digo francamente. Si dejo mi despacho el 31 de diciembre, una de mis decepciones más grandes será que no he conseguido fundar un comité internacional que empiece un diálogo serio entre el Norte y el Sur. Los países africanos que he visitado a principios del mes pasado están en una situación desesperada. Están en el camino hacia la democratización y

la economía de mercado, pero saben que no se les va a recompensar por ello.

—¿Enpezaría un tercer mandato, pero más crítico?

—No. Ustedes son los primeros en saber que no quiero quedarme ni un día más en este puesto.

—Usted estudiaba aceptar una prolongación del mandato.

—No estoy dispuesto a quedarme un año más para que el Consejo de Seguridad tenga tiempo de encontrar un sucesor adecuado. Ya es hora de que me vaya a casa. Gozo de excelente salud, pero estoy cansado mentalmente, porque hay muchas frustraciones en este cargo.

—¿Qué espera de su sucesor?

—Se necesita sangre fresca, quizá también otra concepción de este trabajo. Pero mucho más importante que un nuevo secretario general es dotar a las Naciones Unidas con más poder, pero eso no depende de la persona que me sustituya.

—¿Qué debería emprender con más urgencia su sucesor?

—Le dejo una organización cuyo prestigio está recuperado. La participación en las Naciones Unidas tiene que ser valorada, no con palabras, sino con más medios y más poder.

«Der Spiegel»/EL INDEPENDIENTE  
Traducción de J. J. J. J.



CHRISTIAN KUPCHIK  
ESTOCOLMO

—Usted pertenece a una generación difícil, en la que nadie puede ser alemán impunemente. Supongo que el «duelo» con su país debió de ser decisivo a la hora de elaborar un libro como «Europa, Europa».

—Sí, es cierto. A mediados de la década del 50, cuando yo contaba con 25 años, la misión intelectual había adquirido de improviso una dimensión superior. Éramos un par de miles de tipos en toda Alemania, dispuestos a «limpiar» la sociedad que el nazismo había dejado como lastre. Sin embargo, estábamos completamente desamparados: el resto de la sociedad se había unido en torno a otro proyecto llamado «reconstrucción». El mismo término encerraba una idea fatal, que muy bien hubiese podido utilizarse antes de la catástrofe. Naturalmente, el resultado fue muy diverso. Pero en aquel momento yo sentía que era imposible vivir en Alemania. El recelo era absoluto. Sí, por ejemplo, uno se veía obligado a con-

➤ Me di cuenta de que la democracia no era solamente un fantasma, una idea sectaria de un pequeño grupo»

sultar al médico por algún problema, no podía dejar de preguntarse qué cargo ocupaba ese hombre durante el nazismo. Me sentía tan completamente fuera de esa sociedad, que por un momento temí estar perdiendo la razón. Por aquel entonces había comenzado a escribir poesía. Quizás suene infantil, pero conscientemente empecé a buscar una sociedad que no me obligase a renunciar a la mayoría. Fue cuando miré hacia Escandinavia. Allí, la democracia era tan evidente como el aire que se respira. Por una casualidad fui a parar a Noruega, y allí me quedé diez años. Viví en una gran isla del fiordo de Oslo. La única figura visible de autoridad estaba representada por un hombre que se paseaba en ropas deportivas y que era conocido por todos como el «servidor del distrito».

—¿Cómo aprovechó esa experiencia? ¿Pensó en el estilo escandinavo como un modelo aplicable a la República Federal?

—No, nunca fui tan ingenuo como para imaginar que semejante estilo de vida pudiese transplantarse a Alemania. No obstante, tenía los pies sobre la tierra: me di cuenta de que la democracia no era solamente un fantasma, una idea sectaria que nacía de un pequeño grupo de voluntades, sino algo que estaba grabado en el país entero. Para

Hans Magnus Enzensberger acaba de publicar en España «Mediocridad y delirio» (Anagrama). Esta entrevista, en la que el gran escritor alemán

habla con ironía sobre la unidad de Europa, ha sido realizada por el hispanista suco Christian Kupchik, durante su visita a Estocolmo.

## MAGNUS ENZENSBERGER

FILOSOFO

### «La burocracia de Bruselas es un intento ilegítimo de poder»

Acaba de publicar en España «Mediocridad y delirio»

mi no se trataba de una cuestión ideológica. De hecho, tenía muy poco que ver con el programa de la social-democracia. A un escandinavo posiblemente le resulta extraño escuchar que lo que yo buscaba era una vida libre de toda forma de poder, una sociedad capaz de regularse a sí misma. Es obvio que esto es algo imposible de hallar en las grandes ciudades, pero en la campiña noruega existía una energía sorprendente que llevaba a pensar en mi modelo como algo no del todo utópico.

—Su libro «Europa, Europa» puede considerarse como una visión muy personal y aguda de

los procesos de modernización que rigen la Europa de hoy. Los siete países que describe se encuentran en diversos periodos de desarrollo de ese proceso. Evidentemente, Europa incluye una variedad de matices mucho más amplia de lo que los adeptos de la CE imaginan.

—Por supuesto. Hasta cierto punto se puede impulsar la idea formal de integración. Las líneas directrices seguirán estando dictadas por la burocracia de Bruselas. Será una nueva variante del proceso que ya domina la situación en los Estados particulares. Allí disminuye la autoridad política del poder central al mismo

tiempo que el aparato burocrático se incrementa. El Estado se reduce como idea reguladora, como autoridad, como instancia que adopta las decisiones abusivas, pero en lo que respecta a sus funciones administrativas, ampliará, incluso, sus dominios.

—¿El Estado será entonces mayor y, a la vez, más importante?

—Exacto. Algo similar, a mi entender, tendrá lugar a nivel supranacional en Europa. Estoy seguro de que las sociedades existentes no permitirán, a la larga, ser manipuladas por el sistema formal que está por el crecimiento, teniendo a Bruselas como

centro. Cuando el intento de unificación se dé por coacción, a la fuerza, la resistencia aumentará un poco en todas partes. Las primeras sospechas de que hay algo torcido en todo esto, ya salieron a la luz en el Parlamento Europeo de Estrasburgo. Una cantidad de políticos han jurado que la integración europea no dañará ni los derechos de los trabajadores ni los beneficios sociales de los distintos países, pero estos conflictos se irán agudizando paulatinamente. La gente de toda Europa se dará cuenta de que es una instancia no democrática la que decide sobre sus vidas. A mis ojos, la burocracia de Bruselas es un intento ilegítimo de ejercicio de poder. El Parlamento Europeo de Estrasburgo me recuerda los aparatos burocráticos y autoritarios que aún hoy dominan algunos países del Este.

—En el capítulo final de su libro, la utopía de la unidad aparece descrita de un modo insípido y satírico, pero ya antes da una inesperada perspectiva en la cual desaparecen los poderosos Estados centrales para privilegiar a la periferia. ¿Se trata de provocar

➤ No se puede trazar un mapa de Europa desde una oficina burocrática de Bruselas»

la visión dominante de Europa que se tiene en su país?

—He querido compensar todo lo que concierne a los países centrales como punto de salida. No se puede comprender un país por el solo hecho de entrevistar a sus líderes. No se puede trazar un mapa de Europa desde una oficina de Bruselas. Mi intención fue contemplar el continente desde sus zonas periféricas e, incluso, desde sus personajes periféricos. Encontré así todo tipo de gente, y pude descubrir múltiples facetas ocultas de Europa.

—Usted se contaba entre las figuras protagonistas de aquella revuelta del 68. ¿Cuál era su posición? ¿Apoyaba decididamente las exigencias más radicales o sospechaba, con cierta autoironía, un futuro «idiota útil»?

—Mira, habría que matizar. En principio, yo no creo que alguien que contribuya a cambiar algo sea «siempre» un idiota. Además, yo contaba con diez años más que la generación que poblaba la revuelta. Ya no era estudiante, y hacía tiempo que había aprendido a extraer ciertas enseñanzas de la historia. Quizás por ello pude darme cuenta de que muchas de las consignas del movimiento eran completamente absurdas, gracias a lo cual no me resultó tan difícil aceptar la derrota, como le ocurrió a gente más joven que quedó completamente acabada.

## PAUL RICOEUR

Filósofo

# «La democracia no está a la altura de su ideal»

*El filósofo francés dirige en El Escorial un curso sobre ética*

JAVIER LOPEZ REJAS  
EL ESCORIAL

Recién premiado por la Academia Francesa, Paul Ricoeur dirige y clausura hoy, en El Escorial, el curso «Ética y modernidad». Para el ex catedrático de Hª de la Filosofía de la Universidad de Estrasburgo y ex decano de la de Nanterre, una de las claves para entender la modernidad es la incapacidad del hombre para asimilar la tecnología y la tendencia a la deserción del ciudadano de la vida pública.

—La organización de la vida social, individual y política entra en la actualidad en una fase de progresivo retorno al nihilismo. ¿Podría decirnos qué características toma esta nueva modernidad filosófica y qué relación tiene con la llamada «posmodernidad»?

—La dificultad real es, precisamente, lograr una definición única de la modernidad. El conflicto se plantea entre el progreso de la técnica/ciencia y la razón comunicativa, que nos introduce en una ambigüedad ya anunciada por Habermas en lo que llamaba «el triunfo de la razón instrumental». Mientras la ciencia y la tecnología no progresen al mismo tiempo que la ética personal y pública no podrá deshacerse tal indeterminación. La idea de «posmodernidad» demuestra hasta qué punto no tenemos clara la idea de modernidad por su vaguedad. Hemos de poner, entonces, el acento en las ciencias y la tecnología.

—A menudo se suele hablar de «crisis» del pensamiento filosófico como uno de los factores causantes de la «ambigüedad posmoderna», ¿qué entienden por crisis?

—Hemos caído en la infrautilización de esta palabra. El concepto de «crisis» empieza a ser un término con una enorme inflación. No es una novedad

el hecho de que siempre haya habido coyunturas parecidas. El mundo cultural, y por extensión el de las ideas, siempre ha sido conflictivo. Desde ciertos puntos de vista se puede poner en entredicho el concepto de crisis. En el referido a la moral pública, a partir de la II Guerra Mundial, casi toda Europa pasa a la democracia. Digamos que se produce un retroceso de la violencia del Estado al tiempo que disminuye la sensación de venganza. El segundo avance incuestionable es la búsqueda en Europa del equilibrio entre la economía de mercado y la progresión social de los más desfavorecidos; el progreso democrático iba a la par que la extinción de la guerra.

—Europa y democracia son dos conceptos permanentes en su obra. ¿Cómo han calado entre los agentes sociales?

—Reconozco que la democracia no está todavía a la altura de su ideal. La participación del ciudadano en la vida pública no es plena y nos encontramos en un momento de absoluta deserción. Tendría que haber un mayor compromiso, especialmente cuando toda la Europa del Este quiere incluirse en el círculo democrático.

—La idea del mal es una constante filosófica que como estudioso de la modernidad ha contemplado en numerosas ocasiones. ¿Es la guerra una de sus más contundentes encarnaciones?

—Somos contemporáneos de la guerra en tanto en cuanto podemos apreciarla incluso por televisión. El sufrimiento nos llega de una manera directa. En este sentido, el mal se nos manifiesta abiertamente, con un aspecto público que nos propor-

ciona una imagen de desolación. Todavía no nos hemos curado de este tipo de mal en Europa (véanse, si no, los acontecimientos actuales de Yugoslavia), porque no hemos superado el daño causado por el holocausto judío. Pero el límite del mal no ha sido la tortura y la muerte; se encuentra en la humillación de las víctimas, especialmente. En la banalidad de los verdugos, por los funcionarios ordinarios ejecutores de este mal.

—Ha hablado de la tecnología como uno de los factores más característicos de la modernidad. ¿Qué actitud tiene el sujeto individual y cómo puede afrontar el desafío de los avances científicos?

—La tecnología nos pone en una coyuntura sin precedentes en la historia del hombre. Su poder nos exige mayor responsabilidad y mayor control sobre su desarrollo. Hemos de aumentar el nivel de eficacia. Propugno mayor responsabilidad en su control y la creación de instituciones internacionales que sirvan de árbitro para su delimitación en temas como la ecología y la ciencia. Soy hostil con las voces que desarrollan un discurso de deploración. El aumento de poder tecnológico debería significar un aumento de responsabilidad. En Francia se ha creado el Comité Nacional de Ética, que se ocupa de aconsejar al Estado y a los científicos en materia de temas delicados.

### La banalidad del verdugo

Ricoeur insiste en su optimismo como si quisiera replegar el ideal de desolación reinante en algo parecido a un sistema de valores. Niega su participación en este «síndrome» como si se tratara de algo ajeno a su época. Utiliza la acción negativa y la concentra en energía fértil. Este placer de ensoñación lo manifiesta el filósofo sin vendas. Consciente del mal absoluto que nos poda la vitalidad del pensamiento actual. La banalidad del verdugo es el Mal. El ejecutor ordinario. Falso y sin fines precisos.

Ante estas premisas no caben los pesimismo. La salida es meditar sobre los desafíos de Ricoeur o podría sucumbirse al desastre de la inacción. La lucidez del filósofo nos hace, de su contemplación, un poco más libres.

**DOCUMENTACION CHILE - AMERICA**

**BLOQUE Nº 6**

**LA RELIGION EN EL TIEMPO PRESENTE**

# En el nombre de Dios

Sergio Quinzio

«Todo lo que es lucha por un ideal, por más superado que pueda parecer, impulsa el mundo hacia el porvenir, y los únicos reaccionarios son aquellos que se satisfacen con el presente. Cualquiera que camina, avanza en dirección al futuro, aun cuando camine hacia atrás». Probablemente Juan Pablo II camina así, consiguiendo el paradójico resultado de lo que decía a principios de siglo, en las palabras citadas, Miguel de Unamuno. Así como su Don Quijote no era «otra cosa que la expresión más desesperada de la lucha entre el Medievo y el Renacimiento que de aquel derivó», me parece que se puede decir que los años transcurridos hasta ahora del pontificado de Karol Wojtyła tienen un significado semejante de lucha por la cristiandad contra lo moderno que, en definitiva, a través del proceso de secularización, es hijo de esa misma cristiandad.

La comparación, como todas las comparaciones, rige naturalmente sólo hasta cierto punto. Juan Pablo II, a diferencia del héroe de Cervantes, es un vencedor, o al menos esa es su apariencia. De ninguna manera hay, en el *wojtylismo*, ninguna desesperación quijotesca, al faltar precisamente el «sentimiento trágico de la vida» que, si acaso, se trasluce en Ratzinger, el rígido custodio alemán de la ortodoxia wojtyliana. El sueño que el Papa polaco recién elegido había proclamado *urbi et orbi* ya es, en el transcurso de muy pocos años, mucho más real que unos cuantos proyectos políticos y económicos. Los intereses pragmáticos parecen históricamente ceder o subordinarse espontáneamente a la utopía espiritual: una utopía que, por otra parte,

Iglesia ha demostrado saber administrar con la experiencia de quien se ha habituado, gracias a mediaciones milenarias, a medir las cosas con el metro de los siglos. En los discursos pronunciados durante su primer viaje a Polonia, al comienzo de su pontificado, Juan Pablo II contraponía de pronto, a una Europa occidental íntimamente débil e infecundada y sin nervio, desprovista de ideales y de puntos de referencia, la fuerza de una tradición viva y vital aún visible en la parte oriental del continente, y destinada a gestar el tercer milenio cristiano. Ya que la línea cristiana de los pueblos eslavos podía volver a correr, vivificando a Europa y al mundo, la divina Providencia —Wojtyła no vaciló en decirlo— había elegido a un obispo polaco para elevarlo a la cátedra de Pedro. «El cristianismo —declaró entonces— debe compro-

meterse nuevamente en la formación de la unidad espiritual de Europa. Las razones económicas y políticas no están en condiciones de hacerlo por sí solas».

Hoy muchas cosas parecen darle la razón. El encuentro en el Vaticano entre Wojtyła y Gorbachov ha puesto frente a frente a dos hombres cuyas diferencias resultaban menos evidentes que sus semejanzas. Su encuentro volvía universalmente visible el papel histórico asumido de nuevo por la Iglesia católica; y, desde el momento en que quienes se encontraban eran dos eslavos que podían entenderse sin necesidad de intérprete, volvía universalmente visible también el nuevo papel de los pueblos eslavos (en crecimiento incluso demográfico). Tradición cristiana y Este europeo que, aunque opuestos, todos veían como formas de absolutismo incompatibles con la modernidad y arrojadas por ello a los márgenes de la historia, ahora, al identificarse en un fondo ético común, de matriz cristiana en definitiva, y apuntar a la «casa común» europea, han cambiado los equilibrios

mundiales: Europa ya no se presenta como una periferia del mundo, creada por los grandes continentes y los grandes océanos, sino de nuevo como su centro. Europa entera puede tal vez cumplir así la antigua función que durante muchos siglos había sido la de los pueblos eslavos: vínculo y punto de articulación entre el Occidente y el Oriente planetarios. La intuición de esta perspectiva, en cuya formación intervienen muchos otros factores diferentes, correspondió ante todo y sobre todo a hombres de Iglesia, comenzando por el viejo papa Juan, cuando realizó el gesto de recibir en el Vaticano al yerno de Jruschov, con gran escándalo de la curia romana.

Por otra parte, cuando intentamos interpretar las decisiones del actual pontífice y las vicisitudes de su pontificado, nos encontramos con las habituales categorías de «derecha» e «izquierda». Convertidas ya en poco adecuadas para comprender muchos hechos sociales y políticos, su inadecuación es casi total cuando pretendemos aplicarlas a la Iglesia. No porque la Iglesia no tenga opciones

políticas, sino porque sus motivaciones —aunque no sea más que por las enormes dimensiones y la enorme complejidad de la historia eclesiástica— no soportan una lógica tan elementalmente bipolar. La prueba se puede ver en el hecho de que la imagen del papel de la «restauración», del papa liquidador del Concilio, subsiste junto a aquella, muy viva incluso en algunos sectores de la izquierda militante, del hombre que se atreve a hacer proyectos para el porvenir del planeta entero y que tiene la fuerza de reunir a su alrededor exigencias profundamente sentidas por masas inmensas en todos los continentes.

En un mundo ensombrecido por la tecnología y por la burocracia, hace falta carisma. Juan Pablo II parece responder a esta necesidad, intuitiva o instintivamente más que por cálculo. Si se piensa un poco en ello, la unicidad de la condición del Papa es de tal modo absoluta en el mundo de hoy que roza el absurdo. Cuando había emperadores, reyes y nobles y, aún hasta hace unas décadas, cuando cualquier autoridad seguía circundada por una aureola sacra, la figura del Papa era comprensible al menos por analogía, como vértice de ese sistema de autoridad. Ahora el Papa es un *unicum* incomparable y por ello, en última instancia, incomprensible, tal vez incluso para sí mismo. El peso psicológico que, por esta razón, debe sobrellevar, aunque sólo sea inconscientemente, me parece casi insostenible y la situación me resulta tal como para amenazar el equilibrio de una persona e impulsarla, en una especie de fuga hacia adelante, a agitar cada vez más su propio papel. En efecto, ocurre que en la Iglesia ya no hay mediación: todo se concentra en el Papa, de todo habla directamente el Papa al mundo entero con la ayuda de los *mass media*. Y esto sucede, de manera paradójica, justamente cuando el exceso medieval de sacralización debería estar a nuestras espaldas.

Los testimonios sobre el hombre Wojtyła coinciden. Es un hombre de gran piedad personal, una piedad de sello tradicional y popular. Entre sus manos sostiene muy a menudo el rosario y el breviario, y recita cotidianamente la *via crucis*. Durante los largos viajes en avión está casi siempre en silencio y reza. El origen polaco puede explicar muchas cosas, es la primera clave de interpretación que se ofrece, y por tal motivo se corre el riesgo de abusar de ella.

Cualquiera que camina, avanza en dirección al futuro, aún cuando camina hacia atrás.  
Probablemente, Juan Pablo II camina así.

Karol Wojtyła celebró su primera misa en la cripta de la catedral cracoviana, entre tumbas de reyes y reinas, obispos y santos, héroes y poetas en quienes, desde hace miles de años, se reconoce la identidad de la nación polaca como avanzada de la fe católica en las fronteras protestantes y ortodoxas, como tierra de frontera entre Este y Oeste. La misión de Polonia y la misión de la Iglesia, en el futuro Papa, ya eran entonces la misma cosa.

La cultura filosófica y teológica de Juan Pablo II parece modesta; el Papa no se mueve a sus anchas entre problemas teóricos. El tomismo que aprendió en Roma de los dominicos del *Angelicum* no es ni mucho menos el mejor de los tomismos. Aunque se llame neotomismo, es un sistema superado, globalmente resolutivo, que corresponde a una antigua mentalidad de tipo campesino, segura de sus certezas inmediatas. En los escritos de carácter teórico de Karol Wojtyła predomina, a pesar de los comentarios fenomenológicos y personalistas, la exigencia de la dócil obediencia a la naturaleza. Sus alarmadas admoniciones contra el aborto encarnan esta concepción, de la que constituyen incluso un vértice: sin embargo, desde el punto de vista de la fe cristiana, el rechazo del aborto puede fundamentarse de otra manera, insistiendo, por ejemplo, más que en el deber de someterse a la «ley natural», en el riesgo creciente de la manipulación tecnológica de todo lo que es humano, de todo lo que es débil e inerte. En la antropología, así como en la ética sexual de Wojtyła, la exigencia que surge en primer plano es la sumisión a una concepción jerárquica de la realidad y de la sociedad. Hombre de certezas y de mando, el Papa dirige a las multitudes, pero en lo que al diálogo personal se refiere baja los ojos, no da la impresión de un verdadero contacto con el interlocutor individual.

La teología y la filosofía de Juan Pablo II están bastante lejos de las del cardenal Ratzinger, nutrido por la médula de León de la gran cultura alemana. Es muy creíble el comentario según el cual el Papa tiene, en relación con su «defensor de la fe», algo semejante a un complejo de inferioridad cultural. En todo caso, es diferente la acentuación, la intención. El proyecto de restauración del cardenal nace de su pesimismo agustiniano, cerrado en una actitud de defensa por ser consciente de la radical oposición a la fe tradicional de la mo-

derna e hipererética «cultura del recelo». La restauración ideal del Papa, sobre la que verosíblemente no habría teorizado nunca, está animada en cambio por el optimismo, imbuida de un soplo místico y visionario que se expresa también en sus poesías y en su pasión juvenil por la literatura y por el teatro.

La idea wojtyliana del futuro histórico es más bien una visión mística, como lo confirma la abundancia metafórica de su lenguaje; y esto también se liga estrechamente a la tradición eslava, en especial al mesianismo polaco, que en varios aspectos es paralelo al ruso. Desde la misma perspectiva son explicables también las reconstrucciones —completamente infundadas porque se transfieren callando demasiadas cosas— que Juan Pablo II hace del pasado histórico: por ejemplo de la colonización de América Latina, o de la Iglesia como promotora, desde siempre, de todos los valores humanos, libertad y democracia incluidas.

Está claro —incluso— porque, por lo que parece, no vacila en confesarlo, que el papa Wojtyła se siente, en un sentido nuevo, «prisionero del Vaticano». Es su sueño místico y utópico el sentirse prisionero dentro de la oficialidad vaticana. Muchos testigos aseguran que cuando está «dentro» durante demasiado tiempo, el Papa se siente abatido, su humor se deprime. En la historia de Occidente, por lo demás, el activismo es una constante típica, aunque paradójica, en la experiencia de muchos místicos y visionarios.

Pero, si este es el hombre, ¿cuál es la línea, cuál es el proyecto de su pontificado? Es sin duda un proyecto de restauración, que no sería justo, no obstante, definir como «reaccionario» o «conservador», aunque pueda comportar riesgos en este sentido. No es en sí mismo reaccionario añorar el Medioevo, como hizo el Papa, por ejemplo, en Santiago de Compostela, soñando con una reedición corregida de injusticias, violencias y opresiones. Pero los sueños místicos —como puede demostrar, por ejemplo, la historia de España— se convierten fácilmente también en sueños políticos. El místico es aquel que cree hacer una experiencia concreta de lo divino; es además, y a pesar suyo, el hombre de la visión, no de lo invisible. Detrás de la pistola que disparó contra él en la plaza de San Pedro, detrás de su incluso deses-

perada curación, como detrás de su juventud en Polonia y detrás de toda su destino, Juan Pablo II ve la Providencia divina que guía la historia, y la «Virgen negra» que sostiene y consuela. Para el Papa polaco lo político es simplemente lo visible. Wojtyła ve en la reevangelización de Europa y, a través de Europa, en la completa evangelización del mundo, la salvación de la humanidad. En su visión, esto se ha hecho posible precisamente hoy gracias a los formidables medios de la técnica moderna, que tienen el poder de unificar el planeta. Sólo hay que darle un alma a estas potencialidades inéditas, y éste es el momento, porque por todas partes la frustración de las modernas esperanzas racionalmente laicas genera la necesidad del sentido y de la ulterioridad divinos. Así, pues, todas las ciencias, artes y técnicas humanas deben cooperar urgentemente con el fin común, que es aquél que sólo la fe puede indicar. Hay una meta que alcanzar, y para Juan Pablo II, cuando recibe a grupos organizados que representan a órdenes, instituciones, asociaciones católicas, es del todo natural hacer la pregunta: «¿Cuántos sois?».

Lo primero que hay que hacer, para la realización del proyecto soñado, es consolidar la Iglesia. Esta es la exigencia primaria. Para la consolidación — que se torna hoy muy difícil por las innumerables tendencias surgidas de la confrontación conciliar y por las múltiples experiencias de las Iglesias locales en los distintos países y continentes—, es ante todo necesario darle una nueva dimensión al Concilio Vaticano II, es decir, no anularlo, sino hacerle entrar en el horizonte de la historia ordinaria de la Iglesia, evitando que se le otorgue un valor absoluto como novedad de ruptura, como una especie de paso de la prehistoria a la historia. Admitir una fractura con el pasado significaría, en efecto, negar la catolicidad de la Iglesia, basada en el postulado de que en ella existe algo en lo que siempre y en todas partes la mayoría ha creído. Reconocer una fractura con el pasado significa suscitar dudas y alentar incertidumbres. No debe haber ninguna fisura entre el pasado, el presente y el futuro de la Iglesia; por ello, para mostrar su triunfal continuidad, incluso el pasado debe valorarse positivamente, en su conjunto. Todo debe ser resabido, cortando sólo los ribetes que, desde el punto de vista de la reconciliación, resultan extremos e irreuperables. La reconciliación, que no llega a ser una realidad teológica, se

vuelve, sin embargo, un hecho disciplinario o espectacular.

Juan Pablo II viaja sin descanso de un extremo al otro del mundo para consolidar la Iglesia. Viaja para contrastar con su presencia la fuerte tendencia centrífuga de las diferentes Iglesias, cada vez más lejanas y diferenciadas entre sí. Hay que estrechar todo alrededor del centro, alrededor de Roma con su obispo. Esa unión, que es muy precaria en el plano doctrinal, teológico, puede realizarse en una imagen-símbolo que todos reconozcan y amen: la suya. La imagen pertenece a la visión. Juan Pablo II no es, como era Pablo VI, un hombre de curia; muchas cosas del mecanicismo curial se le escapan porque no le parecen esenciales, porque está convencido de que la historia no pasa por la burocracia vaticana. Reina pero no gobierna, y reina por imagen. Por otra parte, ya que sólo una Iglesia consolidada puede dialogar eficazmente y confrontarse sin peligros con el mundo, el Papa impone en el seno de la Iglesia, con la ayuda del cardenal Ratzinger, una pesada disciplina, que en sus intenciones no es un fin sino un medio. Se sabe también que Wojtyła aprecia mucho las nuevas liturgias africanas que detrás del portal de bronce gustan a pocos; las siente como liturgias vivas, como el signo de que la «inserción cultural» de la fe cristiana es posible en cualquier región del mundo.

El defecto o el límite de todo esto es congénito, insuperable: deriva del hecho de que Karol Wojtyła no ha vivido el gran sufrimiento de Occidente, del que su antecesor Pablo VI, en cambio, era consciente y partícipe. Juan Pablo II lo ha leído en algún libro, pero nunca lo ha hecho propio, nunca lo ha padecido. Ignora el gran sufrimiento moderno, saltando directamente del siglo XVIII prerrevolucionario al dos mil. Más que la condición de polaco en sí, aquí se juega la falta de experiencia directa de la cultura occidental.

La fe del papa Wojtyła y su historia personal son una sola cosa. No conoce dudas, no conoce inquietudes, y conoce pocos problemas y preguntas. El Papa espera fervorosamente una palingenesia histórica del mundo, aun cuando no falten aquí y allá alusiones a desenlaces apocalípticos, alusiones caedadas, parece, del esquema admonitorio de la predicción tradicional. En realidad, todo hace pensar que mientras que Pablo VI se daba cuenta de la unicidad de la

El encuentro en el Vaticano entre Wojtyla y Gorbachov, entre dos eslavos que podían entenderse sin necesidad de intérprete, volvió universalmente visible el nuevo papel de los pueblos eslavos.

crisis histórica actual, Juan Pablo VI no ve en ella más que uno de los tantos momentos bajos que se alternan con los altos en el curso de la historia, mantenida firmemente en un puñito por la divina Providencia. Sabe bien, por ejemplo, que la gente, incluidos en gran parte los católicos que van a misa todos los domingos, no obedece a sus llamamientos a la moral sexual tradicional; en esto, como en otras cosas objetivamente más esenciales para la verdad cristiana, sabe que no le siguen las masas intercontinentales que se congregan a su alrededor. Pero parece no tener la menor duda de que las cosas cambiarán. Se aferra a la fe como a la única tabla de salvación; en la fe todo está garantizado, ya se sabe a dónde irá a parar. Dios tiene en su pleno poder la historia y la vida de los hombres; pero por eso mismo —se podría agregar—, a pesar de cualquier otra afirmación insistente en contra, la historia y la vida de los hombres quedan implícitamente y de hecho desvalorizadas. Su visión de la realidad y de la historia permite que Juan Pablo II estreche también la mano de dictadores feroces y fanáticos como Pinochet. Hace tres años, en ocasión de aquel viaje y de aquel encuentro, declaró con toda tranquilidad a los periodistas que iban con él a América Latina que en esos países, tradicionalmente católicos, las dictaduras no pueden ser estructurales sino sólo episódicas. Las dictadoras pasan —también las «estructurales», por otra parte— y la Iglesia queda. Esto es lo que cuenta. Todo es secundario frente a la certidumbre que da la fe. Basta liberarla de la asechancia de los condicionamientos que soporan Occidente por parte de la cultura circundante, de matriz iluminista y positivista. Contra esta asechancia, se debe combatir ante todo con la fuerza de la tradicional religión campesina de los pueblos de Europa oriental. A través de una maniobra menos directa se puede cautivar en definitiva al Occidente agnóstico e indiferente con los *sermões verbi* contenidos en todas las religiones del mundo, que sólo en la verdadera religión católica podrán dar frutos plenos y perfectos. La relación «ecuménica» que se debe establecer con los «hermanos separados» de las diversas confesiones cristianas entra, como caso especial, en este marco.

¿Qué posibilidades tiene de realizarse el proyecto-utopía del papa Juan Pablo II? En todo caso, en mi opinión, tiene más que otros proyectos laicos o que otras perspectivas —que en la época del Concilio Va-

ticano II parecían abrirse en el futuro— sobre un encuentro conciliador, como lo querría por ejemplo el teólogo Hans Küng, entre todas las Iglesias y tradiciones religiosas y el moderno espíritu democráticamente pluralista. En efecto, el sentido de los milenios da la capacidad de ver y de exponer las cuestiones con alcances universales; los hombres, incluso los espabilados hombres de nuestro tiempo, no se asocian en torno a un programa administrativo o a una fórmula racional. Es realismo político reconocer que los hombres, hasta la fecha, tienen necesidad de símbolos, de carisma, de utopía, de agitar banderas en los estadios. Este realismo de los símbolos, del carisma, de la utopía, ha funcionado mucho en estos últimos años y meses, concretamente y bajo nuestros ojos, en Europa oriental. Que eso sirva para resolver los problemas, es otra historia.

Hace unos meses, durante su viaje a Checoslovaquia, Juan Pablo II se dirigió a Velehrad, que alberga la tumba de San Metodio, apóstol de los eslavos con el hermano San Cirilo, y contemplando de nuevo esas huellas del pasado declaró solemnemente: «Precisamente aquí se manifiestan hoy los signos de una nueva bendición, en el sufrimiento promotor de transformaciones profundas y vitales». En las tierras orientales, el enemigo que deshumanizaba al hombre mutilando la dimensión de su vínculo con Dios, el comunismo activamente ateo, ha sido abatido y derrotado, y en esos países tienden a afirmarse sobre todo movimientos políticos de inspiración cristiana. Pero en Occidente hay otro enemigo, no derrotado aún; al contrario, muy lejos de su derrota: el que el papa Wojtyla define significativamente como «consumismo» exacerbado, añadiendo una sola letra para distinguirlo de su opuesto equivalente; son esencialmente equivalentes porque ambos, al alejar al hombre de Dios, que es el fundamento de todas las cosas, impiden la posibilidad misma de una convivencia sobre bases éticas entre los hombres.

El nuevo desarrollo histórico de una Europa —y, en perspectiva, de un mundo— donde todos estén verdaderamente unidos y salvados, sólo será posible, según la óptica wojtyliana, cuando también el segundo enemigo, que parece invencible como lo parecía el primero, sea derrotado. Esta es ahora su gran apuesta, y es prudente tomarla en serio, después del fracaso de otras apuestas impro-

bles, aunque parezca mucho más arriesgada. También en Occidente hay una difundida, aunque confusa, demanda de valores morales. Pero, ¿existe también una respuesta adecuada? En el seno mismo de la Iglesia católica ya no hay en realidad una ética (tampoco hay una teología) comúnmente aceptada. No existe ya un lenguaje común. Los antiguos pilares —como el sentido del pecado, el recelo sobre la sexualidad o incluso el terror de la sexualidad, el ascetismo, el valor de la autoridad, la fe en las realidades sacramentales, la creencia en el más allá— se han resquebrajado. Los mensajes pontificios se perciben en Occidente como invitaciones a un genérico humanismo solidarista, mientras que en la parte oriental del viejo continente se siguen sintiendo bastante ampliamente como recta verdad y voluntad de Dios.

Esta fuerza, que es aún la fuerza de lo absoluto, ¿puede comunicarse a Occidente? O bien, lo que parece mucho más probable, ¿será Occidente el que lleve también allá, con la intensidad del desarrollo económico y tecnológico, su relativismo, sus dudas e incertidumbres, que son la dolorosa riqueza de la cultura y de la experiencia modernas? ¿Y qué espacio podría haber, en el modelo de la cristiandad consolidada del «tercer milenio», para la convivencia entre la autoridad del dogma y las libertades laicas? Por otra parte, no faltan los signos por los cuales se puede deducir que el alma cristiana del Oriente europeo, si ha sido decisiva como elemento de reconocimiento y punto de convergencia de la identidad nacional y de las reivindicaciones correspondientes, no es hoy tan sólida como el Papa aparenta creer. Si acaso se podría decir más bien que lo que ha conservado en Europa oriental el antiguo horizonte religioso-nacional ha sido precisamente, en los años del comunismo, el hecho de que perdurase bajo otras formas un absolutismo en definitiva homogéneo: es sólo en Occidente donde el relativismo de la cultura moderna ha disgregado la continuidad. La atracción ejercida por el rico Occidente ha sido muy probablemente el verdadero motor que ha volado la situación política de los países del Este, aunque también sea cierto que las voluntades no se habrían congregado sin la fuerza de un símbolo y de una tradición. Un movimiento no muy diferente es el que se da en los judíos entre la búsqueda de la propia identidad tradicional y el interés político, social, psicológico que impulsa a bus-

carla: una identidad desecada, más que dada.

El problema, aunque diferente, tiene aspectos similares en el Tercer Mundo, donde Juan Pablo II ve la gran reserva de cristianos para el «tercer milenio». Parece que el cristianismo resiste siempre que subsista una situación de miseria. Donde se establece la sociedad industrial avanzada, la pertenencia cristiana y la eventual costumbre cristiana se extinguen. Pero en este caso Juan Pablo II, que también predica el encuentro solidario entre el Norte y el Sur del planeta, podría tener razón: en el trágico sentido de que no tenemos ninguna garantía de que los pueblos del Tercer Mundo estén de verdad «en vías de desarrollo». Las estadísticas más bien confirman, desde hace varios años, su creciente empobrecimiento. Esta podría ser la terrible oportunidad de la fe cristiana en la historia. Y podría valer también para el planeta entero, si consideramos las amenazantes interacciones entre degradación ambiental, catástrofes ecológicas, monstruosas aglomeraciones urbanas, resurgimiento de localismos, éxodos de poblaciones, droga, malestar y marginación juvenil, nuevas e inéditas enfermedades, etc.

Por otra parte, las admoniciones y las exhortaciones pontificias no pueden tener la fuerza de abolir las duras leyes del mercado capitalista, mientras que las correcciones parciales que se intenta aportar a su funcionamiento no parecen estar en condiciones de resolver sus conflictos, y falta algún otro modelo alternativo después del clamoroso fracaso histórico de aquel en el que muchos habían confiado hasta ayer. Cuando Juan Pablo II, como hace por ejemplo en la encíclica *Laborem exercens*, invita a hacer prevalecer en el mundo de la producción las motivaciones humanas sobre las estrictamente económicas —y lo hace a menudo—, proclama un noble principio. Pero también éste pertenece a la utopía. En efecto, no dice a los responsables de las empresas cómo se puede hacer para garantizar plenamente los derechos de los trabajadores y de sus familias, para dar trabajo a los parados, para asegurar en las fábricas condiciones higiénicas y de seguridad satisfactorias, para evitar toda forma de contaminación del medio ambiente, para pagar los impuestos hasta el último céntimo, y al mismo tiempo soportar y vencer a la competencia, que no se preocupa de todas estas cosas. El Papa tiene todo el derecho

de hacer sus exhortaciones sin ofrecer soluciones técnicas a los problemas, desde el momento en que, obviamente, no es ésta su función; pero es al menos igualmente lícito dudar de que sus exhortaciones puedan ser admitidas por alguien, por mejor dispuesto que esté, a menos que ocurra un milagro capaz de transformar simultánea e instantáneamente a todos los empresarios del mercado internacional en otros tantos San Franciscos.

Muchas cosas contribuyen así, en definitiva, a hacer que la visión wojtyliana, aun habiendo tenido y teniendo una influencia evidente y para todos inesperada en la realidad, aun manifestando su eficacia histórica al contribuir de modo decisivo a mover situaciones que parecían ya condenadas a una larga inmovilidad, no pueda tener la fuerza como para conseguir el resultado al cual aspira: la reconstitución de la cristiandad y, a través de esta reconstrucción en formas renovadas, el fuerte retorno de un horizonte ético, una esencial conquista de humanidad y de justicia para las generaciones futuras. Las razones que hacen sumamente difícil, y hasta diría imposible, que el hombre formado en el horizonte de la cultura moderna crea en las tradicionales verdades de la fe cristiana, permanecen intactas y sin fisuras. Las antiguas verdades pueden incluso ser admiradas, pueden aun conmover y producir añoranza, pero es muy difícil que puedan convencer. La fe cristiana, para tener en la historia una auténtica perspectiva de futuro, debería responder a las preguntas radicales de los modernos «maestros del recelo», de Marx a Freud, de Nietzsche a Dostoiévski, de Kafka a Celan.

Pero ya que esto no parece ni siquiera mínimamente posible en el magisterio del actual pontífice, como en el de sus modernos predecesores, el riesgo que la verdad cristiana corre, precisamente como consecuencia de los éxitos que el catolicismo está sin duda consiguiendo, es el abismo entre resultados políticos y resultados religiosos. Al papel internacional de la Iglesia que en los últimos años ha avanzado a grandes pasos, convirtiéndose de nuevo en la autoridad más alta, por ello en condiciones de mediar entre los Estados atenuando sus conflictos de interés, se le enfrenta un proceso de alejamiento cada vez mayor del hombre contemporáneo y de la cultura contemporánea en lo que se refiere a los contenidos de la fe cristiana, aun entre aquellos, pocos, que todavía

observan las prácticas del culto. La Iglesia vuelve hoy a menudo a arrogarse, como en el Medievo, una función sustitutoria con respecto a los poderes civiles en gran medida inadecuados para las funciones que la complejidad de la vida social impone: pero lo hace en el momento mismo en que se vacía, en su seno, de las motivaciones teológicamente más auténticas. Los católicos y los cristianos, en el sentido estadístico y más aún en el sentido verdaderamente religioso, disminuyen no sólo en los países de Occidente sino, en general, en todo el planeta. Si acaso, el que está avanzando, cuando no avanza la secularización, es el Islam.

Los contenidos últimos y esenciales de la fe cristiana son proclamados, cada tanto, por el Papa, y no es lícito poner en duda su profunda convicción, pero su continuo proyectarse hacia su propia utopía histórica, hacia su visión del «retorno» —similar a la que tenía el «Cristo español» Don Quijote del mundo de su tiempo como lugar de gestas caballerescas que ya habían desaparecido en el pasado—, acaba por sofocar, bajo el llamamiento a una ética genéricamente válida para todos los hombres, lo que es propio e irrenunciable de la fe cristiana: la divinidad de Jesucristo, su muerte redentora, la promesa de la vida eterna. El cristianismo se convierte así, cada vez más, en un humanismo bajo sugestivas vestiduras sacras: lo que atrae en esta fórmula contradictoria es, quizá, lo que más radicalmente niega el significado auténtico y originario de la fe. Si es verdad, como creo, que al menos en la historia del Occidente cristiano no hay ética si no es en relación con sus raíces judeo-cristianas, es también verdad que no hay ningún camino que permita realizar el recorrido en sentido inverso. Una vez que la fe cristiana se ha «reducido» a una ética, no hay retorno. Aun cuando venciese la ética —y de algún modo paradójico, mucho más si venciese la ética—, nos alejaría definitivamente

de la fe «absurda» en el Dios crucificado.

Pero la ética, creo, no vencerá. Si vencerá la técnica: no una técnica supuestamente neutra y alentada con positivas indicaciones morales, sino la técnica tal como es, que tiene su alma y no quiere ni puede recibir otra. En este sentido la técnica, que es hoy la única fuerza capaz de unificar el mundo forzando a todas las civilizaciones, pueblos, culturas, hombres, a converger en una dirección, es la última e insuperable forma adoptada por el monoteísmo en la historia. Tal vez podríamos atrevernos a hablar de fe cristiana con la perspectiva, que parece alejada de la del papa eslavo, de un fracaso apocalíptico del proyecto de la transformación tecnológica del mundo.

## Tareas urgentes para la mujer en la Iglesia

Un grupo de 20 mujeres teólogas participantes en el curso sobre «La mujer en la Iglesia», en El Escorial, ha difundido un manifiesto en el que piden a la Iglesia que re-

conozca «la participación plena de las mujeres en la vida eclesial, así como una mayor representatividad en los órganos consultivos».

Otras peticiones son la revisión

del discriminatorio Código de Derecho Canónico y que se actualice el lenguaje eclesial sobre la mujer, así como denunciar determinadas normas de la moral sexual. Piden

más participación en la política y apoyan a las feministas, porque han conseguido derechos «impensables de conseguir desde dentro de la Iglesia exclusivamente».

# No es igual ser la esclava del Señor que del monseñor

Un grupo de teólogas católicas reclaman a la jerarquía más participación para las mujeres

«Somos un grupo de mujeres, estudiantes y licenciadas en teología que nos venimos reuniendo en Madrid desde noviembre de 1986. Sentimos la necesidad de reflexionar y compartir, de intercambiar experiencias, de apoyarnos mutuamente, de descubrir los rasgos de identidad de la teología elaborada por mujeres y su especificidad frente a la masculina.

Queremos hacer una reflexión teológica que pase por la experiencia vital. Reflexión que tenga seriedad, profundidad y una cierta elaboración. (...)

Tras una lectura de datos sociológicos sobre la situación de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad podemos afirmar: ¡La realidad nos apremia! Nuestra situación se inscribe en el ámbito más amplio de la marginación de la mujer, y de la opresión en la medida que la antropología, los patrones, los modelos culturales, etc. han sido definidos y establecidos por hombres e impuestos a las mujeres, sin que ahora se permita ni se fomente, por parte de personas que en teoría proclaman la igualdad de hombres y mujeres, el compartir la tarea de re-

descubrir una antropología basada en la dignidad humana.

Tareas urgentes de las mujeres en la Iglesia son trabajar por la fraternidad, por un talante comunitario y participativo. Fomentar los grupos de trabajo de mujeres en vista a su propia promoción humana. Articular mecanismos que hagan que este trabajo llegue a incidir en las diócesis. Denunciar la omisión —presente en muchas comunidades— de que es lo mismo ser la esclava del Señor que del monseñor (González Faus). Estamos al servicio del Reino, por eso hay que denunciar el mal uso del poder, que oculta el verdadero rostro de la Iglesia.

Pedir insistentemente a la jerarquía de la Iglesia y a las comunidades cristianas (...) que se reconozcan, de hecho y de derecho, la participación plena de las mujeres en la vida eclesial. Queremos que las mujeres teólogas estén presentes en los ámbitos de elaboración teológica. (...)

No queremos ser altavoces

Hacer una teología que fomente un nuevo equilibrio entre lo masculino y lo femenino, y no sólo que fomente el acceso

de la mujer a determinadas funciones o puestos, ya que algunos de esos puestos sería mejor que desaparecieran. (...)

Ser especialmente sensibles a la marginación, en cualquiera de sus aspectos. Hay que superar la tentación de ser «altavoces de los sacerdotes», que es la primera tarea que suelen encarar en las parroquias, para ser altavoces de los y las pobres. Prestar la voz a los colectivos sin voz. Aprovechar esa situación cultural que ha hecho que las mujeres estemos al lado de los débiles (ya sean ancianos, niños, moribundos, etc.) para transformar esa presencia y esa escucha en grito eficaz en protestas organizadas, en transformación. (...)

Se están consiguiendo logros gracias a la tarea de mujeres

pioneras que están facilitando desde hace años esta labor de intercambio. Si las mujeres cristianas llegaron a convencerse de que trabajar en y desde los movimientos feministas es también un modo de vivir su compromiso cristiano, este intercambio y enriquecimiento serían más fructíferos. (...)

Estamos invitadas a crecer en la utopía y a crecerla. (...) Y a hacer llegar esta utopía desde determinadas actitudes de Evangelio, porque la teología que no hunde sus raíces en el Evangelio es como un esqueleto sin vida. Por eso no queremos pagar cualquier precio, por ejemplo someternos a nadie, ni cerrar los ojos a la realidad, ni hacer una teología de laboratorio, ni hacer de la teología un negocio.»

## A colaborar con las feministas

Caminar con los movimientos feministas es una de las recomendaciones del documento: «Gracias al trabajo de muchas mujeres de estos colectivos hemos logrado el reconocimiento en la ley de derechos que hubiera sido impensable conseguir si los hubiéramos pedido desde dentro de la Iglesia exclusivamente.

Puede haber, y hay, un intercambio muy rico: muchos movimientos feministas nos aportan organización, método de trabajo, años de experiencia.

Y en esos movimientos encontramos grandes mujeres que han dado los mejores años de su vida por una causa en la que han creído y no dudamos que es justa.

En este intercambio, las mujeres cristianas tenemos algunos correctivos a la idea del feminismo, podemos aportar valores de pequeñez, de servicio gratuito, de «no-

poder» que enriquecen el trabajo común.

Unas y otras contactamos con colectivos diferentes, juntas llegamos a más grupos de la sociedad. Solemos leer y escribir en ámbitos distintos. Juntas hacemos más rica la tarea de fundamentar intelectualmente nuestro trabajo. Juntas podemos buscar soluciones humanas a los problemas de la sociedad actual.

Para realizar esta tarea tienen que caer prejuicios por las dos partes. Se están consiguiendo logros gracias a la tarea de mujeres pioneras que están facilitando desde hace años esta labor de intercambio.

Si las mujeres cristianas llegaron a convencerse de que trabajando en y desde los movimientos feministas es también un modo de vivir su compromiso cristiano, este intercambio y este enriquecimiento serían más fructíferos.»

## «Os animamos a participar más activamente en la política»

El informe de las mujeres teólogas anima también «a participar activamente en la política, porque a veces una decisión a altos niveles ahorra años de lucha y es el fruto de mucho trabajo y esfuerzos previos. Por eso se necesitan grupos de mujeres, de hondas raíces cristianas, con una formación teológica, que sean capaces de tender un puente entre teología y política...».

«La teología es la esperanza de que la injusticia que caracteriza al mundo no puede permanecer así, que lo injusto no puede considerarse como la última palabra... La teología es la expresión de un anhelo, de una nostalgia de que el asesino no puede triunfar sobre la víctima inocente», H. Marcuse, K. Popper y M. Horkheimer, «A la búsqueda del sentido», Salamanca, 1976, p. 106.

La fe y la cultura tienen que ir estrechamente entrelazadas con todas sus consecuencias, no con las que ya conocemos.

Para muchos cristianos, tras la «prohibición» de leer personalmente la Biblia, no han recibido con el mismo énfasis mensajes que les animen a leerla, a tomar postura, a reflexionar seriamente sobre lo que les dice la Palabra hoy y aquí. Seguimos pasando la batidora por la Biblia, para dar puré aderezado al gusto de varones célibes (por ejemplo en el campo de la moral sexual).